

intervalo álbum

EXTRAORDINARIO

Nº 294

12 NOVELAS COMPLETAS













JACQUE PERRI

LA PEQUEÑ VIRTU

DINAH SHERIDAN



HABIA UNA VEZ UN TREN

no espere más!
pida hoy mismo este libro
GRATIS
para usted!





SUCURSALES
ROSARIO: España 991
MENDOZA: 9 de Julio 1589
TUCUMAN: Mendoza 514

URUGUAY:
Independencia 838 - Montevideo
CHILE - BOLIVIA - PERU
COLOMBIA

SUCURSAL CENTRO
Calle Florida 253
3°. piso - F
Capital Federal

ESTUDIE

un curso de su agrado, en sus momentos libres y en su casa, que le permitirá triunfar en su porvenir.
Envíe HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA", de 68 páginas con los detalles y programas de los 50 cursos que enseñamos por correo.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

Tenedor de Libros	Motores Diesel	Prof. Corte y Confec.
Contabilidad	Carpintería	Labores
Cajero	Construcciones	Técn. Radio - T. V.
Empleado de Banco	Obras Sanitarias	Radio a Transistores
Secretario Comercial	Instalador Electric.	Técnico en Petroleo
Vendedor	Técnico Electricista	Técnico Químico
Mecánico de Autos	Fotografía	Técnico Avicultor
Elect. del Automovil	Dibujo Artístico	Inglés con Discos
Técnico Mecánico	Dibujo Mecánico	Periodismo
Técnico Tornero	Dib. Arquitectónico	Cultura General



ESCUELAS
LATINO-AMERICANAS
Av. BOYACA 932 — BUENOS AIRES

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme GRATIS el libro "Guía de Enseñanza"

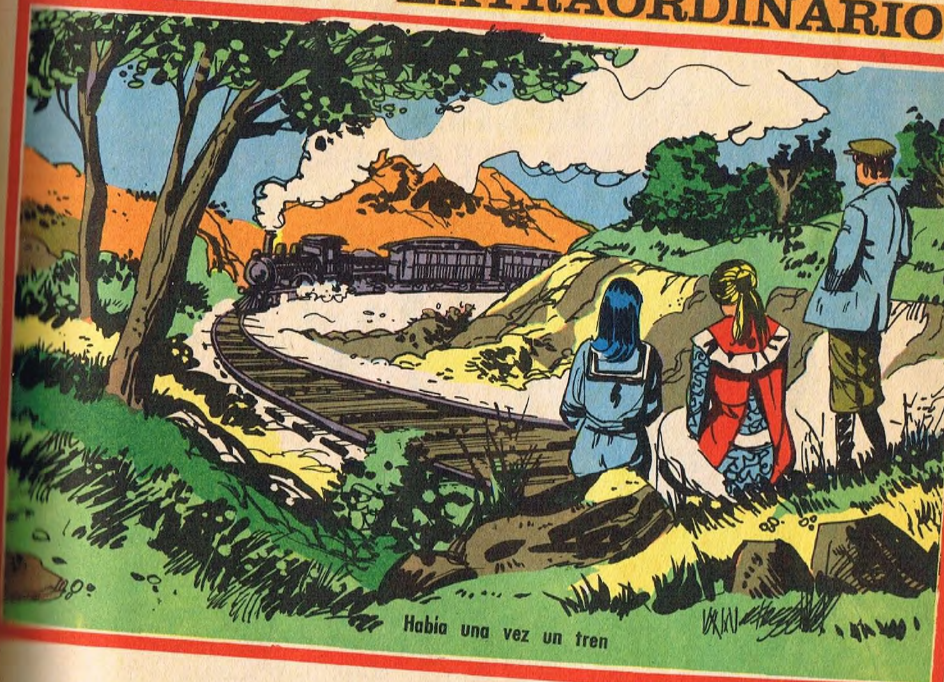
NOMBRE ....
DOMICILIO ....
LOCALIDAD ....
CURSO QUE LE INTERESA ....

* SUCURSAL CENTRO: Calle Florida 253 - 3er. piso -F-· Capital Feder

álbum de obras gráficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXIII Nº 294



ÍNDICE







LA PEQUEÑA VIRTUD





LA PEQUEÑA VIRTUD

Una película distribuída por LUMIÈRE,
dirigida por Serge Korber.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de García Seijas.





REPARTO

FERDINAND *JACQUES PERRIN*
CLAIRE *DANY CARREL*
BRADY *ROBERT HOSSEIN*
LORENZI *PIERRE BRASSEUR*



"-¿Qué va a servirse, monsieur? - Un vaso grande y doble de arsénico..."
Con este diálogo del filme original se inicia la versión libre de esta gran película: "La pequeña virtud".

¿Cuál es la pequeña virtud? "-¿Pequeña? Grande, Claire, inmensa...", dice Ferdinand en un final pleno de emoción y sentimiento. Pero no vamos a revelar otros detalles de la trama romántico-policial de la historia que nos ocupa. Magníficamente escrita e ilustrada, esta versión gráfica de "La pequeña virtud" merece gustarse sin anticipos.


¿Qué va a servirse, monsieur?
Un vaso grande y doble de arsénico.


¡Monsieur! ¿Habla usted en serio?
No me haga caso, y traiga un café oscuro y caliente.
8904


Uno de esos días negros. En los que dan ganas de escaparse del mundo. A pesar del sol radiante y el aire que la primavera dispersa por París.
CAFE
("¡Qué sea angelical y diabólica! Tierna y peligrosa a la vez..." ¿De dónde saco yo una modelo semejante?)


(Kerman, mi patrón, me la exigió así para la campaña publicitaria de esa nueva crema de belleza. ¡Pero no la encontraré! No existe una mujer...)


(...así. ¿O sí?)


¿Puedo sentarme a su mesa, monsieur?
Yo...este... ¡Seguro que sí, mademoiselle!


Entonces el día cambia. Abruptamente. ¿Quién pidió este amargo café? "¡Champaña, mozo, del mejor!"
¿Llegó la esperada?
Sí. ¡Y debo festejarlo! Pero hágame antes un favor. ¡Descríbame a esta muchacha, pronto!


Cabellos castaños claros, ojos profundamente negros, buenas..., buenísimas formas. Y bella, extraordinariamente bella.
Suficiente. Ya sé que no estoy soñándola.


Pero no se asuste. No estoy loco. Sucede que acababa de pedir al Cielo un imposible que usted concretó.
No me asusta su entusiasmo, sino...


...ese hombre. Ha estado siguiéndome por la calle. Por eso me atreví a sentarme a su mesa.


¡Aquí está! ¡Deténganla, es una ladrona! Iba junto a mí en el subterráneo y robó mi billetera.


¿Sabe lo que está diciendo?
¡Lo que oyó, jovencito! Esa muñeca es una la-dro-na . Regístrenla y verán que aún tiene en su poder mi billetera. ¡Vamos, hágalo!

¿Quién se atrevería? Esa mirada de la desconocida lo paraliza. Destila miel y pegatodo. ¿Conoce alguien un ángel ladrón?

¡Policía, por favor!

¿Qué hace usted, monsieur?

Pongo las cosas en su lugar. ¡Llévese de aquí a este borracho! Su aliento apesta a alcohol. Está al borde del "delirium tremens" y ve visiones.

¡Digo la verdad!

Vamos, amigo. Dormirá la mona en la seccional.

El susto pasó. Dígame ahora. Dígame ahora su nombre y le haré una oferta que puede convenirle tanto como a mí.

Mi nombre es...

¿Es usted Ferdinand Durandeu? Alguien lo requiere en el teléfono. La descripción que me dio responde a sus características.

Debe ser Kerman, mi patrón. El sabe que suelo venir a este café a matar mis penas. ¡Aguárdeme aquí! No tardaré mucho.

Bien, Ferdinand.

¡La tengo, Kerman! Es tal como la que necesitamos. Sí, ya mismo la llevo al estudio... ¡Vaya preparando mi nuevo contrato! ¿Cómo la conseguí? ¡Habilidad, mon ami, pura habilidad!

Se siente feliz y fanfarrón. Ya no tendrá que buscar otro trabajo. Sólo le bastará llevar a ese ángel, ponerla ante su cámara, darle la luz suficiente y...

¿Se fue?

(¿Por qué?)

Lo sabe pronto, cuando el mozo llega y lo ve abatido otra vez. "Son trescientos francos, monsieur; el champaña era bueno."

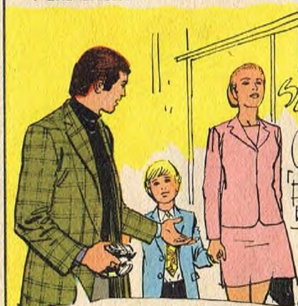
Bien, los pagaré. Creo que es justo la cantidad que tengo en...


¡Mi billetera! La tenía, lo juro. Pero no está. Entonces...
¿Sabe qué pienso, monsieur Du-randeu?


¿Que soy un pobre imbécil, víctima de una punguista?
Exactamente eso. El barrio latino de París está lleno de muchachas como ella. Ese ebrio tenía razón. Olvide la cuenta y váyase, antes que mi compasión se esfume.


Era tal como la que precisábamos, Kerman. Angelical y diabólica.
¡Seguro, Ferdinand! Con el ángel te engatusó y con el diablo se llevó tus últimos francos. ¡Toma tu cámara y vete!


(Ni siquiera sé su nombre. Pero no la maldigo. Me gustaba. Podía haberme ayudado a algo más: hubiese salvado mi contrato y mi vida.)


¿Amor a primera vista? Tal vez. Lo cierto es que no la olvida. Durante días mantiene su imagen en su cerebro. La sueña por las noches solitarias en su cuarto de bohemio. Y una tarde...
¿Una foto con el niño, madame? Será un bello recuerdo...


¡Cuando quiera uno recurriré a un buen fotógrafo y no a un inexperto trotacalles!
Sé lo que piensa, monsieur.
mismo que mi padre y yo!


(¿Pensar? ¿Quién tiene ganas de pensar con el estómago y los bolsillos vacíos? París no era para mí. Regresaré a Villeron, mi pueblo natal, y me dedicaré a plantar rábanos, como todos mis antepasados. Y todo por esa muñeca que...)


(¿No es ella?)


Claro que sí. Pero está con otro hombre. Le sonríe dulce y sumisa. ¿Esposo? ¿No-vio? ¿Hermano? Repentinamente siente rabia. Podría acusarla ante el primer po-licía. Pero hay otra cosa que puede ha-cer: molestarla con una instantánea.


¿Qué hizo usted? ¿Quién le ordenó fotografiarnos?
Nadie. Es un recuerdo que deseo para mí. Ni siquiera tendrá que pagarlo, monsieur.




Pero...
¡Odio a los entrometidos! Debería hacer pedazos su maldita cámara si no estuviese hoy en un buen día.


¡El rollo se ha velado! No habrá recuerdos para nadie.
Es suficiente castigo. No debiste pegarle ni tienes derecho a estropear su herramienta de trabajo. ¡Devuélvesela!


Mercí...


Es lo único que puede decir. Un momento después todo da vueltas a su alrededor. París es un tío-vivo que gira enloquecedor y alucinante.
¡Vi cómo lo castigaban! ¿Vamos a dejarlo morir aquí?
Avisen a la policía. Este hombre necesita atención médica.


¿Está bien, mon ami?
Supongo que sí. Por suerte salvé dos cosas importantes: la vida y mi cámara. ¿Quién es usted?


lorenzi, de la Sureté. Estoy a cargo de su caso. ¿Quién lo golpeó?
¡Un oso feroz! Le bastó un solo impacto para sacarme de circulación.


Algunos testigos aseguran que ese "oso" vestía como un hombre elegante y que iba con una mujer. ¿La conocía? ¡Vamos, hable! En mi opinión siempre hay una mujer en asuntos como el suyo.
HOSPITAL


Es fácil lo que puede hacer: dibujar el rostro de la muchacha y mostrárselo al inspector. Pero algo se lo impide: su corazón. Y en un extraño impulso de complicidad o compasión, niega.
Los dos eran desconocidos para mí. Intenté fotografiarlos y ya sabe lo que pasó. ¡Adiós!


(¡Hum! "Era bonita", dijo uno de esos testigos. Y tú pareces fácilmente sugestionable, muchacho. En mi opinión ocultas algo.)


Deja atrás el hospital de Saint Názare, y tom por el Boulevard Saint Germain. No está lejo su casa, si puede llamarse así ese cuartucho miserable que huele a líquido de revelar y a soledad.
(Intentó ayudarme después de todo. No quiso que él destruyera mi cámara y hasta me miró con ternura. ¿Acaso siente como yo y...?)




¿Usted?


Oui, monsieur. Debía hacer dos cosas. Por eso averigüé a qué hospital lo llevaban y esperé que saliera para seguirlo hasta aquí.


"Entre y siéntese. Y discúlpeme que no pueda invitarla otra vez con champaña." Ella obedece, pero no se sienta. Recorre lentamente con la mirada el cubil mísero. Pero su expresión no muestra desagrado. Sigue dulce como siempre cuando la vuelve hacia él.
Tenga su billetera. Fue un error quitársela.


No falta un solo billete. ¿Cuál es la segunda cosa que vino a hacer?
Una pregunta: ¿le habló de mí al policía que lo interrogó? Un fotógrafo profesional es sin duda un buen fisonomista. ¿Lo hizo?


Puede decir la verdad y tranquilizarla, pero necesita una pequeña venganza.
Supongamos que lo hice. ¿Qué haría usted? ¿Liquidarme con un balazo o llamar a ese oso que me golpeó?
Me iría de aquí inmediatamente. Y de París en la noche. Sola.


¡Pues no lo hice! Dije a ese inspector, Lorenzi, que jamás la había visto antes. ¿Le parezco un imbécil de frágil corazón?
En absoluto, Ferdinand. ¿Por qué me ayudó?


En realidad, él es un muchacho tímido. Le avergüenza decir: "Porque la amo". Pero ella tiene la suficiente experiencia como pa- ra darse cuenta.
Sientes lo mismo que yo. Te pareces a lo muchachos de mi pueblo natal. Simples nobles. Capaces de perderlo todo por la mujer que quieren.


una nueva burla?
¡Es una confesión, Ferdinand! Me llamo Claire Vernon y si tienes tiempo y ganas de oír mi historia puedo contártela.


Ahora sabe qué nombre ponerle a sus sueños. ¿Debe creer en ella? ¿En una ladrona?
Todo fue culpa de Brady, el "oso" que te lastimó. El ayudó a mi padre en Lorient, donde vivíamos, cuando se vio envuelto en un asunto feo.


Tuve que mostrarme agradecida con él después, cuando papá se fue a España y quedé sola. Me trajo a París y me enseñó a desplumar a los incautos.


difícil deshacerse de un tipo como Brady. Y eso es todo.
¿Todo? ¿No omites lo más importante, Claire? Tu vida con Brady, ¿cómo es? ¿Lo amas por obligación o por gusto?


No pasa nada entre él y yo. Mi padre tenía muchos defectos, ¿sabes? Pero me enseñó una cosa desde niña: "Engaña a quien quieras, pero jamás a tu corazón". Soy fiel a esa virtud, aunque sólo sea una pequeña virtud.

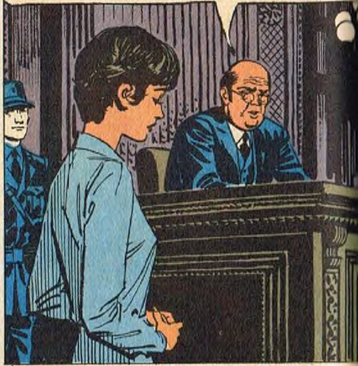

El le cree. La siente vibrar en sus brazos. Sabe que no va a quitarle la billetera en ese abrazo. Y que le quitó todo lo demás.


¡Pruébame tus sentimientos, Claire! Deja esa vida sucia y peligrosa. ¡Puedo ayudarte a ser decente! Haré de ti una modelo bien pagada y famosa.


¿Aceptas?


¡Sí! Confío en ti. Y en cuanto a Brady...
¡Muy enternecedor! Una dulce escena de amor...


...pero es una lástima que la justicia tenga una venda sobre los ojos. ¡Lo escuché todo, Claire Vernon! Fue una suerte decidirme a vigilar a este ingenuo fotógrafo bohemio. ¿Nos vamos ya?
¿Qué hará con ella, inspector Lorenzi?


Y considerando las circunstancias atenuantes y demás alegatos de la defensa, este tribunal, magnánimo, y otorgando una futura y pronta oportunidad a la acusada, resuelve condenarla a un año de prisión


¿Tu oferta seguirá en pie cuando salga en libertad, Ferdinand?
Sí, Claire. Un año son apenas trescientos sesenta y cinco días...


Y trescientas sesenta y cinco noches, muchacho. Van a resultarle solitarias y oscuras si la ama como parece. Ella también siente mucho por usted. ¡Ayúdela cuando vuelva a su lado!
Lo haré, inspector.


¿Qué sabe de Brady?
No pudimos echarle mano. Se nos escapó con documentos falsos. Cruzó la frontera española y suponemos que estará lejos de París mucho tiempo...o que no regresará jamás.


Sí, los días pueden tolerarse. Pasan rápidos en el trajín del trabajo y las ocupaciones cotidianas. Pero las noches duelen como espinas clavadas en los pies descalzos.
(Pasaron nueve meses, faltan tres. Pero, ¿qué voy a ofrecerle cuando llegue...?)


(Sigo tan miserable como antes. Un fotógrafo callejero que apenas gana para comer y sobrevivir. Kerman levantó su estudio y no he vuelto a verlo.)


¡Ferdinand Durandeu!


¿Qué haces recorriendo las calles de París con esa facha? ¿No hay quien necesite tus servicios profesionales con algo más lucrativo?
Parece que no, Kerman. ¿Cómo van sus negocios?


¡Magníficamente bien! Soy el dueño de una boîte ahora. "Le Paradise", ¿la conoces? Gente importante todas las noches, artistas, millonarios y turistas deseosos de divertirse... ¡y nadie que los fotografíe!


Le ofrece trabajo y lo acepta. Entonces su suerte cambia.
¿Qué hace luego de fotografiar a los clientes, mon ami?
Vuelvo a casa a revelar los rollos, mademoiselle.


¿Y si yo le pidiera que por una vez variara sus hábitos de rutina? En mi hotel sirven un café excelente.
Prefiero tomar el recalentado de mi cafetera.


¿Te has vuelto imbécil, Ferdinand? Nadie despreciaría así a la hija de Kartoris, el magnate griego. Se ha fijado en ti, y podrías pasarlo muy bien junto a ella.
¿Quién necesita pasarlo bien, Kerman?


¿Aún piensas en aquel ángel diabólico que está en prisión? ¡No sabes hacer negocios, muchacho! Te suponía hábil cuando te traje aquí.
Se engañó entonces. Pero yo no puedo engañar a mi corazón.


Aquella pequeña virtud que el padre le había enseñado a Claire la practica mientras la espera. Y el día llega. Una mañana gris y lluviosa, que desdice a la primavera...
(Ahí está. Es la misma de antes.)


Hola, Ferdinand. Me permitieron vestir el traje que me enviaste. Es muy bonito, pero debió costarte un dineral.
Mis cosas van bien, Claire. Conseguí un nuevo empleo.


Pero apurémonos o pescaremos una pulmonía bajo esta lluvia.
Antes una pregunta.







Kerman queda encantado al verla. Luego les transmite su preocupación. "La gente busca novedades en el espectáculo. Quiere números nuevos e insólitos..."












¡Aplauden a rabiar! Es un éxito absoluto. ¡Habré de ampliar el salón cuando la voz se corra y todo el mundo quiera venir a verla actuar...!


El éxito significa dinero. Y Claire lo gana a montones desde entonces. Tiempo después...
Iba a formularte una pregunta, pero temo que la respuesta sea negativa. Puedes elegir lo mejor ahora.
¿Cuál es la pregunta, Ferdinand?


¿Querrías ser la esposa de un hombre que sólo se sabe vivo a tu lado?
No... no quiero serlo. ¡Lo exijo!


Fue un hermoso almuerzo y es un día especial, pero te noto triste. ¿Echas de menos a Brady?
Pienso en mi padre. No he vuelto a verlo desde que se fue a España ayudado por Brady. Ni siquiera he podido escribirle una carta. Esa era la condición esencial para garantizar su tranquilidad.


Tú sabes: tenía una cuenta pendiente con la justicia y temíamos que la policía controlara mi correspondencia.
Si sabes en qué lugar está, iremos a verlo durante la luna de miel.


¡Cásense si lo desean, pero nada de viaje de novios...! Suspender tu número sería mi ruina, Claire. Al menos hasta el verano.
Bien, Kerman. Seguiremos trabajando luego de la boda.


Nada espectacular. Sólo un par de "sí" ante el sacerdote en una iglesia de los suburbios. Una comida con algunos amigos y por fin la soledad de la casa nueva.
Al menos cumplamos con la parte linda de la tradición. ¡Cárgame en brazos, cheri!


Casi no pesas, Claire. Como los ángeles. Nadie nos molestará esta noche; ni siquiera tenemos teléfono en casa.


Ten cuidado, sin embargo. Aún me quedan algunos restos diabólicos.


Vuelven a la boîte en la noche siguiente. Luego del número de ella, Kerman se a- cerca.
Alguien quiere hablarte, Claire. Está en la oficina. Es un hombre.
¿Un hombre?


Iremos juntos, cherie. Todo te- nemos que hacerlo así desde ahora en adelante.
¿Quién podrá ser?


Un vago temor la sobrecoge. A Ferdinand tam- bién. El pasado es una red rota que alguien pudo reparar.
¡Brady!
¡Hola. muñeca! No me espe- rabas, ¿verdad?


Vine, sin embargo. Me enteré de todo. Nueva vida y un esposo flaman- te. Tus cosas van mejor que antes, pero las mías muy mal.
¿Qué quieres de mí? ¡Habla, por favor! ¿Le pasó algo a mi padre? Sé que huiste a España. ¿Lo viste?


Sí, lo vi. Goza de perfecta salud y te envía un abrazo. Pero esa situa- ción puede variar si no accedes a mis pretensiones. No es mucho lo que deseo: apenas el ochenta por ciento de lo que ganas aquí, Claire.
¡Esto es un sucio chantaje, Brady!


-Llame a la policía y denúncieme- dic el recién llegado. Y después: -En dos días volveré a saber qué resuelven.
¡Nos tiene en sus manos, Ferdinand! Pa pá se verá en dificultades si él habla. Te nemos que aceptar el arreglo.
¡No!


Algo se me ocurrirá. No debemos caer en sus garras miserables. Confía en mí.
¿Qué les pasa a los dos? ¿Han visto al demonio?


En la mañana, luego de una noche que se lle- nó de angustias, ella advierte al desconocido merodeando por el frente de la casa.
Puede ser un compinche de Brady que está vigilándonos.
Lo sabré cuando salga y lo encare.


¡Hola, Ferdinand Durandeu! Pasab por aquí y me dije que sería bueno visitar a una feliz pareja. ¿Todo marcha bien?
Sí, inspector Lorenzi.


Me alegro entonces. Pero esa expresión muestra una cierta inquietud.
Sólo es cansancio. Trabajo duro en la noche. Descansaré cuando me tome unas vacaciones, en el verano. ¿No entra a tomar un café?


Dijo que tenía otras cosas que hacer, Claire. Es extraño que apareciera justo cuando llega Brady. He resuelto algo respecto a la oferta de ese canalla.
¿Aceptarla?


No. Mañana mismo viajaremos a España. Veremos a tu padre y lo llevaremos a otro lugar más seguro. ¿Cómo se llama el pueblo donde está ahora?
Ochagavía. Queda cerca de la frontera con Francia. Pero él no se llama Vernon allí, sino Pedro Núñez, como rezan sus falsos documentos.


Herman no sería enterado de lo que ellos harían y al atardecer Ferdinand sale de la casa para comprar los pasajes del avión.
Cuídate y ten listas las valijas. Partiremos en el primer vuelo de la noche.
No tardes, cherie.


"Engaña a quien quieras, pero jamás a tu corazón..."
ERNESTO R. GARCIA SEIJAS


¡Brady!


¿Recuerdas eso que solía decirte tu padre, Claire? Yo sí. Y sé que pensabas engañarme. Escuché lo que decías a tu esposo. ¡Entra a la casa y no intentes gritar! Volví por ti, ¿sabes?


Es noche cuando Ferdinand regresa. Lleva los pasajes en el bolsillo. Piensa en Claire y ese hombre que debe vivir solitario y lleno de culpas en Ochagavía.
(Ella se alegrará al volver a verlo. Y él también al saberla lejos del hombre ruín que quiso destruirla atándola a su vida ruin.)


(Dejaremos al viejo Vernon en un sitio seguro y... Es raro que Claire no corra a mi encuentro.)


(¡La puerta está abierta...!)


¡Claire! ¿Estás ahí? Todo está listo para el viaje. Saldremos a las... ¡Claire!
E.R. GARCIA S.


Tropieza con el revólver antes de llegar a ella. Luego levanta su cabeza quieta. Muy quieta...
¡Habla, por Dios! ¿Quién fue? ¿Brady, acaso...?
Acertó usted, Ferdinand Durandeu.


Debió decirme esta mañana que él había estado ofreciéndoles un arreglo. Eso hubiese evitado mu- chas cosas. Hasta una muerte.
¿El vino a matarla, inspector Lorenz ¿Por qué?


Su mujer está apenas desmayada. El muerto es Brady. Piadosamente cubrí su cuerpo con una manta. El sabía que pensaban viajar a España y vino a evitarlo.


Iba a esperarlo a usted para liquidarlo, pero esa muchacha que tiene por esposa se animó a impedírselo. Discutieron y en el forcejeo el arma de él se disparó con el cañón apuntando a su pecho. Al saberlo muerto ella perdió el sentido.


¿Cómo lo sabe? ¿Dónde estaba usted cuan eso sucedía?
Escuchando desde la ventana abier ta. Necesitaba enterarme de la táci ta confesión que Brady formulaba. Pero cuando entré ya era tarde.


¡Oh, Ferdinand! Fue terrible. No quise matarlo, pero... él iba a matarte a ti, como mató a mi padre.
¿A tu padre? ¿Por qué?


Según parece lo visitó en Ochagavía, y monsieur Vernon se había enterado que el asesinato que lo obligó a huir de Francia lo había cometido Brady.
Me lo contó cínicamente. Dijo que tuvo que matarlo para seguir teniéndome en sus manos... y que me amaba.


Ahora estás en las mías, cherie. Para siempre. ¿Adónde había ido usted cuando yo entré, inspector?
A telefonear por una patrulla y un médico desde una casa vecina. Es hora de que pongan un teléfono en ésta. Y si quiere saber por qué los vigilaba, puedo decírselo.


Sabía que Brady había regresado a París y estaba seguro que la nueva posición de su antigua compinche lo tentaría a un chantaje. Ya no deben hacer ningún viaje.
Sí, Ferdinand. Iremos a España.


"Engaña a quien quieras, pero jamás a tu corazón." Y mi corazón me pide poner flores sobre una tumba que debe haber en Ochagavía. La del hombre que me enseñó a practicar una pequeña virtud.
¿Pequeña? Grande, Claire. Inmensa. Fue la que te salvó de lo peor que hubiese hecho Brady contigo. La que te trajo a mí.
(La patrulla se llevará el cadáver, pero el médico vendrá en balde. Esa mujer está curada, absolutamente curada.)
FIN

EL FOSO DE LOS LEONES

Por SANDRA BERNAL

Dibujos de ÁVILA

Buenos Aires. Córdoba y Suipacha. Las seis de una tarde cualquiera. Todos los transeúntes parecen estar apurados. Sólo la luz roja de los semáforos logra detenerlos... y no siempre. Pero la proximidad de una figura femenina tan agraciada como esta rubia detiene a los jóvenes... siempre.



Damián se sorprende a sí mismo con una actitud que, aunque muy común en un muchacho de veinticuatro años, no es habitual en él.

Linda, ¿por qué se apura? En esta tarde gris de invierno usted es... un sol ..., la primavera.



¿Es posible tanta coincidencia? Al llegar a la confitería "La Nueva Viana" ella entra. Y... también él. Pero ella avanza hacia el fondo y él se ha detenido.



Ya sentado, Damián busca con la mirada a la joven, infructuosamente. Súbitamente se sorprende. La ve; pero no junto a una mesa sino frente al piano. Aparece un locutor.



Una dulce melodía comienza a brotar del teclado del viejo piano. Es un vals. Bajo el influjo de la música la atmóstera de la confitería se ha hecho romántica, casi misteriosa.



Lila ha visto a Damián. Sus ojos se han encontrado fugazmente y ella ha esbozado una sonrisa que fue toda una fiesta para el corazón de él.



Damián contempla a Lila embelesado. No es solamente hermosa; cabellos rubios, largos, sedosos; grandes ojos azules; respingada la nariz; la boca perfecta. Es algo más. Tiene ángel.



¿Eh? Una despampanante joven que no ha visto entrar interrumpe sus pensamientos.



La sorpresa de Damián es evidente.



Al levantar la vista Damián se encontró con los ojos de Lila muy serios fijos en él.





El tono de la voz de la joven, su sonrisa, la mirada de pícara complicidad revelaban claramente afán de crear intimidad.



Damián no olvida que está allí para cumplir con un cometido de su trabajo: pero también la pianista está allí, y él desea mirarla... y ya no se atreve a hacerlo, sino a hurtadillas.



Lila está tocando ahora un aire gitano alegre, agresivo casi, su mirada ya no se dirije a Damián. El lo ha notado y prefiere irse. Volverá otro día solo.



Elvira no acepta su derrota. Aún confía en el poder de sus encantos... ¿o de su fortuna?

Hum, qué empleado leal. Ojalá mi padre contara con un secretario así. Sé que por conseguirlo daría cualquier cosa, mejor dicho pagaría cualquier precio.

Esas palabras sólo logran aumentar el fastidio de Damián. Se esfuerza por disimularlo.

Es cuestión de buscar, nomás. ¿Vamos, señorita Cirialli?

¡Caramba, cuánta formalidad! Elvira. Llámeme Elvira.

Ya en la calle Damián logra poner fin a la entrevista.

Bueno... Elvira, encantado. Ya nos comunicaremos con su papá.

Puede llamarme a mí... no tenga miedo. Adiós.

Destilando mal humor por to los poros, Damián llega a la of cina.

¡Hola! ¿Te encontraste con el viejo Cirialli?

No, con la hija. Es una ta rada.

El ingeniero los interrumpe. Está pendiente de la operación y no hay tiempo que perder.

Bueno, el boleto es correcto. Respecto a la cláusula sexta la consultaremos con el doctor Méndez. Taín, venga a mi despacho, por favor.



Bueno, el planteo es el siguiente: Firmamos el boleto, indemnizamos a los inquilinos de los dos departamentos, demolemos y comenzamos la edificación.

Usted se ocupará de las tratativas con los inquilinos.



Veinticuatro horas después Damián se dirigía a cumplir su cometido. Pero al escuchar la hora...

El último top indica las dieciocho, hora oficial...

(Ahora empieza a tocar. ¿Y si fuera unos minutos? En realidad yendo más tarde, es más seguro que encuentre a los inquilinos en sus casas.)



Esta vez elige la mesa más próxima al piano. Está casi junto a Lila. Más ella no lo mira, ni siquiera cuando aplaude furiosamente.



Intervalo. Lila se ha retirado. Su indiferencia había sido absoluta. Damián comprende que su encuentro con la hija de Cirialli debe ser la razón. ¡Pero si no le da la chance de una explicación!



Pero y nada. Hace seis meses que trabaja acá, pero casi no habla. Ahora, entre nosotros, no pierda el tiempo porque no le da corte a nadie.

¿Será casada?

No creo. Pero me consta que no vive sola. La escuché hablar por teléfono con un tipo y me di cuenta.

Gracias y... sin comentario, ¿no?

Damián abandonó la confitería. Debía cumplir con la gestión que le habían encomendado. Una extraña sensación de pena y amargura lo embargaba. ¿Qué habría de cierto en lo dicho por el mozo? Lila le gustaba y le interesaba cada vez más.

(La gente es tan maledicente... hice mal en preguntar...)

Ya frente a la casa adquirida por su empresa, Damián está por tocar el timbre del primer departamento cuando nota que alguien se le ha acercado.

¡Hola! Pregunté por usted en la oficina y me dijeron que había salido para acá. Demoró bastante, ¿no?

Damián tuvo que morderse los labios para no decirle a esa muchacha que se guardara su prepotencia para otros.

Hola, y... ¿qué es lo que desea?

Los inquilinos no saben aún que vendimos la casa. Quizás convenga que yo avale sus ofertas. Eso los hará sentir más seguros.

Sí. Sin duda es una buena idea... Gracias.

Era justo reconocer que Elvira tenía razón. Lo comprobaron enseguida, en el primer departamento. La viejita que lo ocupaba se dirigía a Elvira, ignorando a Damián por completo.

Entonces, Elvirita, ¿usted me aconseja aceptar?

Por supuesto, doña Eulalia, para usted es un negocio redondo.

Damián salió del departamento encantado. Ya tenía en su poder el convenio de desocupación firmado por la anciana.

¡Bárbaro! Ahora vamos al número dos.

No creo que allí las cosas serán tan simples. El inquilino es un tullido medio chiflado.

Efectivamente. El morador de ese departamento era un inválido. Este hecho sumado a su abierta agresividad, hicieron sentir a Damián muy tenso.

Señor, le ruego que haga números antes de rechazar mi propuesta.

¿Números? No, gracias. No me interesa el dinero: yo de acá no me voy.

¿Qué le parece si antes lo consulta con su...?

Señorita, no tengo nada que consultar porque en esta casa las decisiones las tomo yo. Y les agradeceré demos por terminada esta entrevista.

También en esto Elvira había tenido razón. Era un tipo chiflado. Y bueno, ya se ocuparía el doctor Méndez de desalojarlo. Era preferible no seguir hablando e irse, pero... ¿y esa foto?

(¡Es Lila! ¡No puede ser!)

Se fueron. La cabeza de Damián era un caos. No cabía duda; la foto era de Lila. ¿Por qué estaba allí? ¿Cómo era posible tanta casualidad?

¡Vamos, Taín!, no se me desanime así.

Damián deseaba estar solo. Tenía pena y rabia. Una vez que le gustaba una chica "con todo", como nunca, tenía que pasarle una cosa así.

No se preocupe, Elvira... Le agradezco su colaboración, pero tengo que dejarla, estoy muy apurado. Adiós.

Sí, era cierto. Apurado por ir a la oficina, consultar la carpeta y ver lo que dice sobre los moradores de ese departamento. Elvira debía saber; pero no quería preguntarle nada. Era muy perspicaz y terminaría burlándose de él.

(Basta de conjeturas, debo saber de una vez la verdad.)

¿Pero cuál era esa verdad? En la carpeta, en el contrato de locación del departamento dos, decía: "El señor Carlos Smith y la señorita Lila Meyer en adelante los locatarios..." Entonces no estaban casados. ¿Qué sino trágico podía unir esa muchacha a ese hombre?

Damián tenía ahora dos caminos divergentes frente a sí. Considerar que se había equivocado en la elección de "su chica" y proponerse olvidar a Lila, o seguir averiguando hasta despejar todas las incógnitas que ella representaba para él. Optó por lo segundo.

Para ello está en la confitería la tarde siguiente, nuevamente en la mesa más próxima al piano. El verla revive el fuego de sus sentimientos.

Lila, la esperaré a las once; quiero que hablemos.

Ella no le responde ni con una mirada, ni con un gesto. Entonces el volumen de la voz de Damián aumenta.

Lila, tenemos que hablar.

Ella lo mira. Indudablemente teme que siga levantando la voz. Su rubia cabeza gira en signo de negación. Pero Damián insiste.

Sólo un momento. Es preciso.

Lila deja de girar la cabeza. As te. Es imposible enfrentar a un dividuo empecinado como ése.

La estaré esperando afuera, h ta luego.

Cumplido su horario, Lila deja la confitería. Al salir Damián la detiene.

¡Hola! Supongo que no se iba...

Por supuesto que sí. Estoy apurada y no tenemos nada que hablar. ¿Le parece bonito molestarme mientras trabajo?

Perdóneme, se lo ruego. Pero necesito que hablemos, usted me lo prometió.

No puedo, es muy tarde. ¿Y usted tiene tiempo? ¿Está seguro que no lo espera la pelirroja?

¡Ah, la pelirroja! ¿Elvira? Entre ella y yo no hay más que una relación comercial. Venga, vamos enfrente a tomar un café y le explico.

Es absurdo. Usted no me debe a mí ninguna explicación... Bueno, vamos, pero sólo por un momentito.

Esa muchacha se encontró conmigo en la confitería por un negocio que tiene su padre con la empresa constructora donde trabajo: la venta de su casa en Acoyte y Avellaneda.

¿Sí? Yo soy inquilina de esa casa. Conozco al padre...

¿Ve que no miento? Bueno, ella había venido a traerme unos papeles para documentar la venta.

¿Ya vendieron la casa? Eso no lo sabía.

¿No? Sin embargo ayer estuve con el señor Smith. ¿No le transmitió mi propuesta?

No... aún no.

Pues bien, la empresa compró la casa para demolerla. Por eso les ofrece a ustedes una indemnización de un millón de pesos viejos para que la desocupen dentro de los treinta días.

¡Un millón de peso

—El señor Smith rechazó la oferta rotundamente, a pesar de que su conveniencia salta a la vista. ¿No le parece que vale la pena hacérselo notar a él?

No sé... ahora debo irme. Mañana le contestaré... a la salida.

La turbación de Lila era cada vez mayor.

La llevo, así recuperará los minutos perdidos.

No, gracias. Iré sola, hasta mañana.

En un instante Lila había desaparecido. Damián recordó a la Cenicienta al huir del palacio a las doce perdiendo un zapato. Lila había dejado sobre la mesa un pequeño, arrugado pañuelito blanco. Damián se descubrió guardándolo tiernamente...

Con la misma prisa entró Lila en su casa. Carlos dejó de leer.

¿Qué te pasó, Lila? ¿Te demoraste? Estaba desesperado.

Bueno, no es para tanto.. Carlos, ¿por qué no me dijiste que dan un millón de pesos para dejar de departamento?

No le di importancia. No nos conviene.

¿Estás loco? Alquilamos otro, aunque pagando algo más; y con el millón podés ir a Europa y hacerte ver con ese gran neurólogo que nos recomendaron.

Claro, lo que vos querés es desprenderte de mí. Yo en esta casa con el jardín al fondo estoy cómodo. Tengo flores, pájaros, estamos juntos. ¿Qué más puedo pedir?

Curarte, Carlos, cu-rar-te.

Sé muy bien que eso es imposible. No quiero enfrentar viajes, operaciones y acabar encerrado en el miserable departamento que podremos alquilar con nuestro presupuesto.

Tenemos que probar, Carlos. ¡Intentarlo!

Escucháme, Lila. No quiero. Antes prefiero la muerte y... me mato. Ya lo sabés. Hacé lo que quieras.

Al día siguiente Damián termina su trabajo en la oficina, nervioso, impaciente por ver a Lila. Pero aún faltan varias horas hasta las once...

Che, Taín, ¿vamos al cine? Me parece que te va a venir bien.

La verdad que sí. Este asunto del desalojo me tiene mal. El ingeniero que me apura, los otros que no se deciden...

En ese momento llega Elvira, radiante como siempre. -¡Hola! Acá les traigo las boletas de impuestos. ¿Ven qué bien me porto? Me podrían invitar al cine ya que escuché que están por ir.

Van. La película narra las aventuras de un gladiador romano en los albores del Cristianismo. En un momento de gran dramatismo el protagonista es arrojado al foso de los leones.

¡Ah! Taín, desde hoy que me olvido de preguntarle: ¿todavía no inició el desalojo del departamento dos? Mire que va a vencer el plazo del boleto.

(¡Otra más! También yo estoy en el foso de los leones.)

Elvira calla. El suspenso del público ha creado un silencio absoluto. Alguien le ha chistado. El héroe usa una antorcha para defenderse.

(Lástima que yo no pueda hacer lo mismo: usar el fuego y salir del foso de los leones.)

Ya fuera del cine Elvira y Damián quedan esperando al compañero que ha ido a buscar el coche. En su permanente afán de atraerlo, ella se aproxima mucho a él.

EL GLADIADOR
STANLEY BAKER

En ese preciso momento Dami ve a Lila pasar rumbo a la con fitería. La ve ruborizarse. Lo visto.

(¡Qué mala suerte! ¡Otra vez!)

Las horas que aún faltan hasta el encuentro con Lila se le hacen a Damián interminables. Está más nervioso aún. Recién se serena cuando ve a Lila salir de la confitería. Pretende tomarla del brazo. Ella lo aparta.

No es preciso ir a ningún lado. Hablaremos acá.

¿En la calle? Por favor, sentémonos unos minutos, le ruego.

Un momento nomás. En realidad, no tenemos much que hablar.

Se equivoca. Yo hablaría con usted cualquier cantidad de tiempo. Me encanta mirarla, escucharla...

Por favor, le ruego. No tengo quince años para que m pueda envolver en palabras. No comprendo lo que se propone.

¿Proponerme?

Sí. Supongo que se trata de la desocupación del departamento. Parece que ese asunto le interesa bastante.

...interesa, sí, pero únicamente ...que usted no tenga que pa- ...por los inconvenientes de ...desalojo.

...h, ¿ahora me amenaza con ...el desalojo? No importa. Ha- ...lo que quiera. Nosotros ...no transaremos. De ahí no ...movemos.

Quisiera que me crea. Yo no pretendo convencerla para favorecerme yo. Es por su bien. Tampoco fue por el departamento que le dije cuánto me gusta estar con usted. Es la pura verdad.

Bueno, entonces a usted le gusta estar con las rubias, con las pelirrojas, ¿con las morenas también?

El decirle ella eso con los ojos tan brillantes, tenía algún significado ¿no? Pero... ¿y ese paralítico?

Las circunstancias aparentes no son siempre la verdad. Y le creería a usted cualquier explicación por imposible que pareciera.

Nuevamente la palidez, la angustia de esos ojos tan hermosos.

Yo le debía una respuesta. Se la he dado. ¿Para qué explicaciones inútiles?

Quiero ayudarla. Me interesa más usted que el negocio de la empresa, pero tengo un deber que cumplir.

...ún después de haberse ...ido Lila, su tristeza que- ...dó flotando tras ella como ...una nube que envolvía ...a Damián.

Cúmplalo. Será lo que Dios quiera. Adiós.

Lila, espera... adiós.

Entonces tendría que iniciarse el desalojo. No había otro camino. Probar nuevamente de convencer a ese hombre sería inútil. Unicamente... ¿Y si fuera su amigo Mike, el psicólogo, el que tratara de hacerlo entrar en razón?

Damián no perdió tiempo en jugarse esa última carta. Al día siguiente Mike llegaba a la casa para entrevistar a Carlos Smith.

(Es imprescindible que el hombre esté solo. A ver...

(¡Qué veo? El tipo caminando ...más contento. Entonces es ...farsante y el asunto cam- ...bia. Se lo diré enseguida a ...Damián.)

Entretanto, en la oficina, Damián debe enfrentar la ira del ingeniero.

Usted sabe que el tiempo nos corre. Si el tipo del dos no aceptó, debió haberle pasado enseguida los datos al doctor Méndez para la demanda.

Pero, ingeniero, se trata de un inválido. Es un caso especial; yo creo que hay que tener un poco de tolerancia.

–¿Y le parece que no le estamos haciendo un favor, dándole un millón de pesos? ¿O ése es el perro del hortelano que ni come ni deja comer?

¿Hablan del inquilino del departamento dos?

La esperanza renace en Damián al ver llegar a su amigo.

¿Conseguiste algo?

Sí, mucho: saber que ese hombre no es un paralítico sino un farsante. Indudablemente un psicópata.

¿Y, Taín, qué me dice? ¿Tolerancia, no? Le ruego lleve hoy mismo todos los papeles al abogado.

¡Un farsante! Eso nunca lo hubiera pensado. Sí, ingeniero, los llevaré.

Efectivamente, Damián tiene todos los documentos en el portafolios pero no se dirije al estudio jurídico. Su confusión es total. ¿Cuál es la verdad? ¿Quién está engañando a quién en todo esto?

Antes de llevar los papeles debo ver a Lila. Contar y preguntar. Saber. Iré a la confitería.

Ya Lila está al piano. Se la ve muy pálida. La música que brota de sus manos está cargada de infinita tristeza. A sus espaldas Damián escucha una conversación.

Hay que decirle a Lila que cambie de repertorio.

Cierto, está demasiado fúnebre.

En el intervalo Damián se le acerca.

Lila, tengo algo muy importante que decirle.

¿Otra vez? ¿Para qué? No puedo hacer nada. Aunque no lo crea está la muerte de por medio. No me insista. No puedo entrar en ninguna negociación con su empresa.

¿La muerte? Explíqueme. Quizás pueda ayudarla más de lo que cree.

No, ni usted ni nadie puede. Déjeme.

Damián se da cuenta que lo que sabe no cambia las cosas. No podía decírselo así, a quemarropa. Era indudable que ella era la víctima de un cínico, un psicópata como lo llamara Mike... También ella estaba en el foso...

(Sé que es inocente y quiero ayudarla porque... la quiero.)

Ayudar... pero, ¿cómo? Si ese hombre se mataba por su causa, ya no habría esperanza alguna para ellos. Y él tenía esperanza.

(Le pediré al doctor Méndez que espere un día más.)



En el estudio del doctor Méndez que le aguardaba una sorpresa.

¡Oh, ingeniero, Elvira! ¡Qué casualidad!

Ninguna casualidad. Vine a hablar con el doctor Méndez, pensando que ya tenía todos los papeles en su poder, y usted recién llega.



Es que tengo una novedad... Posiblemente mañana los del dos firmen...

¿El chiflado ese? No lo creo. ¿O son sus tratativas con Lila Meyer? Igual no lo convencerán.




Damián no había visto nunca al ingeniero tan furioso.
Quedamos hoy que ya no había razón de postergaciones, ¿sí o no?
Ingeniero, acá dejo toda la documentación. Si no traigo antes de mañana a las diez de la mañana el convenio firmado, que el doctor Méndez proceda. ¿De acuerdo?


Taín, su interés en todo esto me parece infundado. Está dando la impresión de un hombre acorralado. Y, ¿qué tiene que ver usted con este asunto, para tomarlo como algo personal?
En cierto modo, la señorita tiene razón.


Elvira, ¿usted sabe que el hombre tiene una cosa que se llama conciencia? ¿Nunca se sintió como encerrada en un foso por un problema de ese tipo?


No. Pero haría como el gladiador de la película que vimos juntos, ¿se acuerda? Me abriría paso con una antorcha encendida.


Si en la vida real eso sirviera -pensó damián- y se vio rodeado de llamas. De pronto... se le ocurrió una idea.
Bueno, yo me voy. Quedamos entonces así, Taín. Buenas tardes a todos.
Perfectamente, ingeniero. Hasta mañana. Yo también salgo.

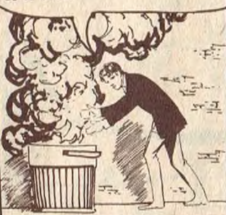

Damián salió del edificio y casi echó a correr por la calle. Sí, él también saldría del foso con fuego.
Basta que el almacén no esté cerrado.


El almacenero ya estaba bajando las persianas. Había llegado justo.
Buenas noches, ¿tendría un litro de alcohol de quemar, dos trapos de piso y... alguna lata grande vacía?


El comerciante lo miró, molesto por tan tardío cliente, pero... una venta es una venta.
Sí, tengo todo. Ahora se lo doy.
¿Cuánto es?


Aún faltaba algo, corrió a la esquina. Al verlo el diarie-ro le entregó el periódico que compraba habitualmente.
No, dame cuatro.
¿Cuatro diarios?


Damián no alcanzó a contestarle. Con los diarios y el envoltorio emprendió el camino a la casa de Lila. Consultó su reloj.
(Los viernes sale antes. Ya habrá llegado.)


Ya en el corredor de la casa lleva a cabo su plan. Agitado, asioso, prepara todo. La oscuridad le ayuda, y enseguida...
¡Abran, abran, se está quemando la casa!


Damián se ha acercado a la puerta del departamento dos, que Lila había abierto aterrada.
¡Vamos, vamos! ¡Las llamas ya están llegando hasta acá!


¡Socorro! ¡Huyamos!


Al ver cuál era la causa de las llamas, Carlos se vuelve como enloquecido enfrentando a Lila y Damián.
¡Lila! ¿Qué significa esto? ¿Vos me lo hiciste?
Pero, Carlos... ¡Caminás!... ¡Caminás!


Carlos arrojó los trapos de piso sobre la lata ahogando el fuego.
Sí, claro... debe ser por el susto, ¿no?
No mienta. Usted ya caminaba antes del susto. Lo vieron. Tengo pruebas.


Carlos, ¿es cierto? ¿No estabas más inválido?
No, Lila. Desde hace cuatro meses, ¡perdonáme!


Pero es monstruoso. ¿Por qué me engañabas?
Para seguir a tu lado, y senti me seguro, protegido, como antes . Perdonáme.
-El médico ya me había anticipado la posibilidad de tu recuperación, pero nunca esperé que me engañaras así.


Damián se sentía profundamente conmovido. El era el culpable de ese momento dramático; pero deseaba que fue ra para el bien de Lila. No se atrevía siquiera a mirarla. Ella se le acercó, los ojos llenos de lágrimas.
¿Usted lo supo?
Sí. Y quise ayudarla. ¿El.. es... su novio?


Cuando ella lo miró con el asombro inocente de sus ojos tan azules él se arrepintió de haberle hecho esa pregunta.
¿Mi novio? ¡Oh, no! Somos hermanos por parte de madre. Ella y mi padre murieron hace un año y medio en un accidente. Mi hermano que viajaba con ellos, quedó paralítico y... bastante traumatizado.

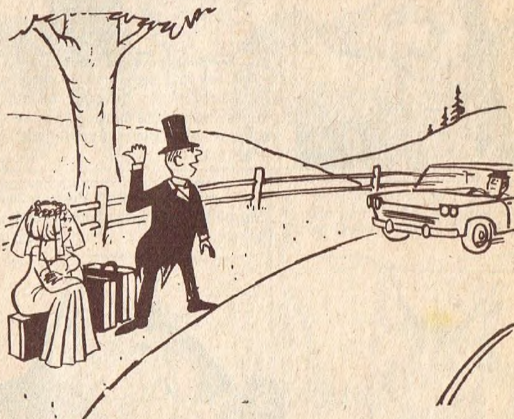

La alegría de Damián no tuvo límites. Todo sería ahora fácil, pues era evidente que Lila lo quería a él -por algo había corrido a sus brazos en el instante de peligro- y él... simplemente la adoraba.
Lila, nosotros ayudaremos a tu hermano a salir de su foso.


-¿Oyes, Carlos? Levántate ya. En cualquier casa que yo esté y aunque -Dios mediante- no esté más sola, entendéme bien, siempre habrá un lugar para vos a mi lado.
Sacarlo del foso no va a ser fácil, pero... lo lograremos.
Fin

HUMORADAS



-Por favor, insista en que tiene que volver temprano. Sólo tengo dos mil pesos.



-¡Cálmate, Alicia! No somos la primera pareja que comienza desde abajo.

MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

COSAS DE PERROS

Dibujos de VOGT

















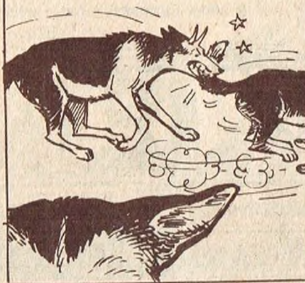














(¿Y por qué no, después de todo? Cuando algo no marcha se lo cambia y listo, che. Y si mi amo no carbura pues a buscar otro, ¡he dicho!)

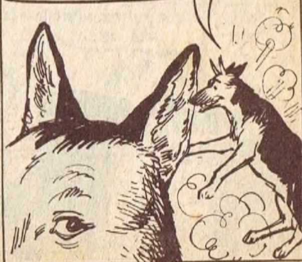




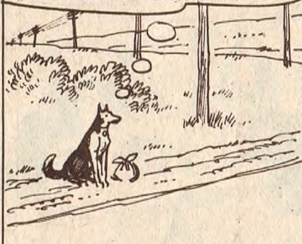
(Me gustaría ver la cara que pone cuando vea que me he ido.)

SASA






(¡Claro que no! ¡En marcha, Tom!
¡El ancho mundo nos espera!)


(Güen... La primera cosa a pensar ahora es buscarme un nuevo amo y siendo como soy simpaticón, de buena raza, dudo mucho que eso me cueste dem...)

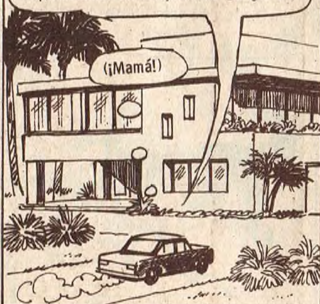

EEEEEEEE


(Je, ¿qué les dije?)
TOM


Hermoso animal, John, ¿no crees? Y parece abandonado.
Así es, míster Caponazzo. Hermoso animal.


Ven, pichicho. Caponazzo siempre tiene un lugar en su casa para un bicho simpático como tú. Caponazzo es un hombre de corazón de oro.


(Ahá. Y esto será para cuidar que no te lo roben, ¿eh?)


Aquí estamos en casa, bichito. ¿Te gusta?
(¡Mamá!)


(Creo que me saqué la lotería con el fulano éste. Aquí corre la guita. Y en cuarta velocidad.)


¿Viste eso, Kid? El amo trajo otro forastero.
Será cuestión de ponerlo en vereda, Chico. Hay que mostrar quién lleva la batuta aquí...


Así que...

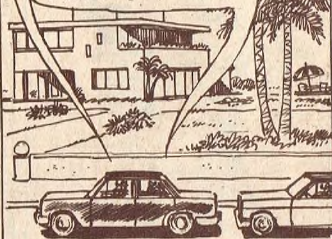

(Ya se viene lo de siempre. ¿Es que no pueden dejarlo tranquilo a uno? En fin, el que busca encuentra...)
GRRR-RRRR


GRRRUF!!
AURK!
CRUNCH!
URF!


Mi nombre es Tom. Mucho gusto.
El gusto es mío. Creo que vamos a ser muy buenos amigos.


¿Y qué tal el amo aquí?
Muy buena persona aunque un poco raro. Parece que antes vivía en Chicago pero decidió tomarse unas verdaderas vacaciones. Dice que el clima estaba muy malo.


A lo mejor es como en Buenos Aires. Hay una humedad allí...
TOM


Allí está la casa de Caponazzo, Ringo.
Ahá. De esta vuelta vamos a acabar con el maffioso ese.


¿Listo?
Listo.


(Y ahora una buena siesta para...)


RATATATTATATATATTAT
(¡Mamaaa!)


TATTATAT¡RATATTAT
(Pero ¿qué pasa aquí? Año Nuevo no es.)


¡Cubran todas las ventanas! ¡Traigan municiones! ¡Rápido!


RATTATATATATT
(La gran siete... ¿Dónde me vine a meter?)


¡Saquen a estos perros de porquería de aquí! ¡Echenlos afuera!
AUUUHUUHUU!!
Los van a acribillar...


¿Y a mí qué? ¡Afuera con ellos!
RATATATATATT


(Uy uy uy uy uy...)


(¡Rajemos! ¡Prudencia,que aquí la protectora de animales no interviene!)
RATATATATAT
RATT

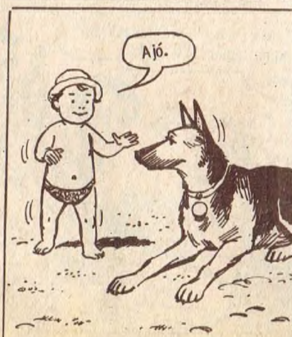

(Puf. No había corrido tanto desde que participé en las Perrimpíadas de Córdoba. Creo que va a ser mejor que me olvide del tipo este. Y a uno le hablan de la lealtad de los humanos... ¡bah!)


(Ah. Al fin el mar. Nada como bañarme un poco y tostarme.)


¡Ay, qué horror! ¡Un perro! ¡Seguro que está lleno de pulgas!


(Hacéte hervir y que te sirvan como puchero indigesto.)


¿Y, compadre? ¿Qué tal la vida por aquí?
Ay,terrible, querido. Los hoteles están tan venidos a menos que sufro del hígado todo el tiempo. Tengo que volverme a poner a régimen otra vez.


Ajó.


(Pucha... Qué cosita más linda.)

¡Fuera, bestia! ¿Cómo dejan que este horrible animal se acerque a los niños?

(¿Horrible animal? Ma ¿quién soy yo a la final? ¿El abominable perro de las nieves?)

Oh. Qué lindo bichito. Mucho gusto. Yo me llamo Yussuf.

(Por mí llamáte Tancredo si querés, viejo.)

Lindo animal, ¿eh, Yussuf? ¿No te parece que podría trabajar en nuestro circo?

Ya lo creo.

(¿Circo?)

TOM

Ven, lindo.

(¡De mil amores...! Ya me veo... ¡estrella!)

Aquí tienes al nuevo, Ahmed. ¿Te parece que servirá?

¡Perfecto! Ve y diles que preparen el cañón para ensayar.

(¿El ca... qué?)

(¡No! ¡Un momento! ¡Aquí hay una...!)

LA BALA CANINA

(¡Sococococococococooooooo...!)

WUMP!


PLOF!


¡Excelente! ¡Con éste todo irá bien!
Ven, pichicho..., ¡sal!


(No, viejo... Gracias. Basta de boleros. Búsquense otro.)
?


(¿Por qué la vida es tan difícil? Lo único que uno pide es un amo comprensivo, algunos huesos y vacaciones de tanto en tanto.)


(Hmmm. ¿Y ése? Qué cara de contento tiene.)


¿Qué tan, compadre?
Magnífico, compadre. Aquí estoy, esperando por mi amo, ¿y tú?


¿Yo? Buscando uno.
Mala cosa, ¿eh? Es difícil encontrar uno que valga la pena. Yo tuve mucha suerte.


Ah. Justamente allí viene.
¿Eh? ¿Ese...?


Hola, Jeremías. No hay mucho hoy desgraciadamente. Apenas si conseguí un trabajito de lavacopas. Pero, mirá. Un sandwich para vos y uno para mí.


¿Y ése? ¿Amigo tuyo? En fin...Bah... Después de todo yo no tengo mucho ape- tito. Tomá..


¿Ves por qué te digo que tengo suerte? Muchos dicen que soy un pavo de andar con él muriéndonos de hambre todo el tiempo pero...


Pero ¿quién tiene un amo que valga más que el mío? No será ni rico ni me lo envidiarán pero yo sé que es el mejor del mundo. Cualquiera te da todo cuando no le cuesta nada...pero él me da cositas que le cuestan mucho. Por eso lo quiero.


¡Epa, Jeremías! No es para tanto.. Mañana voy a ver si te consigo un buen hueso, ¿eh?


SNIF


¿Y? ¿Te acordás ahora de cuando él te llevaba el desayuno a la cama? ¿Y cuando te sacaba a pasear a medianoche, él, que era incapaz de levantarse si no lo regaban con una manguera?


Bah. Buscáte un buen amo con plata y dejá de romancear y ...




Bueno...¿qué vas a hacer ahora?
(Si vuelvo, él me va a sacar corriendo.)


Hacé la prueba.

















CARLOS ENRIQUE VOGT · 72

FIN

Ya hay más TODO COLOR®

2 NUEVOS TITULOS

DE ESTA BRILLANTE COLECCION





NIPPUR de Lagash

El errante liberador de Tebas



y en el mismo número

TED MARLOW

El "marshal" implacable



Dennis Martin

En sus arriesgadas aventuras en el mundo del espionaje internacional



y en el mismo número

DIEGO

El hidalgo californiano

AVENTURAS COMPLETAS NUNCA PUBLICADAS!

AHORA SON 4 LOS TITULOS DE ESTA COLECCION EXCLUSIVA

CABO SAVINO - ALAMO JIM
NIPPUR DE LAGASH - DENNIS MARTIN

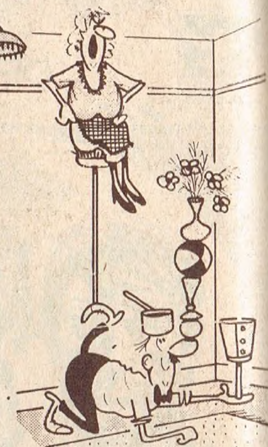
COLECCION TODO COLOR®

PIDA ESTAS REVISTAS EN SU KIOSCO

PÁGINA ALEGRE



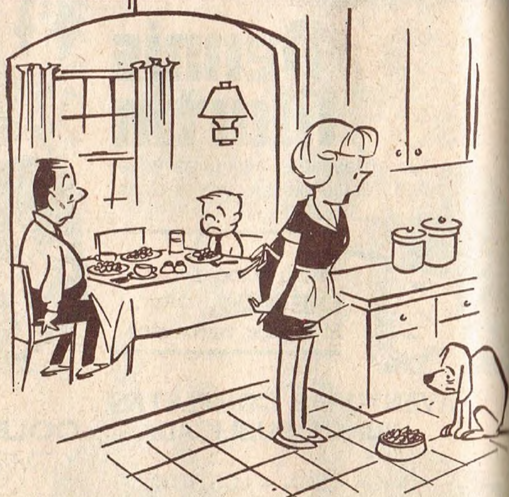
-Cuando hace ruiditos, significa que el agua está hirviendo. . . y luego. . .



-Maravilloso, querido, y ahora, ¿podría continuar con mi trabajo?



- ¿Ves? Desde hoy ésta es la forma en que guardarás el auto en el garage. . .



- ¿Tampoco tú?


SILVÉ
Por HÉCTOR PEDRO BLOMBERG
Adaptación
Dibujos de CAROVINI
OSCAR CAROVINI 72
8210

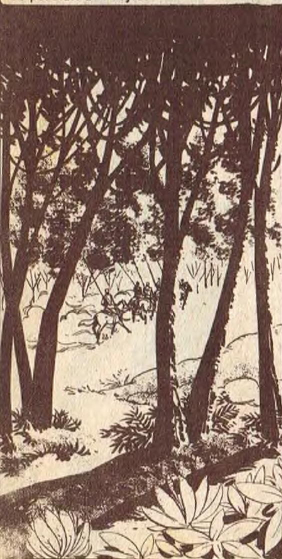

Nació entre los naranjales y las colinas de Caaguazú, bajo el dulce cielo del Paraguay, y tenía la hermosura de las flores silvestres.


A la sombra de un añoso urunday levantábase la casita donde vivía con su abuela, joven todavía, y con la madre y el padre, agricultor y guitarrero.
Vení para acá, Silvé; escuchá esta canción.


Fue la suya una infancia serena,
y oscura, en aquel rincón de la tierra
nativa. Hasta que un día la vida
de pronto.


Con banderas desplegadas, al son de charangas y fanfarrias, pasaban por la carretera de Caaguazú largas caravanas de reclutas que llegaban de todas partes y se dirigían a Cerro León.


Subía la paraguayita a un peñasco para verlos desaparecer entre la polvareda, en un recodo del camino, que se alargaba como una víbora bajo el caliente sol.
Eran soldados, mamá; ya se fueron...

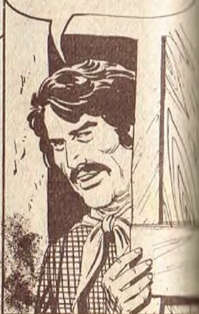

Transcurrido algún tiempo, dejaron de pasar los soldados. Grupos de reclutas a caballo, con banderolas tricolores en las lanzas, cruzaban velozmente los montes, los caminos, las serranías, se perdían a lo lejos.


Al divisarlos, las gentes corrían a ocultarse en las profundidades de la selva.
¡Que no te vean! ¡Pueden llevarte!


En Caaguazú florecían siempre los naranjos,
allí, bajo el aroma sempiterno de los azahares
tropicales, florecía también en las pobres
el terror, la angustia, la inquietud...


Una mañana los lanceros llegaron al rancho de Silvé.
¿Dónde está tu padre? ¡Decíle que venga ya mismo!


¿Para qué lo buscan?
¡Eso no te importa, muchachita! ¡No hagás preguntas!


¿Para qué me quieren? ¡Aquí estoy!


muchas explicaciones los lanceros
llevaron al padre de Silvé. Lo necesita-
para la guerra. Enmudeció enton-
la guitarra de las dulces canciones y
espesura se cubrió de hierbas.


La niña sentía vagamente el soplo sangriento de la tragedia inexplicable para su alma infantil, pero nunca preguntaba nada.
Rezále a la Virgen, Silvé; rezále para tu padre.


Una mañana volvieron a presentarse los lanceros.
Tienen que venir con nosotros. El mariscal los necesita.

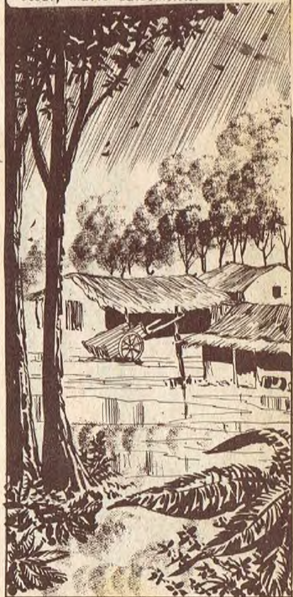

El rancho quedó solitario, con su ajuar pobre, sus plantas, sus árboles, su guitarra, sus recuerdos.


Después de una peregrinación interminable llegaron a un extraño lugar. Los recibió un funcionario de rostro grave y sombrío, cuya gorra galonada de oro caía sobre unos ojos duros y centelleantes.


Aquí tendrán que trabajar. Las necesitamos para arar, sembrar maíz, mandioca y arroz, regar el sembrado y cuidarlo de los pájaros.


una de las chacras militares
nuestro mariscal López y tene-
que proveer alimentos para
combatientes.


Silvé, atónita, vio con el correr del tiempo blanquear los cabellos de la abuela, y enflaquecer y encorvarse el cuerpo gallardo de la madre en aquella tarea penosa, sin fin, pensando en los hombres que combatían y morían más allá de las selvas y que no regresarían jamás.


Después de unas grandes lluvias, que inundaron los sembrados, la abuela, que desde hacía varios meses tosía sin cesar, murió dulcemente.


madre, aterrada ante la miseria, huyó un día con la pequeña. Se internaron en la selva, bajo la lluvia que descendía a torrentes.


Volvió el buen tiempo. El sol doró los bosques, y siguieron felices días para la flor silvestre de Caaguazú. Ingeniábase la madre en alimentar a la niña con la miel de los camoatís y los huevos de los pájaros.

A veces veían ondear entre los árboles las banderolas tricolores de los lanceros.





En un alba de la selva, al despertars vio que la madre no se movía. El es-panto sin nombre de la muerte, en la soledad inmensa, apretó su corazón.



Durmióse, extenuada por el terror y la fatiga, y al abrir nuevamente los ojos, al contemplar el cadáver de su madre, huyó enloquecida al fondo de la selva.



Se internó en la espesura. Poco a poco fue ca-yendo en un estado salvaje. Si salía a los sen-deros huía espantada al ver figuras silenciosas, inmóviles, tendidas en el suelo o sentadas al pie de los árboles, apoyadas contra los troncos.



Eran los cuerpos sin vida de caminantes que se habían internado en la tétrica selva y allí habían quedado muertos de inanición y de fatiga.



Pasó el año terrible de 1868 y 1869 y co-menzó el final de la tragedia, 1870, des-pués de indecibles padecimientos. Silvé, en estado salvaje, había crecido. Una tupida cabellera castaña le bajaba hasta las rodillas. Sus enormes ojos negros eran hoscos y desconfiados.



Silvé, ya núbil y con su cuerpo esbelto y bien proporcionado, llegó al río Agara-guazú, cuyos pasos cruzaban los invaso-res persiguiendo al ejército en retirada.



Un día oyó el estampido de los cañones, y se escondió entre los troncos bifurcados. De allí la sacaron unos soldados escuá-lidos que llevaban camisetas ro-jas, desteñidas y desgarradas.





¡Pobres héroes! Todos mur-ron, y Silvé fue llevada por los brasileños que le dieron comida y una manta con qu cubrirse.




Con otras mujeres Silvé fue llevada en una carreta hasta la ciudad de Concepción, y desde allí, en un vapor, hasta Asunción, en cuyo muelle fue abandonada.


Silvé, azorada, recorría sin rumbo las calles llenas de soldados. Aquella ciudad militarizada fue otra de las grandes sorpresas de su vida.


Esa noche se refugió en una casa derruída, próxima al río, infestada de murciélagos. Estaba muy cansada; se tendió en el suelo y se quedó dormida.


En medio de su sueño oyó canturrear a un hombre y se despertó sobresaltada. El que cantaba era un negro soldado brasileño. Trató de huir.
Espera, muchacha, no escapes...


¿Me tienes miedo? Acércate sin temor.


Y la miraba con expresión dulce y triste. Hablaba en español, pero con el acento del idioma fluído y suave que oía continuamente desde que la llevaran los soldados brasileños, los "cambá".


No debes asustarte de mí. Yo también estoy solo y triste. Me llamo Joao Pinto y mi casa está muy lejos de aquí. ¿No tienes a nadie?


La paraguayita recobró parte de su calma ante la mansa familiaridad del negro.
No; no tengo a nadie. Todos murieron por la guerra.


Mala cosa la guerra; para todos.


Debes tener hambre y yo tengo comida. Puedes comer sin temor.


Me gusta refugiarme en esta casa y pensar en mi familia. Aquí también alguna vez vivió alguien y tal vez fue feliz. ¿Cómo te llamas?


Alentada por la actitud amistosa del soldado, Silvé dijo su nombre y accedió a buen grado a compartir los alimentos. Evocó para él los sombríos momentos de su vida y toda la desventura pasada.
Pobrecita; yo te ayudaré en lo que pueda.


Días largos pasó la paraguayita con el negro compañero, que la trataba con respeto y consideración de hermano. Al amparo de la casa ruinosa, ataviada con alegres percales y las cintas multicolores que llevaba el brasileño, pasaban largas horas mirando el río.


Silvé..., cuando yo vuelva a Brasil, ¿vendrás conmigo? Quiero casarme contigo y vivir en una casa limpia y alegre.


Y cuando por las noches Joao regre
ba a su cuartel y Silvé caía vencid
por el sueño, dormía llena de temo
y veía desfilar las caras pálidas, le
nas y frías de la abuela y de la madr
durmiendo para siempre en la soled
de los bosques.


Silvé, no me has dicho aún si vendrás conmigo.
No sé, Joao; has sido muy bueno conmigo, pero mis raíces están aquí, donde murieron los míos.


No puedes quereme..., ¿por mi color?
Tu color es blanco, Joao; es el color de tu alma. La culpa es de mis recuerdos, de mis angustias pasadas, que me encadenan a esta tierra. No puedo dejar a mis muertos queridos.


Y aquel día, ya próximo a despedirse Joao, ocurrió lo inesperado. Otro negro a quien ella no viera nunca presentóse en la ruinosa casa. Al verlo Joao sacó un cuchillo.




-¿Qué quiere aquí, sargento?
Conocer tu secreto, Joao. De manera que ésa es "ella"...


-No intente tocarla, sargento...
¿Por qué no, Joao? ¿Acaso es solamente para tí?


Si puede quererte a ti, también será mía. Ella no es más que nuestro botín de guerra. ¿No me dirás que estás enamorado?


Y lanzó una estridente car
jada que retumbó en los oíd
de Silvé causándole pavor.
Sin agregar palabra el sar-
gento también sacó un cuch
llo y se dispuso a enfrentar
lo.


Ante los ojos horrorizados de Silvé los dos hombres se trabaron en una lucha mortal. El sargento, más corpulento, parecía llevar la mejor parte.


Paralizada por el terror Silvé no atinaba a dar su ayuda en alguna forma. No supo bien en qué momento un grito angustioso quebró la garganta de Joao y se desplomó bañado en sangre.


enfrentamiento había terminado. Mientras el sargento limpiaba su cuchillo Silvé juntó fuerzas para apartarse violentamente y se perdió como enloquecida, por las calles.


Vagó sin rumbo empavorecida esperando encontrar en cada rincón la cara salvaje del sargento. De manera que Joao también estaba muerto...

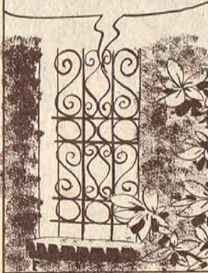

Y fue una tarde, al huir por la calle, cuando tropezó con un teniente muy joven que la sostuvo para que no cayera. Era gallardo y simpático.



Estaba ella, la flor silvestre de Caaguazú, en todo el esplendor de su belleza tropical. Muchas, muchas mujeres como ella, alternaban con los soldados de la invasión, niñas que habían salido en la infancia de sus aldeas por los caminos sin término.


Pero Silvé era la más bella y la más pura de todas.
Silvé, debes venir conmigo a Buenos Aires. La guerra ha terminado y allí serás feliz.


existencia parecía entrar en un camino de normalidad. Aquel hombre era bueno y quería casarse con ella. El también como ella odiaba las guerras.


Y finalmente accedió a acompañarlo en un viaje a la gran capital del Plata. Ahora lucía un hermoso vestido, y la andrajosa Silvé, una inocente víctima de la contienda, era un borroso recuerdo.


Pero en su mente seguían bulleando aterradores los recuerdos del pasado. Por las noches se despertaba gritando fieramente.
¡Silvé! ¡Silvé! ¡Por Dios! ¡Qué ocurre!


¡La selva! ¡La selva! ¡Puedo ver esos hombres en la selva devorados por las hormigas!


¡Es necesario que te calmes, Silvé! ¡Todo eso ha pasado ya!

Siento a mi madre que me llama, que me pide que vuelva junto a ella, a mi tierra. La he traicionado. He huido...

Y agotada parecía luego calmarse. Pero un día sin previo anuncio abandonó la casa y regresó sola a su Paraguay natal. Y allí nació su hijo.



Su corazón y su alma se llenaron de júbilo. Ella lo amaría con toda la pasión de un corazón desgarrado y dolorido.



Pero murió el niño cubierto de man… extrañas, gimiendo desesperadament… Y Silvé, la dolorosa de los campament… volvió a encontrarse sola, sola; como … los versos del poeta, todo lo había perdi… y en su corazón no quedaba sino dolo… y locura.



Aquellos militares que llenaban la vieja ciudad le causaban horror inmenso, el eterno rumor de las espadas y las espuelas la estremecían.



Abandonó la ciudad al clarear el alba, y anduvo, anduvo... La recogieron en una antigua quinta rodeada de espesos montes, casi exánime de fatiga y de hambre, y allí cayó nuevamente en su delirio.



Las gentes de la quinta, unos viejos paraguayos, la oían hablar durante horas enteras en guaraní, en castellano, en portugués. Por el cerebro de la moribunda desfilaban las visiones de su plácida niñez, la vida solitaria de las selvas, la casa derruída donde anidaban los murciélagos.



Los semblantes borrosos de sus seres queridos, la agonía del inocente que había palpitado en sus entrañas.



Y aquel gallardo teniente que un día la ena… morara en las calles de Asunción y fuera su marido. Le parecía tenerlo junto a ella, calmándola, como siempre, y queriéndola substraer al llamado del más allá que le hacían sus padres.



Pero ya era definitivamente tarde. Iba a reunirse con ellos, en su tierra.



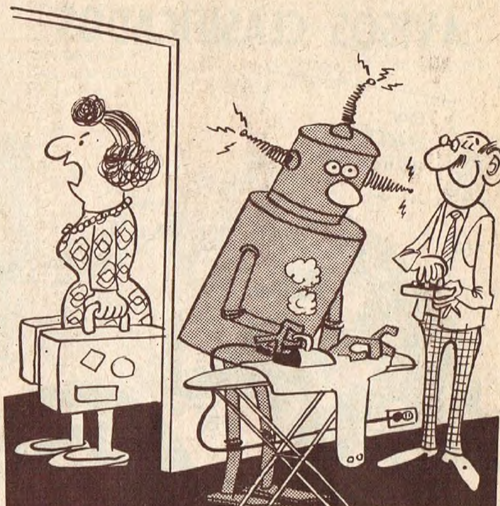
Cuando conducían a Silvé, la flor de Caaguazú, al cementerio de la aldea perdida entre los naranjales, las últimas tropas de ocupación, de regreso a sus países respectivos, abandonaban el Paraguay.



SONRÍA



- Te dije que un televisor con pantalla tan grande no iba a resultar en nuestro pequeño departamento.



-Horacio, he decidido abandonarte. . . ¿Me escuchas, Horacio?



-Ten cuidado, Jorge, que puede estar armado. Toma, lleva mi zapato. . .

AVISOS CLASIFICADOS

Por PATRICIA WELLER





Dibujos de KLACIK



Confitería " La Imperial". Una de las pocas tradicionales que aún quedan en Buenos Aires. En ella resabios de rococó y todo un estilo aplastado por el tiempo moderno y sus cambios. Juan Carlos Silva ha elegido esa confitería. ¿Por qué ésa y no otra?



Quizás porque le parecía marco apropiado para la cita concertada. Quizás porque nunca había estado en ella con Alicia. Claro, a Alicia le gustaban las confiterías nuevas, modernas, así que ésas eran las que solían frecuentar.



Pero Juan Carlos, se impacientó consigo mismo, no estaba allí para pensar en Alicia. Eran los nervios que lo llevaban a saltos mentales: Alicia; la confitería donde su padre solía llevarlo de pequeño a tomar chocolate con churros; el futuro...



el futuro debía ser la estancia. Le pare-
estar viéndola aunque no la conocía.
una casa amplia, señorial, con-
en medio de un verdor extenso;
a su alcance una o varias ventanas
comunicarían permanentemente
el paisaje quieto del campo.



Nuevamente se dejaba arrastrar por la fantasía. Todo eso no era una realidad. No, únicamente una posibilidad.

(Que justamente depende de este encuentro. Debo estar atento. La que entre con un libro con forro azul en la mano, será ella.



Ella: la muchacha con la que lo había conectado la agencia matrimonial donde trabajaba su amigo Eddie. Sí, él, un porteño de 24 años, había recurrido a una agencia. ¿Era cómico, no? Por no decir trágico. Juan Carlos se ruborizó como si de pronto todos hubieran sabido que él esperaba a una desconocida.



sería ella? Su amigo le había prome-
encontrarle una chica joven y bonita.
no era lo que a él más le importaba.

principal es que acepte casarse conmi-
dentro de quince días y... bueno...que
una chica normal y buena.)



¡Casarse dentro de quince días! Juan Carlos se preguntaba cómo había tenido el coraje de contestar ese aviso que aún guardaba en su bolsillo.



¡Cómo no iba a escribir si necesitaba solucionar el gran problema económico que les había quedado después de la muerte de su padre! Y... ya hacía un mes y medio que estaba sin trabajo, las deudas en vez de disminuir...crecían. Además...

(Qué voy a esperar? ¿El amor? No, gracias. Ya tuve la desgracia de conocerlo. Eso está bien para las telenovelas y el cine.)



Juan Carlos recordó su entrevista con el
Zabala, dueño de la estancia "Los
Algarrobos". El había estado tan nervioso,
nervioso, bueno ...como en este mo-
mento.

Bueno, señor Silva, estamos conformes
con su prueba y antecedentes, pero...se-
gún su solicitud usted no es casado.



Aunque Juan Carlos había ido preparado para semejante pregunta, experimentó la sensación de una ducha helada al escuchar esas palabras. Temeroso de poner una traba a la obtención del empleo, esbozó una mentira.

Tengo novia y...ya puedo casarme.



El doctor Zabala sonrió complacido. En ese caso, perfecto. El puesto era suyo si el día primero de octubre se presentaba con su esposa en la estancia. ¿Podría hacerlo? Estaban a quince de septiembre.

Iremos, señor... iremos.




Por eso estaba ahí. Dieciséis de septiem - bre.
(Aún faltan diez minutos para las seis. ¿Para qué habré venido tan temprano? Podría hojear el diario, pero...¿si ella entra y no la veo?)


No, no debía distraerse. Y a todo esto, ¿qué impresión le causaría él a la chica? Bueno, al fin y al cabo la que recurre a la agencia también de- be estar dispuesta a conformarse. ¡Eh! ¿Será esa?
(Sí, tiene un libro forrado en azul, mira para todos lados... ¡Es ella!)


Le bastó ponerse de pie para que la joven acercara a su mesa. También a ella se la veía cohibida. No obstante, una sonrisa tan dulce y cálida iluminaba su rostro que bastó por sí misma para derretir el hielo del encuentro.
Buenas tardes...
¡Hola! Sentáte, por favor.


¿Me demoré?
¡Oh, no! Recién son las seis..., menos un minuto. Parece que sos puntual, ¿no?


Por lo general, sí... bueno... yo que- ría decirte...
Esperá... tenemos tiempo... ¿qué querés tomar? ¡Mozo!


Subconscientemente Juan Carlos temió esa chica, que de entrada le había caído jor de lo que pensara, le dijera algo. desagradable.
Dos cortados y... masas. ¿Te gustan las masas? Las de crema son mi debilidad.


Mientras hablaban, él miraba a la joven de- tenidamente, sorprendiéndose a sí mis- mo pues se consideraba un tímido irre- mediable; el cabello ondeado castaño cla- ro y también los ojos mansos, quietos, profundos.
También a mí me encantan, pero ¿ y la silueta?
¡Vamos, vos no tenés problema!


Juan Carlos llevaba la conver- sación por la vía de lo superfi- cial e intrascendente. Estaba a gusto. Referirse a sus inten- ciones, la finalidad de la cita, significaba enfrentar una si- tuación que en cierto modo lo avergonzaba. Fue ella quien pre- cipitó la reacción (dicho en términos químicos.)
Mirá, quisiera decirte que... yo no soy Carmen Strabou.


Quise decírtelo antes, pero no me dejaste. Carmen está enferma, con gripe. Como no tenía cómo avisarte, vine yo.

Carlos la escuchó con ver- pesar. Se sentía cómodo chica de ojos quietos y sonrisa dulce.

emprendo. Claro, a lo vos tenés novio...

Pero yo estoy acá exclu- sivamente en... en repre- sentación de mi amiga. Es una chica buenísima. Está muy sola, pero para ella el casamiento es una necesidad.



Juan Carlos pensó que también para él lo era.

No sé qué decir...

Hoy es martes... yo pienso que Carmen en dos días estará bien. ¿Qué te parece si el jueves a las seis la esperás acá mismo?



Te preguntarás por qué este apuro por casarme. No soy tan viejo.

Sí, ya veo. Pero tampoco Carmen es vieja. Tal vez muchas personas aún siendo jóvenes no tienen oportunidad de relacionarse como para formar una pareja.



Quizás. En mi caso personal ocurre que conseguí un empleo extraordinario pero... ¡uno de los requisitos es ser casado!

¿Y por eso recurriste a la agencia? ¿No es arriesgado?



creo! Mi deseo de un hogar - aunque sea obligado por las circunstancias - implica querer y respetar a mi esposa. ¿No te parece que voluntad puede ser fuerte que un sentimiento que resulte efímero? Pensá que hubo épocas y lugares en que las parejas se casaban sin conocerse.



Te querés convencer a toda costa...

¡Estoy convencido! Además si supieras lo que va a significar ese trabajo para mi familia...



Siguieron conversando un rato más. Luego, ya solo, Juan Carlos sacó conclusiones: debía esperar dos días más para recién conocer a la chica. Era tremendo. Deseó cambiar ideas con su amigo Eddie, el de la agencia.

Iré a verlo.



Eddie lo escuchó con interés y preocupación.

¡Qué broma! Pero por algo dicen que no hay mal que por bien no venga. Es cierto que muchos matrimonios se conciertan por nuestra agencia; pero vos, Juan Carlos, sos joven, vas a tener oportunidades de sobra de conocer chicas, de enamorarte...



ignoraba que acababa de poner el de- en la llaga...

viejo! Nones. Yo necesito una chica sea... pasable y que acepte casarse antes de fin de mes. ¿Enamorar- Ya lo hice una vez y, ¿sabés?, sufrí un imbécil. No, Eddie, con una vez basta.



Eddie lo palmeó afectuoso.

A pesar de lo que decís, pienso que a tu edad se olvida y ¡cómo! Hoy te da igual Juana que Pepa, pero mañana... Claro que si estás decidido, esperá esos días y conocé a esa chica, es muy buena.



Al regresar a su casa, su madre, con esa infalible intuición maternal, nota su preocupación y tanto le insiste que logra su confidencia.

Me parece que estás loco, hijo, pero... parece cosa del destino: tengo una noticia que darte.

¿Una noticia?




Sí. Sabés que justo hoy llamó Alicia. Me saludó muy cordial y pidió que la llamaras.
¿Alicia? No, mamá, no la llamaré.


No seas terco. Alicia era un poco chiquilina, ¿ pero quién te dice que no se haya dado cuenta que te sigue queriendo?
Y si yo la quiero a ella, ¿ eso no cuenta?


Estás dispuesto a casarte con una desconocida. Porque en quince días no vas a pretender conocerla, ¿ no? Y no querés intentarlo con Alicia que fue tu novia casi dos años , a la que querés.
La quise , mamá... Hoy, realmente no lo sé. Aunque, claro, con ella todo sería más fácil.


Voy a buscar a la Beba a la
sa de una compañerita.Me
gra que entres en razón.
luego. ¡Llamála,eh!
Hasta luego, mamá


Sí, con Alicia un casamiento rápido se hacía más factible... si ella lo aceptaba. ¿Y podría Alicia adaptarse a la vida en el campo? ¿Y podría la tal Carmen? Había que pensarlo. Le daban ganas de mandarlo todo al diablo.
(Pero... ¡ Un sueldo , libre casi de gastos! En pocos meses pagaría todas las deudas y además las perspectivas para el futuro...)


Se le ocurrió escribir al doctor Zabala unas líneas rogándole algunos días de prórroga. Las enviaría por expreso esa misma noche.
(Parecía una persona comprensiva. Si me da más tiempo, podré casarme y aprovechar esta oportunidad.)


Ahora... a llamar a Alicia. Quizás estos cinco meses de separación la hubieran hecho más madura y aún todo fuera posible entre ellos.
Hola, ¿Alicia? Habla Juan Carlos.
¡Juan Carlos! ¡Tanto tiempo!
te va?


Nuevamente la voz melosa de Alicia envolviéndolo, como antes.
Bien, ¿ y vos?
Muy bien, extrañándote. ¿Qué andás haciendo? Me dijeron que la casa Roberti quebró. ¿Dónde trabajás ahora?


–Todavía no trabajo. Pero ahora tengo algo fabuloso en víspera de concretarse. Ya te voy a contar, si querés que nos encontremos...
Por supuesto. Tengo muchas ganas de escucharte. No es tarde todavía. ¿Por qué no te venís a casa un rato?


El no vaciló en aceptar. Era preciso que supiera a qué atenerse cuanto antes. El encuentro fue mucho más fácil de lo que había pensado, gracias - había que reconocerlo - a la desenvoltura de ella.
¡Cuánto tiempo! Vení, contáme en qué andás.


Alicia era... así. Espontánea, impul-
siva. Cinco meses atrás le había di-
cho a Juan Carlos
" Basta, no te quie-
ro más", y ahora...
Desconcertaba.
Bueno, conseguí un puesto bárbaro en una estancia en Santa Fé.
¿En una estancia? ¡Qué bien! A vos siempre te gustó el campo, ¿no?

¿Y a vos?

¿A mí? Bueno, qué sé yo. Depende...

¿De qué, Alicia? Yo seré secretario del administrador. Tendré un sueldo muy alto y una casa cómoda completamente puesta. Y la persepectiva de llegar a ser administrador , que gana la plata del país.

¡Bárbaro! Pero, ¿por qué me preguntás si me gusta a mí?

En ese instante entraba Laurita, la hermanita de Alicia.

Porque para ocupar ese puesto debo estar casado. Yo... te quise mucho, vos lo sabés bien y creo... que todavía te quiero. ¿Pero vos?

Juan Carlos... este... perdoname un segundo. Laurita, por favor, a cualquiera que llame dile que estoy ocupada con Juan Carlos y que no me interumpa...

Bueno, Juan Carlos, yo... es cierto que te he extrañado, pero...

No tanto como para sentir que me querés y que aceptarías ser mi esposa, ¿no?

Por algo te llamé. Pero claro, para una decisión así, tan apresurada, me tenés que dejar pensar un poco. ¿No te parece lógico?

Sí, era lógico. Por eso Juan Carlos dejó la casa de Alicia entusiasmado. Sin embargo poco a poco su entusiasmo fue decayendo. Los sentimientos de Alicia no parecían demasiado profundos y percibía frialdad en los suyos propios. Esos pensamientos lo tuvieron en vela toda la noche.

Con la llegada del nuevo día se hizo un propósito.

No me voy a complicar de más. Alicia, por algo me llamó. También por algo habrá sido que durante dos años nos entendimos. Debo dejarme de cosas raras y... nuevas. Le voy a avisar a esa chica que suspenda la entrevista para mañana.

Como la joven, Daniela Fux, le había comentado que trabajaba en las Grandes Tiendas Flores, Juan Carlos la esperó al mediodía a la salida. Temía perjudicarla en su trabajo, telefoneándole.



En ese preciso momento:

¡Eh, Daniela!

¡Oh, qué sorpresa! ¿Qué decís?



La gran sonrisa iluminaba el rostro sin maquillaje.

¿Puedo acompañarte? Quería pedirte que le avises a tu amiga que... suspendamos la cita... por ahora. En fin, no estoy decidido.



Tratando a Daniela, Juan Carlos no podía evitar lamentar que ella no fuera... bueno, "la chica".

No, prefiero comunicarme contigo... Como ya nos conocemos... Te confieso que si fueras vos...




No lo tomes a mal.
Es que ya te lo dije ayer. Yo me encontré con vos por y para mi amiga. ¿No lo entendiste? Ella y yo somos como hermanas. Así que si ustedes van a llegar a algo, serás para mí también un hermano.


¿Y si eso no ocurre?
Bueno, desde ya somos conocidos, ¿no? Eso por supuesto lo seguiremos siendo. Y ahora te dejo porque se me hace tarde, chau.


Apenas alcanzan a despedirse. El subte la
ra en la vorágine ciudadana que se vuelca
caleras abajo a ciertas horas claves del día.
(¡Es una chica macanuda! La verdad, que
gusta. ¿Me gusta? Estoy loco, ganas de
plicarme. Si ya me dijo que a lo sumo po
mos llegar a ser "como hermanos".)


En su casa se encontró con una sorpresa: un telegrama del administrador de la estancia. Lo leyó casi temblando.
Imposible prorrogarle plazo para presentarse en estancia Algarrobos.


Y el plazo vencía dentro de catorce días. ¡Catorce días! Volvió a salir. Necesitaba compartir su confusión y nuevamente se encaminó a la oficina de su amigo Eddie.
¿Te das cuenta? Aunque Alicia me acepte, no accederá a casarse dentro de catorce días.


Catorce días... y todavía ni conozco a la otra candidata.
Sí, es un lío. En el que te metiste vos por encapricharte con ese empleo.


¿Que me encapriché? Claro,
vos, querer aprovechar una opor
nidad para brindarle a mi madr
y a mi hermanita un pasar más
desahogado, es un capricho.
Llamálo un capricho "altruísta", pero las motivaciones que te impulsan... no son claras.

Ahora me venís con "psicología", hacéme el favor.
Es que no te comprendo. ¿La querés a Alicia, no?


Había venido por un consejo y Eddie lo complicaba con preguntas que, dadas las circunstancias, estaban de más. Se marcharía. Eddie lo detuvo.
Esperá. No te vayas mufado. Decíme, ¿y si llamaras por teléfono a la estancia? Dicen que hablando se entiende la gente.


Juan Carlos salió pensando en el consejo de su amigo. Acaso porque era tímido o porque realmente pensaba que una voz de mujer resulta más convincente, decidió pedirle a Alicia que hablara por él.
¡Juan Carlos No te esperaba.


Perdonáme. Vine sin llamarte antes para no perder tiempo. Veo que salías... sólo te haré perder unos minutos. ¿Pensaste en lo que te dije?
Pero, Juan Carlos, no pasó
día, no me apures.


arlos comprendió que le
a Alicia una explicación.
que estoy apurado. Me han
... dos semanas... para
entarme en la estancia...
mi esposa...
no te hubiera llamado?
hubieras hecho?


No lo sé.¡Pero... me llamaste! Y estoy contento que lo hayas hecho.
Te llamé. Pero de ahí a casarnos mañana...


El la veía inquieta, temerosa, como arrepentida de su actitud. Claro, era el apuro que la asustaba.
Te entiendo, Alicia. Pero preciso que me hagas un favor. Telefonear a la estancia...
¿Yo?


Sí, vos...como mi novia. Y decirle al administrador que recién podremos llegar el 10 de octubre porque...porque tus padres no están en Buenos Aires, y recién podemos casarnos el 8. ¿Qué te parece?
Me parece una tontería. Ojo, que yo todavía no te contesté.


advertencia le dio a Juan
arlos la exacta idea de su si-
ión totalmente en el aire.
importa. Hablá. Con eso no
comprometés ante nadie. Ellos
saben quién sos.


Alicia accedió, pero el administrador no estaba. Un empleado quedó en transmitirle el pedido. Juan Carlos vio que Alicia estaba contrariada; sin embargo al separarse...
Chau, querido. Llamáme a la noche.


Ya en la calle, siente aún la tibieza del beso en la mejilla. Está desconcertado.
(Aún sigue siendo una chiquilla. Dan ganas de comprarle un regalito.)


Las grandes tiendas Flores. Allí hay de todo. Y Daniela podrá aconsejarle. ¿Es sólo por eso que ha elegido ese negocio? La proximidad de ella le salva de responderse.
¡Hola, Daniela!
Hola, ¿qué tal? ¿Alguna novedad?


Bueno, no. Es que tengo que
hacerle un regalo a una chi-
y quería... que me acon-
sejes.
¿Solucionaste tu proble-


No lo sé aún. Tengo una chica conocida...
Me imagino. Preferible malo conocido que bueno por conocer. Bueno, ¿qué tipo de regalo querés y cuánto querés gastar? ¿Algo práctico o como para recuerdo...?


El se preguntaba qué estaría pensando esa chica de él. No debía importarle, pero... le importaba.
Sí...para recuerdo. Y digamos de unos...cinco mil pesos... de los viejos, ¿eh, Daniela? Siento que te doy risa. Vos no entendés lo que significa ese trabajo para mí.


No me das risa. Ya me explicaste lo del empleo y también... que no creés en el amor. ¿Por qué me iba a reír? Bueno..., ¿qué te parece un colgante actual para usar con cadena o solo?
¡Bueno, perfecto!


Esta es una flor de lis tallada en madera. Resulta un toque romántico para el vestido más moderno. Cuesta menos de cuatro mil.
Muy bien, lo llevo.


Perfecto. Decíle a la chica que si no tiene cadena apropiada, con una cintita fina de terciopelo marrón el colgante queda precioso, y sin ningún gasto.
¡Gracias, Daniela!


No pudo menos que sonreír al reflexionar sobre las palabras de Daniela " y sin ningún gasto". El ahorro no era justamente el fuerte de Alicia. Y bueno...
(Espero que le guste... se lo llevaré ahora mismo.)


Juan Carlos se dirigió a la casa
Alicia. Al bajar del colectivo y do
blar por la esquina de su cuadra,
algo lo detuvo.
(¿Y, eso?)


No avanzó. Desde donde estaba los veía a ambos - Alicia y un muchacho - despidiéndose tiernamente. Se sintió humillado, burlado. Después la vio entrar a ella.
(¿Y ahora?)


¿Irse para no volver nunca más? ¿O desenmascarar a la farsante? Fue a la casa, llamó y Alicia acudió sin el menor asomo de zozobra o inquietud.
¿Vos por acá? ¿Otra vez? Me encontrás de casualidad, recién llego.


Sí, me quedaba algo por decirte... ¿puedo sentarme? Estoy cansado... ¿y vos? ¿Por dónde estuviste?
De compras.


Juan Carlos se esforzaba por aparentar absoluta calma.
¿Sola?
Con una amiga.


Al escucharla Juan Carlos no estalló en la furia que había imaginado. Unicamente sintió desdén por la criatura coqueta que tenía frente a sí. Se puso de pie.
Te vi llegar, Alicia.
Entonces, ¿para qué me preguntaste? Y al fin y al cabo, ¿quién te creés que sos para pedirme cuentas de lo que hago?


Bueno..., eso me lo vas a decir vos. Desde el día que me dijiste que lo nuestro terminó, yo no te seguí ni te molesté jamás. ¿Para qué me llamaste?
Estás haciendo una montaña de una pavada; estás nervioso...


Era indudable que Alicia deseaba eludir la pregunta. La serena fortaleza de Juan Carlos la sorprendía y... dominaba.
No me voy a ir de acá hasta que no me contestes porqué me llamaste, si no tenías ni la remota intención de continuar nuestro noviazgo.


No quería que quedáramos enojados.
¿Y se te ocurrió de golpe, a los cinco meses de haber roto?


...instante Laurita, la hermani-
...Alicia, pasó por la habitación
...grandes ojos de gato asusta-
...Juan Carlos recordó la
...que Alicia le hiciera la
...anterior y... vio claro.
Me llamaste para darle celos al otro, para apurarlo, quizás.


Alicia, incapaz de admitir una derrota moral, pretendía aún ser desafiante.
Pensá lo que quieras.
Por supuesto. Pienso que tuve una suerte bárbara en no ensartarme con vos.


No agregó ni una palabra más. Recién al salir caminando a la deriva sintió la intensidad de su excitación.


Consciente de que esa página de su vida había sido dada vuelta irreversiblemente, se sintió aliviado.
(Tendría que avisarle a Daniela para la entrevista de mañana. Si fuera ella... Y bueno, era lo mismo una que otra.)


...pasar por su casa.
...no revelar el disgus-
...traía encima trató
...locuaz y hasta gra-
¿Y, viejita, ya te preparas-te los "breechs" para cabalgar en el campo?


Sos obcecado. No es el único empleo que puedes conseguir con 24 años y el servicio militar cumplido. Pero... ¿le hablaste a Alicia?
Ella ha quedado definitivamente descartada. No me preguntes por qué; ahora no tengo ganas de hablar.


¿Entonces, qué te queda? El casamiento por la agencia. No, eso no es posible, Yo no voy a permitir que te sacrifiques por nosotras. Es cierto que estamos pasando un mal momento, pero el dinero no es todo en la vida, ya saldremos adelante.


Mamá, no me sacrifico, entendé. Ese empleo me conviene para mi futuro, y además, no tengas miedo, no me casaría con una chica que decididamente sintiera que no podría llegar a querer.
Llamaron de la estancia. Dijeron que si tenías problemas, podías ir vos solo el 1°, y casarte más adelante.


...nómeno! Eso lo hace to-
...fácil. Mañana co-
...a la chica. Dejo to-
...arreglado y después en
...viaje relámpago que
..., nos casamos. ¡Chau!
¡Juan Carlos!


Escucháme, estaba pensando que podrías ver a ese señor Smith que jugaba con papá al ajedrez. Es gerente de una gran empresa, él podría recomendarte...
Ya veremos, chau, mamá.


Otra vez en la calle, a la deriva. Otra vez tratando de poner orden en sus ideas y... sentimientos. Como él era de los que "fuman para calmar los nervios" buscó un cigarrillo en el bolsillo, y sus manos tocaron el paquetito del regalo.
(Lo cambiaré por algo para mamá o la Beba y... voy a hablar con Daniela para la entrevista de mañana con Carmen...)


Aunque se apuró, llegó cuando el negocio ya estaba cerrado. Quedó afuera esperando a Daniela. Allá venía... ¡cómo le gustaba!
¡Daniela!


La sonrisa habitual se hizo más profunda, más ancha.
¡Juan Carlos! ¿Qué decís? Es la tercera vez que hoy nos encontramos.
Es cierto. Pasaba y... quise esperarte.


¿Falló la "conocida"?
No... digo sí. Respecto a la entrevista para mañana, pensálo bien, ¿no puede ser con vos?


¿Qué te pasa? ¿Miedo a lo desconocido? Pensá que ayer nomás también yo era una ilustre desconocida para vos.
No te burles, te hablo en serio.


No me burlo, pero no puede se
Por dos cosas. Por mi amiga, co
mo ya te lo expliqué ayer... y,
por mí. Yo... yo creo en el amor,
Juan Carlos, ¿te das cuenta?


Sí, se daba cuenta, pero le faltaban las palabras. Apenas musitó.
No tendré la entrevista... Sabés, en la estancia aceptan que vaya yo solo el 1° y me case después...
Entonces, se te hace más fácil...


Te equivocas, se me ha hecho imposible. Porque como me dijo mi amigo, antes me era igual "Juana que Pepa" pero ahora no.
¿Qué vas hacer? ¿Cómo vas a solucionar tus problemas?


El sintió que la ternura de esos ojos mansos, qui
tos, profundos no lo engañaba; ni la voz más y
más dulce.
Como si no hubiera leído ese aviso. Como di
mi madre: "saldremos adelante" de algún
modo. Decíme... ¿ podés cerrar los ojos u
momento? Sí, así, así... Ahora tirá la re
vista al suelo.


¿Me querés decir a qué jugamos?
Shhh, no abras los ojos. Así... Ahora abrílos. Se te cayó la revista... Cómo está la calle a esa hora, no se puede ni caminar, ¿vos tomás el subte? Yo también.


Sigo sin entender...
Entendé: no existe la confitería "La Imperial", no existe Carmen, no existe la estancia. Acabamos de conocernos, ¿ puedo acompañarte?


El la tomó muy suavemente del brazo y juntos se
dejaron llevar por la "boca del subte", que los
recibía como una pareja más que por vaya saber
qué efecto de magia logra encontrar placentero
un viaje en un vagón repleto una tibia tarde de
septiembre.
Sí... podés.
Fin

MOMENTO HUMORÍSTICO



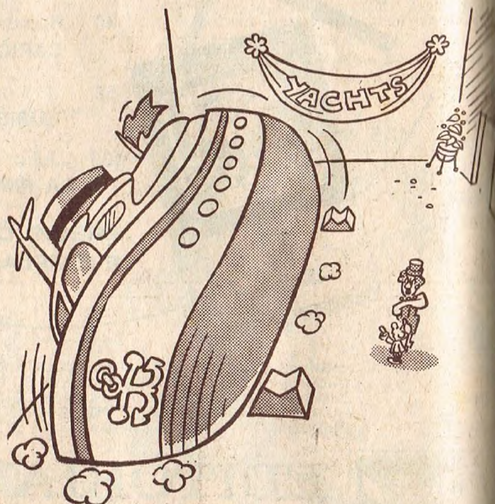
-No te preocupes, Luis. El señor te sacará de allí en un instante.



-¿Tu familia nunca toma un "no" como respuesta definitiva, verdad?



-Creo que está resuelto a entrar de cualquier manera, querido.



-¿Cuántas veces te he dicho que no toques las cosas sin permiso?

UN NUDO EN EL CORAZÓN

Por AUGUSTO PALADIÓN

Dibujos de MORAGA






















-Pudo habérselo pedido a él, ¿no?
Enrique se excusó diciendo que tenía algo importante que hacer y que no podía viajar a la capital.


Después de un silencio, Manuel se atrevió a preguntar con media voz:
¿Aún no se casaron ustedes dos?
No; esa boda no se realizará nunca.


Distrajo la conversación pidiéndole las llaves de contacto y alguna indicación para el manejo del auto; pero luego no pudo ya contenerse.
¿Quiere decir que han terminado. . . ?

Ella afirmó con un
monosílabo y luego
se quedó en silen-
cio. El se quedó pen-
sando en ese silencio
Tenía en su corazón
un nudo que no acer-
taba a desatar: la no-
ticia de la muerte
de su padre, la pre-
sencia de Marcela,
las dos personas
que más había ama-
do en la vida mez-
cladas en aquella
triste circunstan-
cia.


Cuando salieron a la ruta nueve se puso él a hablar de don Florencio Verón, su padre.
Pobre viejo, nunca aceptó venirse a la ciudad y prefirió quedarse solo en su chacra.

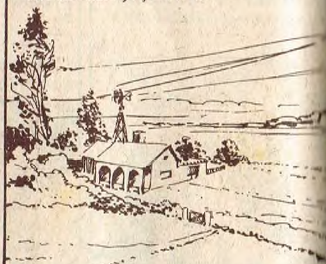

Tenía sus mañas el viejo; así como desconfiaba del ferrocarril, de los bancos y del correo, también le tenía recelo al asfalto.


Una sola vez viajó en su vida y fue cuando nos fuimos a radicar en esa chacra en San Pedro. Hicimos el trayecto en un viejo carro.


Nunca hablaste de eso; siempr
supe que ustedes no eran de
San Pedro pero jamás me ente
ré de dónde provenían.


Papá nunca quiso que hablásemos de nuestro pasado porque era muy doloroso. Por eso es que cuando nos establecimos en San Pedro, aquél fue para nosotros nuestro terruño de siempre.


Pero ahora que el pobre viejo descansa, puedo contar nuestra historia. Vivíamos mucho más al oeste, en Melincué, en la provincia de Santa Fe.


"Allá también papá tenía una chacra, aunque mucho más grande que ésta de San Pedro. Allí nací yo y me crié."


" Fuimos felices todo lo que la felicidad nos dejó serlo; pero a veces es la desgracia la que se interpone y a nosotros se nos interpuso en forma de fuego."


" El fuego nos llevó todo; también mi madre fue su víctima."


"El no quiso quedarse más sobre aquella tierra. Vendió el campo, cargamos alguna
cosas en un carro y comenzamos a alejarnos lo más posible de Melincué."





¿Por qué ahora ella recordaba aquello? Acababa de decirle que ya no se casaría con Enrique, y ahora mencionaba su partida (¿su huída?) a Buenos Aires. En su corazón continuaba aún tenso el conflicto sin aflojar la tensión de su nudo.



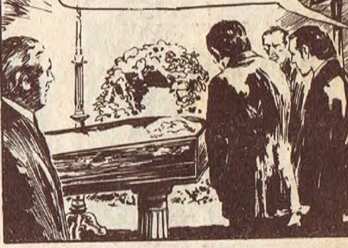




































A media mañana se llevó a cabo el sepelio. Luego, Manuel se quedó como vacío y ausente en medio de aquellas personas que le manifestaban sus condolencias y su pesar. Marcela, que no se había separado de su lado, comprendió sus deseos de alejarse.








no lo quiso contradecir y dirigieron
pasos hacia la pequeña propiedad de
Florencio Verón.
que atender a esos animales.


Fresedo se ocupó de eso y le encargó al viejo Cuevas que cuidara la propiedad y las vacas hasta que vos decidieras qué hacer con la chacra.


Estas paredes las levantó el viejo. Yo era un chiquilín entonces pero también trabajé junto a él como un hombre mayor. Pobre viejo. . .


le gustaba el
recuerdo tu en-
cuando había
. . . ¿Por qué te
entonces, Manuel?


La pregunta vino así, inesperadamente, él no supo ya más ocultar la verdad.
Me fui porque ya no soportaba más verte todos los días y saberte tan lejos.


¿Quiere decir que por mí. . . ?
Mantuve aquella promesa de amarte, pero no podía ser testigo del amor que vos demostrabas a Enrique, por eso huí de esa tortura.


pude ver claramente qué es lo me hacía vacilar tanto. Quizá fue tardé en ver cuál era el verda carácter de él; pero ahora. . .


Ahora te sentís conmovida por mi desgracia y creés nuevamente, que es a mí a quien en realidad querés y quisiste siempre.


No seas cruel conmigo, Manuel. Sabés que yo no haría una cosa así. Además realmente entre Enrique y yo todo ha terminado para siempre.


Perdoname, Marcela; todas estas cosas que se me han preci- encima me tienen un poco alterado. En verdad, no hacerte ningún daño.


Está bien; te creo. Dejemos estas cosas para otro momento.
Sí; ahora entremos que quiero recordar a mi padre.

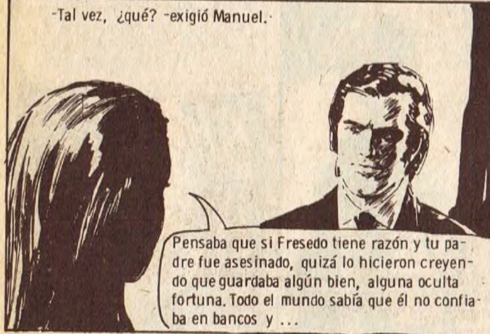

Penetraron con respetuoso silencio, pero el desorden doméstico que había adentro inmediatamente les sugirió abandonar toda solemnidad.
En esta sillita de paja el viejo mateaba todas las tardecitas.


Se nota que no había aquí una mujer...
A papá no le gustaban mucho las tareas dom
ticas; siempre lavaba los platos cuando ya n
había ninguno limpio.


Recorrieron la casa evocando la memoria de don Florencio ante cada mueble, cada utensillo, cada rincón...
Este era el cofre de sus tesoros...


Aquí el viejo guardaba sus recuerdos. Todas estas cosas tienen algo que ver conmigo, con mi infancia, con mi adolescencia.

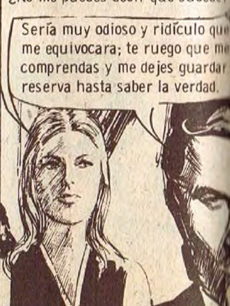

Todo esto lo conservaba papá con verdadero amor. Realmen te era para él un tesoro.
Entonces, tal vez...


-Tal vez, ¿qué? -exigió Manuel.-
Pensaba que si Fresedo tiene razón y tu padre fue asesinado, quizá lo hicieron creyendo que guardaba algún bien, alguna oculta fortuna. Todo el mundo sabía que él no confiaba en bancos y ...


El rostro de Manuel se iluminó como si una idea, brillante pero aterradora, se hubiera posado en su mente. Con movimientos nerviosos se puso a buscar algo en la caja de madera.


-¡Dios mío! - Se alarmó al terminar sin resultado la búsqueda.
¿Qué sucede, Manuel?
Quizá algo terrible, quizá sólo una mera coincidencia.


Volvamos a la ciudad. Tengo un terrible presentimiento y no me tranquilizaré hasta que no compruebe que es sólo una fantasía.


¿No me puedes decir qué sucede?
Sería muy odioso y ridículo que me equivocara; te ruego que me comprendas y me dejes guardar reserva hasta saber la verdad.

llegaron a
ya era
mediodía.
se despidió
Marcela prome-
ir a su casa
Se dirigió
y pidió, des-
su habitación, u-
telefóni-
minutos
salía nueva-
a la calle pre-
hacia la
Marcela.





A pocos minutos salían de San Pedro rumbo a Melincué. No había un camino directo, pero Manuel suplía la falta acelerando a fondo su marcha. Durante el trayecto, él manejó como si estuviera absorto en un único pensamiento; Marcela no intentó romper ese ensimismamiento.





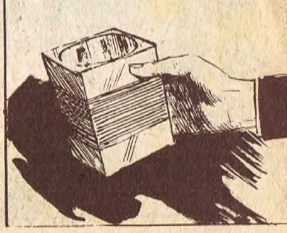












Sus dedos desprendieron el herrumbre que cubría la tapa, abrieron la caja y se sumergieron, ávidamente, en busca de su contenido.



Pero el contenido... el contenido era un ajado y enmohecido paquete de cigarrillos...



-Por muy poco has matado a un hombre -sen- ció la voz de Manuel desde atrás de los focos auto, que Marcela acababa de encender.







Aquella noche, Marcela me rechazó definitivamente diciéndome que se había dado cuenta que era a vos a quien siempre había querido y que acababa de comunicarte que se casaría contigo.

Manuel miró a Marcela y ella confirmó con un gesto que lo que decía Enrique era verdad.



"Tu padre me recibió cordialmente, pero no le creí. Pensé que habías vuelto, que habías hablado con Marcela y que ahora te ocultabas de mí."



"Don Florencio insistía en que no habías vuelto a San Pedro; y para convencerme ,quiso mostrarme la última carta que había recibido de Buenos Aires."



"Yo estaba nervioso e impaciente. También quise meter las manos en esa caja de madera y, cuando tomé al azar ese papel amarillento y sucio que allí había, tu padre se enfureció y trató de arrebatármelo."



"Entonces, sucedió... el accidente. Creyendo que me ocultaba algo referido a vos y a Marcela, le di un empujón arrojándolo contra la chimenea."

Me quedé helado ante aquel desenlace funesto; sólo atiné a huir llevándome conmigo el papel amarillo y el banquito de fierro que había sido la causa del mortal golpe.

...di cuenta de la torpeza que cometía, pues así fue como Fresedo, ...encontrar nada a la vista con lo cual tu padre podría haberse golpeado, pensó en un homicidio.

En cuanto al papel... Era un plano, el plano de un tesoro que creí oculto en un árbol hueco junto a una laguna. Pensé que tu viejo, que desconfiaba de los bancos, tenía su dinero oculto en ese árbol hueco.

...andaba muy necesitado de dinero y creí que vos no sabrías ... del asunto. Me puse a buscar por la zona, pero no encontré ninguna laguna con las características que indicaba el plano.

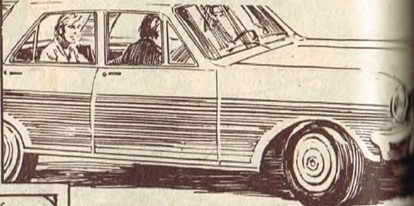
Por eso no tuviste tiempo de ir a Buenos Aires a avisarme; y por eso también me preguntaste insistentemente esta mañana de qué lugar éramos nosotros.

..., y cuando supe que la laguna podía ser el lago Melin..., salí inmediatamente para aquí. Hacía ya largas ... que estaba recorriendo la orilla en busca de ese ár... hueco.

Todo para encontrar un... paquete de cigarrillos.

Sí, porque en esa lata había un tesoro pero no de mi padre, sino mío, de mi adolescencia.


Cuando nos fuimos de Melincué para instalarnos en San Pedro, lo hicimos tan precipitadamente que yo no tuve tiempo de despedirme de mi amigo Felipe.


-Felipe era un muchachito como yo - siguió explicando
y juntos cometíamos nuestras picardías, como la de hacern
ya los hombres y fumar a escondidas. Pues bien, yo era el
cargado de ocultar los cigarrillos en un buen escondite y,
antes de partir no pude revelarle el lugar secreto, le hice
plano y le escribí una carta.


Metí todo en un sobre y se lo di a papá para que lo enviara por correo cuando fuera al pueblo. Pero el viejo se metió la carta en el bolsillo y se olvidó de despacharla.


Mucho tiempo después la encontró y, no recordando qué era ese sobre cerrado ni quién era Felipe Carreño, a quien estaba dirigido, lo abrió; comprensivamente sonrió a la travesura y se guardó el plano del "tesoro" como recuerdo.


Creo que la vida me ha jugado una mala
Posiblemente vos le hayas jugado siempre sucio a ella y por eso ahora ella se desquita. Pero todavía puede ocurrir que la justicia te crea lo del accidente...


Cuando llegaron a San Pedro, Fresedo se hizo cargo de Enrique.
Una vez más jugaste con mi amor, Marcela. Lo hiciste para convencer a Enrique de tu rechazo, desencadenando así esta serie de causas y casualidades que...

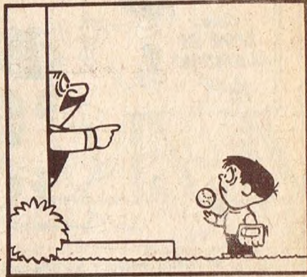

No, no digas nada más, por favor. Esta vez podés estar seguro que no hubo juego. Mentí, pero también dije la verdad.
¿Quiere decir...?

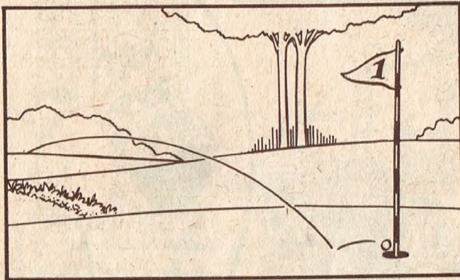

Quiere decir que has vuelto a San Pedro y que no quiero que te marches ya nunca más. Esta desgracia que ocurrió ha servido por lo menos para que nos encontráramos con nosotros mismos.

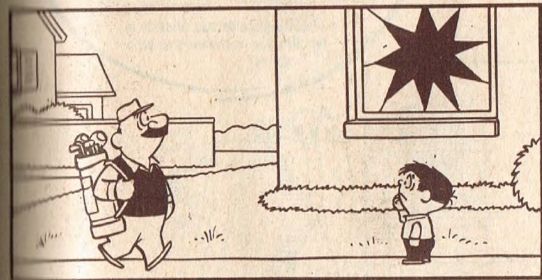

Creo que ya ha comenzado a des
tarse el nudo que desde hace tan
tiempo me asfixiaba el corazón...
FIN

JUAN CEPILLO







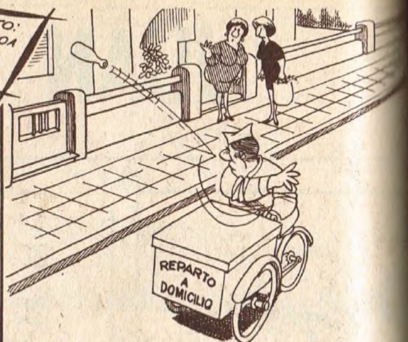



HUMOR LÁCTEO

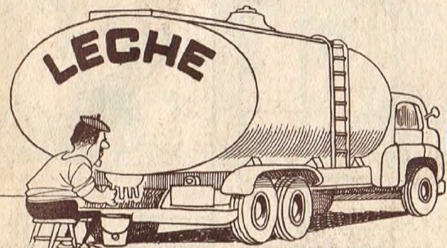
TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS FERRONI(h.)



-No alcanzo a explicarme cómo harán los hombres para ordeñar las almendras.



-Es que antes repartía diarios.





-¿Estás segura de que avisaste al lechero que nos íbamos de vacaciones?



- ¡Romualda! ¿Se puede saber qué le pusiste en la nota al lechero?



-Hoy no necesito, lechero.

GRIS, SIMPLEMENTE GRIS

Por PAULA MARÍN



Dibujos de FERNÁNDEZ

9201

Eras una triste niña gris, flotando en un ambiente de novela vieja. Y yo me creía un hombre; o jugaba a serlo...

¡Hola, Patricio! Estábamos deseando que llegaras.

Secá tus lágrimas porque ya llegué, Beba.

¡Es un fanfarrón! Se sabe lindo y perseguido.

¿A vos no te gustaría perseguirlo?

Me gustaría alcanzarlo... Pero el último tiempo sólo tiene ojos para Verónica. Fijáte: va hacia ella, como la abeja...

A la flor prohibida.

¿Puede un gentil caba llero consolar a la viu solitaria?

Los muertos y los au sentes no pueden protestar, Patricio

¿Fermín sigue dejándote sola?

¿Qué otra cosa puede hacer un viajante de comercio? La última carta me la envió desde Río Gallegos. Todavía estará un mes recorriendo el sur.

¡Un mes! Treinta días... un montón de horas... para vos y para mí. Tengo unas locas ganas de besarte, Verónica.

Tus deseos nunca dejan de asombrarme coinciden exactamente con los míos, Pero hay muchos ojos curiosos. ¿Conocés el invernadero?

Estas son las nuevas rosas, Mariana. Para lograrlas mezclé dos tipos distintos: uno amarillo y otro blanco. Dieron un tono pálido muy especial. Pero... ¿estás oyéndome?

Estoy observando estas violetas pensamientos, don Quintín. ¡Son hermosísimas!

¡Nunca vas a cambiar! Quiero maravillarte con el milagro y te sentís atraída por la sencillez...

Cortáte un ramito y llévatelas a tu cuarto. Y ahora me voy. Tengo mucho que hacer en el parque de los fondos.

¡Don Quintín sale del invernadero! Llegamos a tiempo, Patricio. Estaremos solos allí dentro.

¿A Fermín también lo traés aquí cuando querés besarlo?

No. El es otra cosa. Un novio formal que respeta las viejas costumbres: visitas los martes, jueves y sábados, en la sala, delante de mamá; bombones para mi cumpleaños; cartas cada semana, cuando está de viaje...






...con otro.)


(¡No! ¡No! ¡No!)


¿Oíste? Parece un llanto contenido.
Sí. Un llanto...


¡Es Mariana! Debió vernos.
¿Adónde diablos va ahora? ¡Puede hablar! ¡Alcanzála, Verónica!


una niña triste y asustada. Una carita de lágrimas y unas manos apretadas a ramito de míseras violetas-pensamientos.
lo vas a contar a los demás? ¿A mamá papá?
No...no.


Ni siquiera a Fermín..., el pobre Fermín.


¡Debías ser vos quien se lo contara a él! ¡Lo engañás, Verónica! ¡Lo engañás...!


Mi hermanita es una chica medio tonta, Patricio. Ama las flores y los libros. Nada que ver conmigo. Hasta cuando tenía sus diez años yo era diferente. ¿Se te fueron las ganas de besarme?


Entonces yo tenía veinte años, como Verónica Garzábal. Y jugaba a ser hombre. Porque suponía que serlo era meterse en lo prohibido, arriesgarse a ser cómplice de un engaño cuando el engañado estaba ausente. Así era yo, Patricio Huerta, aquel verano, en la casa de Olivos de los Garzábal...


Buenos días, Martín. ¿Alguien me llamó?
Sí, tío Patricio. Dos mujeres. Ninguna quiso dejar su nombre. Van a volver a llamar.


Si el día sigue así no podré terminar mi trabajo. ¿Cuántas agendas gastás por año con tantas amigas?
No lo sé. Nunca las conté. Pero haremos algo respecto a tu trabajo.


Escribí el aviso que te voy a dictar y que llevarás al diario enseguida. "Abogado necesita empleada competente, de muy buena presencia..."
Sobre todo eso, ¿no? "De muy buena presencia".


Habían pasado quince años de aquel verano. Yo ya era un hombre. (¿De verdad lo era?) Cuando Martín, mi sobrino de veinte, salió para llevar el aviso...


¿En qué puedo serle útil, señorita?
Me envía su colega, el doctor Aguirre Sánchez.


Siéntese, por favor. Y cuénteme su caso. El doctor suele pasarme algunos de sus clientes. ¿Sucesión? ¿Cobro de pesos? ¿Un problema penal, tal vez?
Trabajo, doctor Huerta.


Necesito trabajar. Soy Mariana Garzábal... ¿Me recuerda?
¿Mariana?


El invernadero, los besos cómplices del engaño, aquel olor a flores encerradas, el llanto contenido, la cara triste de la niña gris... Todo volvió a mi memoria...
¡Claro que recuerdo! Usted... vos tenías diez años. Y ahora...
Ahora tengo veinticinco. ¿Supo lo que pasó con nosotros?


Algo leí, hace un tiempo. Tus padres murieron en un accidente...
Lamentable y doloroso. Me enteré entonces que sólo nos quedaban deudas, y la casa de Olivos. Tuve que vender la mitad del terreno, con la autorización de Verónica. ¿Se acuerda de Verónica?


Sí, claro... En realidad ella y yo...
Comprendo, doctor Huerta. Ella era una veleta y usted... Se casó hace cinco años con un industrial paraguayo. Vive allá ahora.


Y yo aquí sola, en la casona de Olivos. Y necesito trabajar.
¡Podés contar con el empleo! Empezarás mañana mismo.


¿No me pregunta si sé hacer algo? ¿Escribir a máquina? ¿Taquigrafía? Sé todo eso. Lo aprendí antes, acaso adivinando lo que me pasaría.
¡Perfecto! Serás la secretaria ideal. ¿Te dijeron que estás hecha una hermosa mujer, Mariana?


¡Ya está, tío! Publicarán el aviso mañana y... ¿Quién es ella?
¡El milagro, Martín! Ya no necesitaremos ese aviso. La señorita Mariana Garzábal trabajará con nosotros. ¿La aprobás?


Martín era tímido. Le dio una mano temblorosa y balbuceó un "encantado". Yo sonreí. Y esa noche no hice más que pensar en Mariana...
(El tiempo no pasa en vano. La niña se ha transformado en mujer. En una bonita y apetecible mujer...)


Sí, se lo diré al doctor cuando llegue... Adiós.

quién es Doris, Martín?

Una... amiga de mi tío, Mariana. Tendrá que atender los llamados de muchas otras en el curso del día. Tiene más amigas que clientes.

Y vos lo envidiás, ¿no?

¿Yo? No sé... Somos distintos. ¿No se dió cuenta?

Mariana resultó eficiente. Trajo un soplo cálido a la oficina formal. Me gustaba verla sentada en mi despacho, tomando un dictado o informándome las gestiones de algún pleito. Pero aún algo seguía siendo gris en ella...

¿Tenés novio?

¿Cómo dijo, doctor?

Te pregunté si tenés novio. Y no me llamés doctor, ni me hablés de usted. Tuteáme, Mariana.

puedo hacerlo. Soy su empleada. Y en cuanto a la otra pregunta... tengo novio. No lo tuve nunca.

Se iba con Martín, a las siete de la tarde. Y aquel invierno se anunciaba inclemente...

¡Llueve a cántaros!

Sí; nos empaparemos en la calle.

suerte mi colectivo para a una cuadra de aquí.

¡Tiene suerte! Yo debo recorrer tres hasta la boca del subte. ¡Adiós, hasta mañana!

¡Subí o te pescarás una pulmonía, Mariana!

¡Doctor Huerta! Yo...

Hoy llevo el camino de tu casa. ¡Subí, vamos! ¿O vas a decir que me tenés miedo?

Hace tiempo que quería volver a ver tu casona de Olivos. ¿Está como antes?

Sí. Pero edificaron otras mejores en los terrenos vecinos que debí vender. Le costará reconocerla.

Le ofrecí un cigarrillo que no aceptó. Dijo que no fumaba. Parecía tensa, inquieta. Fugazmente recordé a su hermana Verónica, tan distinta, tan alegre y dispuesta...

Yo suponía que Verónica se casaría con Fermín.

No fue así, sin embargo. Fermín resultó menos tonto de lo que parecía. Un día se dio cuenta...

¡No era un tipo para ella!

Tampoco lo era usted a juzgar por lo poco que duró la "relación" que mantuvieron...



–¡Cosas de chiquilines, Mariana! Aquel tiempo quedó muy atrás. Ahora soy un adulto.
¿Piensan lo mismo Doris, Raquel, Gaby... y todas esas amigas que integran los diarios llamados que recibe?
AQUI VENTA DE POLLOS



Afortunadamente llegábamos. Baje ante la casona vieja. Estaba igual, pero no era la de antes. El tiempo no la había perdonado. Parecía un caserón de cuentos de hadas...
Gracias por traerme, doctor.
Me gustaría entrar, ¿sabés? Digo, si no te molesta...



Prepararé café. Espere aquí,
favor.
¿Cómo te animás a vivir
en este castillo encantado



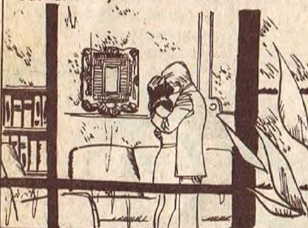
No puedo vivir en otro lado. Y aunque pudiera...
¿Te aferrás a las viejas tradiciones? ¿Siguen gustándote las flores y los libros...?



Dejó la bandeja sobre una mesita. ¡Que se enfriara el café! ¿Quién pensaba en tomarlo...?
¡Sos una mujer ahora! ¡Una encantadora mujer!
¡Por favor...!



¡Una mujer que me gus
Mariana! Más que nin
na antes. De verdad.
algo insólito en mi vida
Don Juan impenitente
Te lo podría jurar.



El ruido de la lluvia inundaba la sala vieja. Golpeaba en los cristales de las ventanas. Era tibio su contacto. Fresca su piel. Sus manos se fueron aflojando en mi pecho. Sus labios dejaron hacer a los míos...



Te quiero, Mariana, pero... ¿llorás?
No debió hacerlo... Ni yo permitir que lo hiciera...



No supe qué decirle. Me fui. El teléfono se
cansó de sonar esa noche, en mi piso de
tero galante...
(¿Doris? ¿Raquel?... ¡Al diablo quien sea!
No estoy para nadie. Sólo quisiera estar
ella. La niña gris que todavía sabe llorar.)
RING



Algo le pasa a mi tío. Está raro. Nunca lo vi así antes.
Debió fallarle alguna amiga, Martín.



¡Señorita Mariana! Por favor, venga con su cuaderno de taquigrafía.
Sí, doctor.

... vos. Violetas-pensamientos... como ... que llevabas en las manos aquel día, ... el invernadero. Me costó conseguir-

¿Se acuerda aún?

Me acuerdo de todo lo que se refiere a vos. ¡Te quiero de verdad, Mariana!

¿Como a mi herma na Verónica? ¿Un par de meses, dos semanas? Conmigo no hay a quien engañar, Patricio... creo.

Me heló su mirada fría. Tuve que dictarle nomás. Martín vino a verme antes de irse, esa misma tarde...

¿De verdad estás enfermo, tío? ¿Es por alguna de esas amigas que te llaman...? Bueno, en realidad ya no te llaman.

Es otra cosa.

...estuviste enamorado alguna vez?

Yo... No lo sé. Creo que estoy enamorado ahora. De Mariana.

Un puñetazo. En pleno rostro. Eso fue. Pero traté de absorber el impacto, o disimularlo...

¿Hablás en serio? Tiene cinco años más que vos, Martín. Cinco años son muchos para una mujer. Te supera en experiencia. ¿Lo sabe ella?

No lo sabe nadie, a excepción tuya.

...Martín! ¡Martín! Necesitás madurar para el amor. Correr mundo. Conocer mujeres... Mañana no vas a venir a la oficina. Viajarás a La Plata por un trámite, en mi auto. ...asunto de la señora Cuca, ¿sabés?...



Cuca era viuda. Ya lo era cuando yo la conocí. Una viuda alegre. Y bonita. Y joven. Por supuesto le hablé antes de largarla con Martín. Ella me podía ayudar...



¿Le parece? Somos distintos. El es...

Un viejo conquistador y vos un gallardo escudero. No hay tanto apuro por llegar, ¿sabés? Podríamos bajar y tomar algo en algun lugar... Y charlar.



Cuca me telefoneó esa noche...

¡Un fracaso, Patricio! Parecía un pajarito asustado. No quiso parar. Se limitó a cumplir el trámite y dejarme en la puerta de casa al regreso. ¿De verdad es tu sobrino...?



Buenos días... ¿Qué tal te fue ayer, Martín? La señora Cuca quedó encantada con vos...

Precisamente de eso quería hablarte, tío... a solas.



Enrojeció al advertir que Mariana lo miraba. Entró a mi despacho y de puro nervioso se olvidó de cerrar bien la puerta...

¿Cómo se hace para desprenderse de una mujer que a uno no le gusta...?




¿De verdad no te gusta Cuca? Lo tiene todo.
Ni siquiera la miré. Se me antojó cargosa. En serio, tío, ¿cómo se hace para hacerle entender que conmigo pierde el tiempo?


Volvió a llover esa tarde. Buen pretexto para acercarme otra vez a Mariana. Subió sin manifestar molestia al auto...
Creía que los hombres como usted nunca tenían una noche libre, Patricio. Con ésta serán dos las que pierde.
¿Quién dijo que las pierdo?


Estoy junto a la mujer que quiero,
riana. Junto a vos. Con eso me
mo. A lo mejor algún día te apiadás
un pobre solitario y...
¿Dónde está el pobre solitario


Bajé con ella cuando llegamos. Se detuvo en la verja de acceso a la casona. Silenciosa como una estatua...
¿No hay un mísero café para un hombre helado y húmedo?
Lo siento. Espero a alguien esta noche.


(¡Mentiras! Una excusa tonta para ale
me. ¿A quién puede esperar una mu
cha solitaria? Una mujer que le tiene
rror al amor...)


Fue una noche vacía y agria. El conquistador despechado (yo) no hizo más que pensar en la niña gris...
(Porque sos eso nada más: una cosita gris, hermosa pero gris. A lo mejor ni siquiera estoy enamorado de vos, pero necesito conquistarte, Mariana... ¡Y lo haré a pesar de todo!)


Ese asunto de La Plata, tío, el de la señora Cuca...
No tengo ganas de nada, Martín. Andá vos y resolvélo de una vez. Solo, si querés. Usá mi auto.


Salió de mi despacho y dejó otra vez la puerta abierta. Las voces me llegaron desde la otra oficina...
¿Qué busca, Mariana?
Un guante. Creía haberlo olvidado
ayer... Ya aparecerá. Lo triste sería
der una mano, ¿no?


¿Y perder un corazón? ¿No es eso doloroso y triste, también?
No debe preocuparse por eso, doctor. Sólo se puede perder lo que se tiene.


¿Me suponés insensible, Mariana? No soy el que a los veinte años, cuando eras una niña, jugaba al amor con tu hermana Verónica...
Fermín también tenía veinte años entonces, Patricio. ¿No pensó nunca lo que pudo pasar con el corazón de Fermín al enterarse del engaño?


era un pobre tipo! insulso y Nunca debió fijarse Verónica.
fijó. Y usted sabían. No se de su cora- doctor Huerta... podrá perderlo.


Martín regresó poco antes de las siete, Mariana se iba ya. Ni siquiera la saludó. Entró a mi despacho temblando de rabia...
¿Pasó algo malo? ¿Un accidente?
¡Pasó esto, tío!


Un guante...
El de Mariana. Se los conozco muy bien. Estaba en tu auto.


Debió de perderlo anoche, cuando tendría las manos muy ocupadas alrededor de tu cuello... ¡Era vieja para mí! Pero vos no sos viejo para ella...
VADO


Adiós, tío. Mañana voy a necesitar tu auto otra vez. Iré a La Plata con la señora Cu- ...¡Necesito adquirir experiencia para imitarte!


¿Qué quiso decir? ¿Le dijo de verdad que yo soy vieja para él? ¿Lo envió con esa mujer para...?
¡Es un pobre chico tonto, Mariana! Se enamoró de vos. ¡Un pobre tipo gris, como Fermín! Ignora que vos tampoco tenés corazón.


lo dijo? ¿Qué sabe usted de mí, Patri- Ni siquiera Verónica supo nunca la hue- que me dejó aquello que descubrí invernadero: el engaño.
¿Huellas? ¡Eras una mocosa! Una niña dedicada a los libros y las flores...


Comenzaba a llover. Lloraba el cielo sobre la ciudad al crepúsculo pero no había llanto en los ojos de Mariana, sino una mirada recia de mujer adulta que me confesaba:
Yo creía en la gente a los diez años. Imaginaba blanca a mi hermana mayor. Entreveía el amor a través de su noviazgo con Fermín...


¡Y todo se me vino abajo cuando los vi, besándose, como ladrones! Odié al amor, entonces. Una cosa sucia, áspera, de mal sabor. Todo eso se volvió para mí. Escapé a los hombres cuando comenzaron a cortejarme. Viví solitaria.


Hasta que llegué aquí, Patricio. Y ocurrieron dos cosas: el beso que me robó en mi casa, y Martín. Con el primero supe que era capaz de sentir los efectos del amor. Y con Martín...
¿Con Martín qué? ¿Te gusta? ¡Tiene apenas veinte años! Nada de esperiencia. Es gris.
IVADO


Tan gris como yo. Fui queriéndolo de a poco, al descubrirle mi mismo color, y mi inexperiencia... ¡Dígaselo mañana! Yo no me atrevía. Pensaba que él no se había fijado en mí. Adiós.











¡Martín!







Alguien, al leer la noticia en los diarios, habrá pensado en la aventura amorosa de un jovencito con una mujer. Un halo romántico envolvería a esas dos muertes. Pero yo pensé en la idiotez de un hombre que maduró tarde. Mariana lloró. Yo también. Pero siguió trabajando conmigo...

























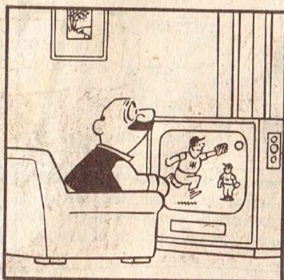


Encendí el motor y enfilé hacia la avenida. No quise contestarme ahí esa pregunta. Lo haría después, en la soledad de mi piso de soltero galante, envuelto en una tristeza gris, simplemente gris...



FIN

JUAN CEPILLO











TIFFANY THAMES

PASIÓN POR EL ARTE

Por PAT TOURRET
Y JENNY BUTTERWORTH







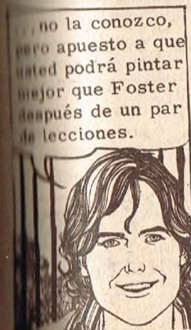
















¿No digas?

Sí, dijo que podría pintar mucho mejor que Benjamín Foster, si me lo proponía.

Más tarde...

¡Cuánta gente!

Sí. Benjamín es muy popular, Tiffany. ¿Conoces a alguien?

Los de siempre, nadie que valga la pena.

¡Oh, allí está Ben- jamín Foster! Ven, te lo presentaré.

Tiffany, éste es...

¡Usted!

Gracias, Jo. Ya nos conocemos.

¿Qué pretende, al simular que odia a Benjamín Foster, si es usted mismo?

Es simple, Tiffany. Me detesto, en verdad.

-Un día estaba manchando una tela, y encontré una fórmula para vender cuadros. Francamente detesto eso, pero no quiero despreciar la oportunidad de mi vida.

Bueno, usted me dijo que podría aprender a pintar mejor que usted. Enséñeme cómo.

Ojalá pudiera hacerlo.

Nada me agradaría más que pasar horas enseñándole a pintar...



-...pero mañana mismo debo partir hacia Nueva York y no volveré hasta dentro de diez semanas.

¡Oh, caramba!

Si quiere aprender a pintar, ¿por qué no se anota en una academia?

¡Oh, no me aceptarían!

Sí que lo harían.

¿Y ellos me enseñarían a pintar como usted?

¡Oh, ojalá que no! Si eso es lo que enseñan en las academias, no me sorprende el disconformismo estudiantil.



Adiós, Benjamín. Y buena suerte.



-¿Se puede saber de qué hablaban tan entusiasmados?
Jo, ¿nunca se te ocurrió que la etapa de trabajo de una modelo es muy corta?



Si aprendo a pintar cuadros comerciales, no tendré que preocuparme por la vejez.



Una semana después, enrolada como estudiante de pintura...
(Bueno, aquí voy... El primer paso hacia una nueva vida.)



(¡Caramba, esto parece más una fábrica que una clase de pintura!)



(¿Acaso me habré metido en camisa de once varas?)



Más tarde...
Señorita Thames, le diré la verdad...
¿Sí?



¡Nunca aprenderá a dibujar!
¡Oh, entonces me conformo! ¡No quiero aprender dibujo!



¡Sólo quiero aprender a pintar! Y lo estoy haciendo muy bien, ¿no?



Bueno, ahora tengo que irme... Me esperan para tomarme unas fotos.
¡No sabe cómo la extrañaremos, señorita Thames!



¿Oyeron eso?
¡Ya me parecía conocer esa cara!
¡Nada menos que Tiffany Thames, la modelo!



Eso me da una idea muy brillante...

En el estudio de Guy Morgan. . .

¿Adónde demonios te metiste? ¡Llegas tarde!

¡Oh, Guy, apenas si me retrasé diez minutos!

¡Sabes que no podemos perder un sólo minuto! ¿Qué te retrasó?

Pues, estaba en mi clase de pintura. . .

¡Clase de pintura! ¡N bromees! ¡Ni siqui sabes dibujar!

No me interesa el di jo. La pintura expre mejor los sentimien

De todos modos, ¿para qué quieres ser pintora? ¿No tienes una carrera ya?

Sí, pero como modelo no tendré trabajo toda la vida.

Si aprendo a pintar cuadros que se vendan, la edad no será problema para mí.

Pues, si busca la seguridad, ¿por qué no te casas con un mi llonario?

Bien, por hoy ya es suficiente...

¡Magnífico! ¡No veo la hora de llegar a casa y ponerme a pintar!

¡Ojalá que este asunto de la pintura no te maree demasiado, cariño! No olvides que la semana que viene trabajarás con Burt Felsten.

No temas. Lo recuerdo todo.

Adiós. Y, por fa vor, llega a ho rario. Si hace esperar a Burt, entonces sí ten drás que preoc parte por tu fu turo.

Después. . .

Hola. ¿Cómo está Picasso?

Aunque suene presumida, hice una buena impresión en la clase, Jo.

Entretanto. . .

¿Y cuál era la idea que tenías sobre Tiffany Thames?

¡Sí, vamos, dila de una vez!

Es simple. . . Pienso secue trarla.

¿Hablas en serio?

¿No está penado por la ley?





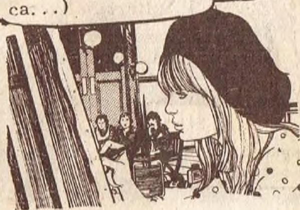
Pero, ¿quién pagará?





En la clase de pintura. . .







De acuerdo, secuestramos a Tiffany Thames e invitamos a varias revistas para que otorguen fondos para la Comisión. . .

La publicidad que obtendrán les encantará...






No podemos pasearla por la ciudad, ni llevarla a la casa de Pete. Su madre se opondría. En nuestra pensión...


. . . no permiten mujeres, ¿eh? Sí, lo sé. Pero ya lo pensé todo. . .


Vengan a mi
to y les mostra
algo.


En la habitación de Jack. . .
Acérquense a la ventana.


Ahí tienen el escondite.


Un furgón, ¿eh?
¡Hum! ¡No está
Puede dar resulta


Dos días después. . .
¡Oh, una invitación!
¿De qué se trata?


Es una entrada para el baile de estudiantes. Para ellos, es el acontecimiento del año. . .


¡Hum! Si es com
todas las reunion
estudiantiles, ser
mejor que lleves
maduras.
¡No seas tonta!
¡Son tipos muy
pacíficos y labo
riosos!


¿Y cuándo será ese baile?
¡Oh, no me había dado cuenta!


Un día antes al de mi sesión fotográfica con Burt Felsten.. Vendrá especialmente de Nueva York. Es muy exigente con las modelos, y no quiero fallar.


De todos modos, ir
al baile, y vendré te
prano. Quiero estar
descansada para el
día siguiente. . .


a noche del baile estudiantil...
ecibí un telegrama de Fels-
n, Tiffany! Un coche irá a
perarlo al aeropuerto, maña-
al mediodáa.


¡Oh, Guy! ¿Me sacaste del baño sólo para decirme eso?


No. Quería pedirte que llegues puntualmente al estudio... y sin ojeras.


(A veces pienso que Guy es insoportable...)


Mmm... No es-
tá mal. Supongo
que impactaré
a los estudian-
tes.)


¡Hasta luego, Jo! ¡Volveré a las once, a lo sumo!


¡Y si me aburro mucho, quizás esté antes...!


n la reunión...
Hum! Me te-
o que Tiffa-
y no vendrá...
Es temprano, todavía.


¡Apuesto a que te olvidaste de enviarle la invitación, sopenco!
¡Oh, claro que no! ¡Me aseguré que la recibiera!

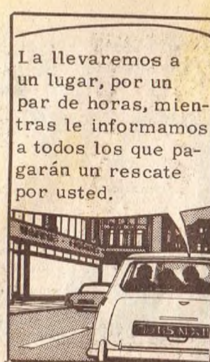

¡Eh, miren, muchachos! ¡Aquí viene nuestra damita, y luce muy bien!


eñorita Thames, no hemos sido presentados, pero...
¡Oh, sí! ¡Usted está en la clase de pintura!


Me alegro de conocerlo, porque quería saber su opinión sobre mi técnica de pintura...
Este... Sí... Es muy interesante. Pero afuera hay alguien que está ansioso por conocerla.


Es muy tímido, y...
¡Qué romántico! ¡Esta es una noche muy misteriosa!

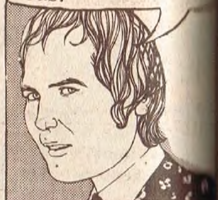

¡Ya la tengo!
¡Uuugh!
No forcejee, Tiffany. No vamos a hacerle daño.


La llevaremos a un lugar, por un par de horas, mientras le informamos a todos los que pagarán un rescate por usted.


Lamento que no hay
ces, pero si busca
llará un termo con
y sandwiches. Y hay
frazada en un rincón


¡ Bestias ! ¡Sáquenme de aquí o gritaré!


¡Déjenme salir!
¿Qué pasará si sigue haciendo ese ruido?
¡Oh, pronto se cansará!


Además, nadie la
rá. Esta zona está
desierta, a estas
ras.


Bien; ahora, ¿cómo pediremos el rescate?
Haremos un par de llamadas telefónicas.


Para empezar, basta con los diarios, la televisión y el director de "Carrousel".


Mientras...
(Será mejor que me
por vencida, o me
daré ronca. Nadie me
oirá...)


(¿Qué habrán puesto en estos sandwiches? ¡Estoy muerta de hambre!)


(Mmmm... No está mal. Y el café no tiene mal gusto...)


Entretanto...
(¡Ya son las once, y Tiffany no ha vuelto! ¿Qué habrá pasado?)





TIFFANY THAMES FUE SECUESTRADA. SERA LIBERADA CUANDO PAGUEN 200 LIBRAS A LA COMISION PRO-VIAJE DE EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD.

En un solitario furgón de carga...





Pero diez minutos después...





Pero nadie la oye...



Mientras tanto...



El tren viaja durante toda la noche...



En Londres...















Mientras...



En la habitación de Jack...





Amanece...









¡Muy bien, señorita! ¡Puede salir ya!

Se habrá dado cuenta que transgredió propiedades del ferrocarril, ¿no?

¿Y usted cree que yo quise encerrarme en ese furgón?

¡La llevaré a la comisaría, para presentar cargos por...!

¡Mire, yo sólo quiero regresar a Londres! ¡Si no llego para las dos de la tarde, me veré en dificultades!

¿Eres tú, Jim? Tengo una clienta para tí.

¡Diablos, John! ¿Sabes qué hora es?

Pues, una de esas hippies de San Francisco estaba metida en uno de los furgones.

Gracias por el piropo.

¿Vendrás a buscarla, o te la llevo a la comisaría? Es conveniente tenerla encerrada.

En Londres, Scotland Yard busca a Tiffany...

...y quiero saber los movimientos de trenes cargueros de ayer, por la noche.

En la terminal de Tipturvey...

¿Cómo puedo convencerlo de que...?

No podrá hacerlo. Conozco muy bien a los salteadores.

¡Pero yo no soy salteadora! ¡Yo fui asaltada!

¿De verdad? Pues, dígaselo a la policía, cuando venga. Mientras, se quedará aquí.

¿Es necesario que me apunte con ese rifle?

Es en prevención contra cualquier treta suya.

En Londres...

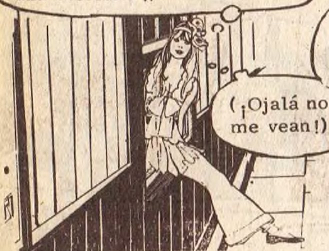
Encontré el vagón. Se halla en la terminal de Tipturvey. Comuníquese con ellos.

Es curioso, pero no atiende nadie, señor.













A varios kilómetros de allí!





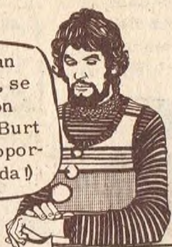






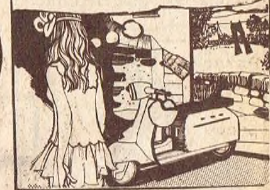


En Londres...



Mientras, en la campiña...





Tiffany decide rápidamente, y...



¡Bravoo! ¡Aquí voy, Londres!

Burt Felsten, el famoso fotógrafo, también va hacia Londres...







Pero la modelo inglesa Tiffany Thames no parece serlo...



Los diarios ganan la calle...

CRUEL BROMA DE ESTUDANTES

FAMOSA MODELO DESAPARECIDA



Cerca de Londres...

















El estudio de Guy. . .





Entretanto. . .





Entonces. . .





stupendo! ¡Esa tierra en la cara un toque muy especial!

Es verdad, señor Felsten...

(¡Y yo pensé que mis chances de fotografiarme por el famoso Burt Felsten quedarían arruinadas!)

Una hora después...

Fue un placer fotografiarla, señorita Thames...

Me alegra que le haya gustado... este... mi nueva imagen.

¡Qué demonios estuviste haciendo? ¿Y por qué apareciste disfrazada de huerfanita?

Oh, es muy largo de explicar, y ahora necesito un buen baño...

(...y varias horas de descanso.)

Al día siguiente...

¡Mira esto, Tiffany! ¡Tu cuadro se vendió por quinientas libras!

¿Qué? ¿Alguien compró la naturaleza muerta que estuve pintando?

¡No, tonta! ¡Tu retrato, el que pintó Jack! Los diarios lo publicaron cuando desapareciste.

Aquí dice que Jack los donará a la comisión pro-viaje de egresados, ya que tu secuestro no dio frutos.

¡Ugh! ¡No hables de eso!

Esto es para ti... ¡Benjamín Foster quiere cenar contigo!

¡El! ¡Fue quien empezó todo!

Por la noche...

Tiffany, es usted encantadora. Quiero pedirle un favor...

¿De qué se trata, Benjamín?

Vi el cuadro que pintó en la academia. Quiero que me lo venda...

¿Qué? ¿Cree que tengo talento...?

...para acordarme que, la próxima vez, no recomiende a nadie que estudie pintura.

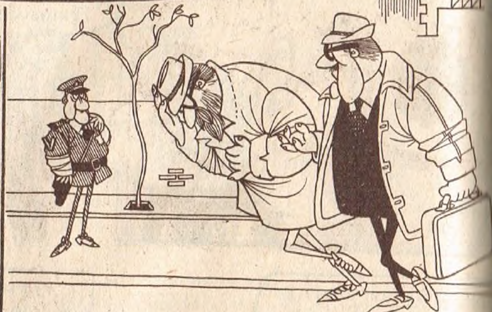
FIN

METEOROLÓGICAS

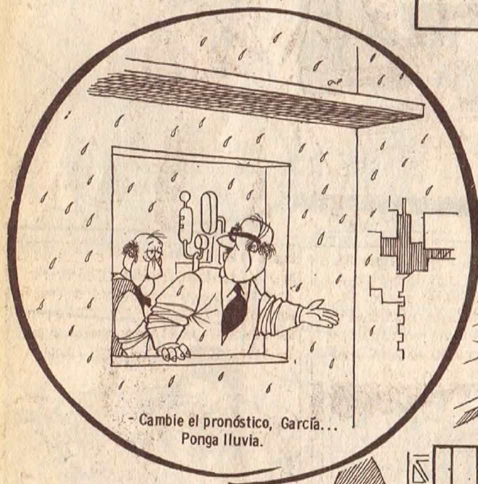
TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h.)



- Bueno, ya hemos hablado mucho de fútbol; ahora hablemos un poco del tiempo.



- Deje de lado su amor propio, profesor... y reconozca que ha fallado en su pronóstico de fuertes vientos para hoy.



- Cambie el pronóstico, García... Ponga lluvia.





-Querido, la radio acaba de anunciar lluvias para hoy.



- Y agréguele también, granizo.

UNA TRAGEDIA CON FINAL FELIZ

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de TORRE REPISO

uando el tren se detuvo descendí. Lo hice despacio, mirando a mi alrededor, recono- ndo todo aquello que me rodeaba. Luego cinco años se supone que muchas co- cambian.

ero aquí no había cambios. La estación se- ía gris y fría, sucia de hollín y con los rie- húmedos y tristes. Incluso el viejo Lau- seguía allí arrastrando sus pies deformes los juanetes y con su ridícula gorra de ins- ector.



No me reconoció. No me sorprendió. Cinco años, diez kilos de más y una cicatriz en la mejilla es mucho. Y probablemente había algunos cambios más sutiles que yo no podía clasificar. Sólo miró con envidia mi buena ropa y la valija de verdadero cuero.

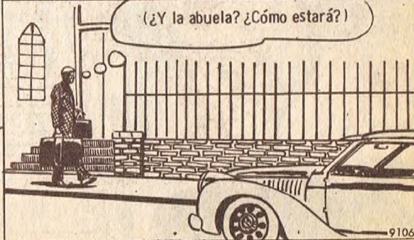


Luego crucé la plaza con su estatua y sus pájaros, triste y fea y traté de encontrar en mi pecho algún sentimiento de alegría por estar de vuelta pero sólo atiné a pensar que era hora de que limpiaran al pobre prócer bombardeado por las palomas.



Allí está el café y apuesto que todos los que conocí están aún ahí jugando a las cartas y hablando de sus proezas de domingo.)





9106


Ella abrió la puerta y se quedó mirándome despacio. Estaba chiquitita y vivaracha como siempre y ahora sí sentí un nudo en la garganta.
¿Así que estás de vuelta, bandido?


Estoy de vuelta, abuela.
Me alegro. Entra.


La casa estaba igual que siempre y recon
todo lo que dejara cuando me fuera cinco
ños antes a Africa.
Tienes hambre, ¿verdad? En eso no
haber cambiado.


Abuela. Estoy muy contento de verte, ¿sabes?
Espero que sea así. De lo contrario te irás a dormir al hotel.


A la abuela no le gusta ser dulzona, pero el único recuerdo que valía la pena de guardar de Saint-Martin era el de ella... y el de Catherine, claro.
Come.


Me miró mientras yo comía su excelente comida. A veces nos sonreíamos.
¿Así que has hecho fortuna?
Ajá.

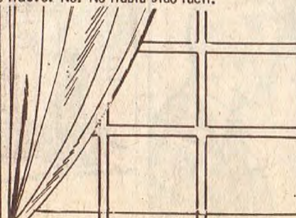

¿Eres millonario, acaso?
Sí.


¿Cómo lo has hecho? Cinco años no es mucho tiempo.


-No te preocupes. Fue todo honesto. Encontré diamantes por fin en mi mina y abrí otras. Hace dos años que no hacen más que producir. Invertí el dinero en hoteles y restaurantes en Europa
¿Y tú? ¿Cómo estás?
¿A qué viene esa pregunta?


No me gustan tus
Parecen tristes...
jos...
Idioteces.




No eran idioteces. Ni todo había sido bueno allá. Llegué sin un centavo y tuve que trabajar como un esclavo y vivir una miseria capaz de enloquecer. Cuando los congoleños comenzaron su guerra civil tuve que luchar, perder todo y comenzar de nuevo. No. No había sido fácil.



¿Has visto a Catherine?

Aún no. Iré esta noche.

¿Vas a casarte con ella?

Para eso he vuelto, ¿no?

No la has visto en cinco años.

¿Y con eso?

Nada. Termina de comer.

(Cinco años. Cuando me fui ella prometió esperarme. Y lo hizo. Recibí sus cartas cada semana. Sin falta. Y fueron esas cartas las que me dieron fuerzas para seguir adelante siempre, pasara lo que pasara, y ahora finalmente he vuelto.)

(Me acuerdo aún... Estábamos siempre juntos... René y yo...)

Lo que yo quiero es conseguir un puesto en la administración. Allí estás tranquilo, tienes tu pensión cuando te retiras y puedes mantener una familia sin sobresaltos...

Tonterías. Mediocridad a largo plazo, eso es todo.

¿Y tú, qué harás?

Voy a hablar con el padre de Catherine.

CAFE

Te sacará a los gritos. Tú sabes qué orgulloso está de la posición social de la familia y todas esas ensaladas...

Veremos.

"No. No me sacó a los gritos. Estuvo amable y me escuchó todo mi excelente discurso acerca de amor y una vida juntos y patatín y patatán."

Mi querido muchacho. Si mi hija te quiere no seré yo quién me oponga. Su felicidad es la cosa más importante para mí.



















Sentí una angustiosa ción al pensar que por tras cinco años, me enco traría otra vez ante Cat rine. Y al mismo tiemp sentía un ácido gusto ro..., ceniciento...






Louis. Estoy tan contenta de verlo...


Estaba un poco más llena de lo que yo la recordara y el rodete no la favorecía mucho. Me besó con incomodidad.
Tuve que cambiarme... Tenía una facha...


Supongo que se quedará a cenar, ¿verdad?
Bueno..., pues sí...


dejaron solos y Catherine me sonrió. Le hubiera venido bien tomar un poco de sol. Tenía un poco de flojedad en la carne del cuello y me irrité contra mí mismo por esos míseros detalles a los que les prestaba tanta atención...
Estoy muy contenta de verte... ¿Qué le pasó en la mejilla?


Cenamos con la familia y me hicieron mil preguntas sobre el Africa y se sorprendieron cuando les dije que hace mucho que se acabaron los cazadores blancos y los negros comiéndose a un misionero. Saint-Martin-du-Oix queda tan lejos de Nairobi...


Luego, Catherine me acompañó a la puerta. Estábamos incómodos y ella trataba de matar ese sentimiento con novedades del pueblo, cosas que no me interesaban para nada... Por fin...
Nos casaremos a fin de mes.
Cuando tú digas, Louis. Habrá que preparar las cosas.


¿Preparar qué? Sólo nos hace falta el sacerdote y la iglesia.
Yo no quiero casarme a las corridas. Mis padres quieren una boda como es debido. Y además mis amistades...


Creí que lo importante era lo que nosotros queríamos...
Lo es, pero no creo que haya nada de malo en una ceremonia como es debido.


Volví un poco irritado, rumiando en ese "como es debido". La abuela estaba sentada leyendo y me miró...
¿Qué tal? No tienes un aire muy feliz.
Es el primer momento. Luego de cinco años...


Tonterías. ¿Cuáles son los planes?
Nos casamos a fin de mes con flores, coro, vestido blanco y todo...


¿Qué te ocurre que estás tan amargado?


Abuela, durante cinco años las cartas de Catherine han sido mi único soporte. Cuando todo iba mal yo me decía "es por ella" y cuando todo iba bien, lo mismo. No pensaba más que en el momento de volver a reunirme con ella.


Y ahora estás de vuelta.
Y ahora estoy de vuelta.


Y de pronto me irrité más aún y me puse de pie.
¿Adónde vas?
Voy a ver a René.


El también estaba un poco envejecido. Había echado barriga y el pelo le iba raleando. Estaba muy contento de verme...
Sí. Conseguí el puesto en la administración...
¿Y no te casaste?


Bueno... Mira, no sé cómo te lo tomarás pero una sola vez pedí a alguien en matri- monio... Tú sabes... Yo creía que no volverías... Todo eso...


¿A Catherine?
Sí... No te enojes...


No me enojé. Me dejaba indiferente y esto que parecía tan trágico al pobre René no conseguía ni siquiera in- teresarme. No sé por qué recordé la guerra civil y los cadáveres blancos colgados de los pies. Cada cual tiene sus tragedias.
No te preocupes.
No fue deslealtad. Es que pensé que tú nunca...


Dice mi padre que si compraras la casa an- tes o después de casarnos...


¿Qué casa?

casa donde vivir, claro. Por- ahora vas a instalarte en Saint- Martin, ¿verdad?









quedó un instante como espantada mi estallido. Balbuceó...

¿Cómo has cambiado... Antes no eras así.

Antes era antes...

Me fui a un bar y allí comencé a pensar mientras bebía un café asqueroso. El tiempo estaba húmedo y los clientes miraban el televisor, fumaban y bebían su aperitivo...



(¿Qué es lo que no anda bien?)



Veía a Catherine a menudo ahora y escuchaba sus largos relatos acerca de la boda (donde estarían todos sus amigos) la hermosa casa que tendríamos (donde nos visitarían sus amigos) y de la hermosa vida que tendríamos juntos (y con sus amigos).



A veces sin embargo ella se detenía y me observaba un poco desorientada...






René me visitaba a veces y su conversación me resultaba tan terrible como la de Catherine y a veces me preguntaba si esto no era una pesadilla.
Dime, René. ¿Por qué nunca has salido de Saint-Martin?
¿Para qué?


Para correr una aventura. ¿Nunca has querido meterte a marinero o a soldado o buscar oro o subir una montaña? ¿Nunca has querido vivir en otra parte? ¿Aprender otro idioma? ¿Ver otra gente?


Cómo has cambiado. No eres como antes.


(Entonces es eso. Yo he cambiado mientras que todos ellos siguen iguales y ahora hay un mundo entre nosotros y no nos comprendemos. No comprendo esta vida gris de ellos y ellos piensan que yo soy poco menos que un salvaje con mi dinero o sin él...)


¿Vienes conmigo? Hoy me reúno en el
fé para jugar a las cartas. Lo hacemos
dos los miércoles, ¿sabes?
No. Voy a caminar un poco.


La gente me saludaba ahora en la calle. Todos sabían de mi regreso y por detrás murmuraban acerca de los medios que yo indudablemente había utilizado para hacer mi fortuna. Sentía la envidia y el rencor mezquino por todas partes...


Y a estos sinvergüenzas hay que tratarlos de "señor" sólo porque se han llenado los bolsillos mientras nosotros nos rompíamos el espinazo trabajando.


¿Hablas de mí?


Me miró con suficiencia seguro de su pecho de camionero y de sus grandes espaldas...
Claro que sí. Todos los tipos de tu calaña...


No le pegué a él. Le pegué a todo mi desencanto, mi frustración, a todo este regreso sin placer.


próxima vez que me encuen-
mejor que me trates de "se-
que te me salgas del camino.


¿Así que le pegaste a Reggiani?
Sí. ¿Estás enojada?


Bien hecho. No me gustaría que mi nieto se deje insultar por un mono camorrero.
Eres un amor, ¿lo sabes?


Abuela... He descubierto algo...
¿Qué?


Abuela... Yo no quiero más a Catherine.


Lo había dicho y ahora veía que ésa era la simple verdad del fracaso de todo. Lo dije y hubiera querido aullar como un perro de pura desesperación. Balbuceé...
Tantos años...




Ve y díselo.
Pero...


Ve.


Justamente quería hablar contigo, Louis. He oído que has tenido una pelea en la calle. Eso me ha caído muy mal. Ya no estás en Africa... Aquí esas cosas...
Catherine...


Catherine, no vamos a casarnos...
¿Eh?


..., no puedes... Escucha... No
precipites... Hemos esperado cinco
por esto... Te he sido fiel y tú lo
Nunca te he dejado de escribir.
interesa la pelea, te lo juro...
No es eso, Catherine. Es que esto no marcha.



Te esperé cinco años... No puedes hacerme esto. ¿Qué dirán de mí? Tendrán razón en decir que he sido una tonta en esperarte... Yo nunca le presté atención... Yo...

Lo siento, Catherine.

-Separémonos como amigos y...

¡No! ¡No puedes hacerme esto! ¡Mi juventud! ¿Qué dirán mis amigos? ¡Ellos siempre....!

Cuando volví a casa, la abuela me esperaba. Señaló mi maleta hecha.

Te preparé tus cosas.

¿Por qué?

Es mejor que te vayas. Cómprate un hermoso coche sport y vete a pasear cerca del mar. Toma sol, conoce algunas chicas lindas y olvídate de esto. No lo revuelvas. No te quedes aquí. Ya no eres parte del pueblo y tal vez sea mejor.

Vente conmigo, abuela.

No. Dentro de unos meses sí. Pue invitarme a viajar un poco. Ahora hace falta estar solo y curarte de cinco años en Africa...y de este aquí. Vete.

¿Qué haría yo sin ti, abuela?

Es lo que a veces me pregunto.

Me gusta el sol y la sal del mar y me gusta el paso de las hermosas muchachas de Saint Tropez. Hace tres meses que me dejo estar y disfruto de mi primera vacación en cinco años. Hoy recibí una carta de la abuela...

...y entre otras noticias te interesará la del...

Y de pronto pensé que esto era una tragedia con un final casi feliz para todos... hasta para mí.

del compromiso
de René y Catherine,
así que como ves no te
andes amargando con remor-
dimientos inútiles. Después
de todo (ahora puedo decírtelo)
siempre opiné que ella era
una pánfila y sólo hubo dos
idiotas en este poblacho que
quisieron casarse con ella
(muchos pretendientes ¡bah!)
Uno va a casarse con
ella finalmente y el otro
será mejor que se acuerde
de su abuela pronto.

Cuando terminé de leer la carta descubrí que estaba sonriendo. Y sonriendo con buen humor.

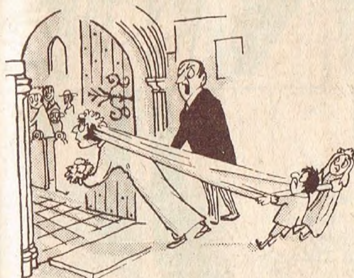
FIN

RINCÓN ALEGRE





-Pero Jorge. . . ¡debes creerme!



-Sí. . . Está tu novio. . . Trata de no evidenciarte tan ansiosa. . .

LAS VÍBOROS

Por HONORATO DE BALZAC

Adaptación

Dibujos de EYRÉ

















corrió hacia Paul para retenerlo.

moriré, Paul! Apelo a tu

Además reconozco que ha-

cualquier cosa con tal de sacarte

esto .





del duque de Bordin se ente-

la represión violenta se había

en Francia.

alega que la realeza intentó

al senador Malin.

El senador Malin era íntimo amigo del ministro Talleyrand, y por supuesto, hombre de confianza de Bonaparte.

¡Es un miserable infundio, Paul!

Paul dio un puñetazo sobre la mesa.

Han simulado la comedia para pasar de la defensa al ataque.

momentos

el conde de

reville. Esta-

alborotado.

¡Huyamos! La policía nos pisa los talones.

complotados huyeron rápidamente

la calle oscura. Cada uno tomó rum-

diferente.







Al día siguiente la marquesa de Cygne se enteró de que Paul Simeu había sido detenido por la policía. Su dolor no tuvo consuelo. Buscó el consejo de su madre, una mujer buena, pero indecisa, con miedo.





La madre de Cygne reflexionó en voz alta.



La medrosa mujer sugería una posibilidad bastante deprimente. Es que sólo le interesaba la felicidad de su hija y "nunca había entendido de política", palabras más o menos exactas que repetía a cada momento.







Cygne despreciaba a los amigos de Paul
los consideraba insensatos e
En más de una oportunidad les había



Sin embargo, Cygne procuró ver al conde de Gondreville y al duque de Bordin, los amigos más respetados y admirados por Paul. No los encontró por ningún lado.





La muchacha consiguió un permiso del
mísimo ministerio de defensa para poder
sitar en la cárcel a Paul.



... gritó enardecido, incontenible, ...ntrolado:

¡Muera Bonaparte!

Los guardias separaron bruscamente a Paul de Cygne y lo llevaron a una celda más oscura y estrecha.

(¡Oh, Dios! ¡Ha perdido el juicio!)

El senador Malin, astuto y planificador, había ideado su propio "atentado" para arrasar con los conspiradores, pero los resultados conseguidos no habían sido muy alentadores. Pensó que tenía que hablar inmediatamente con la duquesa Alice de Montpellier.

... duquesa Alice de ...pellier estaba ...morada de Paul ... consiguiente ... a la marquesa de Cygne. Alice ... una mujer de ...table sensibilidad, egoísta, ambi... e intrigante.

Se sospechaba que a veces ayudaba al poder y en otras oportunidades a los que estaban en contra de ese poder omnímodo. Adulaba al senador Malin porque lo sabía de confianza de Bonaparte, pero en su fondo íntimo lo despreciaba.

... parecía un hombre vulgar y grosero.

Hemos encarcelado a Paul Simeu.

Alice se sintió realmente conmovida.

¿Cayeron todos los cabecillas de la conspiración?

No, duquesa.

Y eso nos preocupa. Paul Simeu no nos interesa. Es un hombre importante, pero no fundamental.

...stra caza mayor tiene dos nombres y us... lo sabe muy bien: el conde de Gondre...ille y el duque de Bordin.

Alice, rápida y astuta, concibió un plan inmediatamente.

¡Suelte a Paul Simeu, senador!

¿Eh?

Pero antes de soltar a Paul Simeu, senador, vaya a ver a su castillo a la marquesa de Cygne.







Después de escuchar a Alice, el senador Malin se sintió complacido.



Lo que ignoraba el senador Malin era que Alice sabía en qué lugar se escondían el conde de Gondreville y el duque de Bordin cada vez que el peligro de ser apresados los acechaba. ¿Por qué ocultaba esta información?





Porque sus planes tenían un objetivo sentimental y mezquino al mismo tiempo. Quitar del medio a la marquesa de Cygne y conseguir de esa manera el amor de Paul Simeu. Además, y eso era una motivación aparte, no deseaba que el conde de Gondreville y el duque de Bordin sucumbieran.

Paul al principio no la quiso recibir. Despreciaba a Alice. Después, accedió.



Alice acercó sus labios al oído de



Hablaba en un murmullo.








la mano con pasión.
sea liberado, Paul, despístelos.
a mi casa, y allí quédese cuanto
quiera.


¡Miente, miente, miente!


Si fuera una mentirosa, si fuera una traidora, como usted dice, ya le hubiera dicho al senador Malin en qué lugar podría encontrar al conde de Gondreville y al duque de Bordin.


lo miró profundamente a los ojos.
cuenta de que lo amo, Paul, y
causa es mi causa?

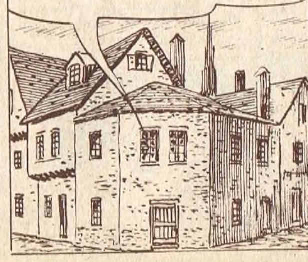

La duquesa Alice de Montpellier salió de la prisión convencida de que el corazón de Paul ahora resultaba tan infranqueable como antes a sus aspiraciones sentimentales. Sin embargo no desmayó por eso. Era una mujer empecinada y de temple.


Anduvo largo rato por los suburbios de la ciudad hasta que se detuvo frente a una casa de aspecto miserable. Golpeó suavemente sobre una derruída madera. Salió a atenderla un viejo de aspecto enfermizo.


sin preguntar
trasladó a Alice
una habitación
en los fon-
casucha. Allí
el conde de
y el duque
Esa verda-
pertenecía
un buen
que en un
había sido jar-
de los Bordin.


El conde de Gondreville y el duque de Bordin recibieron a Alice con franca frialdad. Ella habló con apresuramiento.
¡Yo soy una Montpellier! ¿O te olvidas, Bordin, el lazo de sangre que hay entre nuestras familias?


qué eres tan buena amiga de algunos
tistas?
¡No soy amiga, Bordin! Si fuera amiga de ellos ustedes ya no estarían aquí, sino en la sepultura.


El senador Malin es torpe. Me confiesa secretos de estado muy importantes. Creo que el necio está enamorado de mí. Pero basta de conversaciones inútiles.


¡Tienen que huir inmediatamente! El senador Malin estuvo hablando con la marquesa de Cygne. La marquesa de Cygne ha conseguido la libertad de Paul Simeu a cambio de delatarlos.


Alice mentía descaradamente.
La policía bonapartista viene hacia aquí. ¡Huyan ahora mismo! ¡Han sido traicionados por alguien que nunca los quiso: la marquesa de Cygne! ¡Ella sí que es una traidora!


Y mientras Bordin y Gondreville se daban a la fuga, Alice volvía a conversar con el senador Malin.
¿Quiere usted apresar a Gondreville y a Bordin, senador?


Alice le dio al senador la dirección
sa ubicada en los subirbios de la
Cuando la policía llegó a la miser
cha se encontró únicamente con
que ex-jardinero de los Bordin que
jo, por supuesto.




El senador luego le recriminaba a Alice el fracaso de la captura del conde de Gondreville y del duque de Bordin.
¡Yo les avisé con tiempo! ¡Lo que pasa que es ustedes llegaron tarde!


El senador Malin la miró con furia.
A veces creo que usted es una gran intrigante. Mis amigos me han pedido muchas veces que la deje de frecuentar, pero no puedo.


Malin quiso abrazarla. Ella lo contuvo.
¡Quieto! ¡Amo a Paul Simeu! ¡Usted lo sabe bien! Nadie más que Paul Simeu me interesa.


El conde de Gondreville y el duque de Bordin se enteraron de la libertad concedida a Paul, de la entrevista entre la marquesa de Cygne y el senador Malin y la presencia de la policía en la casucha en la cual habían estado escondidos durante un tiempo.


¡Cygne nos vendió por salvar a Paul!
¡Ella no nos quiso nunca! Alice tenía razón.


El sutil plan de Alice había conseguido con facilidad sus objetivos.
¿Qué hacemos con la traidora?
¡Hay que matarla! ¡Antes de que sea demasiado tarde!


Antes de que Paul Simeu fuera libera
habló con él el senador Malin y le dij
había estado con la marquesa de Cygne.
Su prometida me pidió que lo liberara,
pude negarme a ello. ¡Prométame que
rá de conspirar!


lo miró con desprecio.
hasta que caiga la dictadura bona-


Paul creyó que lo iban a detener otra vez, pero no, lo dejaron en libertad. Claro que no fue a la casa de Alice.
(¡Ahora mismo hablaré con Cygne!)


Cygne lo recibió con tremenda alegría. La sequedad de él, su tono agresivo, contuvieron a la muchacha que se quedó triste y desorientada.
¿Por qué recibiste a Malin? ¿A cambio de qué informes conseguiste mi libertad?


ella sintió
Tenía la im-
de no estar
Paul sino
de su peor
en segun-
comenzó
por dentro
indigna-
¡Tu cruel amor egoísta, Cygne!




avanzó lentamente hasta el sitio en que se
Pálida, temblorosa, despojada ya de su
delicadeza, de su tendencia a perdonar
los descontrolados arrebatos de Paul.
¡Insolente!


La bofetada sorpresiva inmovilizó a Paul Simeu que no esperaba una actitud tan drástica de Cygne.
Cuando Malin entró al château de Cygne sentí que el fuego quemaba mi sangre y en un instante comprendí todo.


No podía estar más ausente de la honorable causa que defendemos todos contra el poder omnipontene. "Defendemos todos". ¿Oíste bien, arrogante Paul Simeu?


quiso negociar, tentarme, atraerme
bajas especulaciones. ¡Lo eché de a-
eché de la casa de los Cygne!


Me amenazó con dejarte para siempre encerrado. Cuando lo oí creí que me iba a morir, pero no cedí. Estaba tu libertad en juego, pero no cedí.


¡Se indignó, se enfureció, pero no cedí! Hasta me aseguró que iba a mandar que te mataran y no cedí.

Los ojos de la bella muchacha estaban llenos de lágrimas.



Paul Simeu no supo qué hacer ni qué decir. Estaba pálido, angustiado, atónito. Hasta le pareció que se hallaba frente a una Cygne totalmente desconocida.



El no pudo reprimir sus dudas.





Paul Simeu se marchó fuera de sí. No atinó a abrazar y a besar a su querida Cygne. En su mente se repetía una y otra vez la misma pregunta:





Se pasó una de sus manos por la mejilla. Aún le ardía la piel en el lugar donde había recibido la bofetada indignada de Cygne. ¿Es que realmente no la amaba? Porque si la amaba, ¿cómo podía dudar de ella?

Tuvo ganas de ir en busca del conde de Gondreville y del duque de Bordin, pero se acordó de las recomendaciones atinadas de Alice.



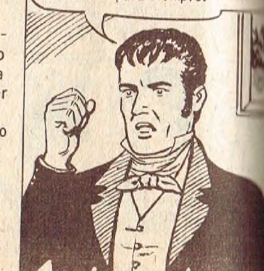


Recordó otra Alice. Le fasti la idea de bu refugio en la de ella, pero quedaba más dio. Alice viví un hermano dor y jugador nunca nada había aportado vida. Parte de resentimiento Alice provenían allí.

De ese hermano despreciado por todos los de su clase. Un hombre sin principios, ni destino. Alice lo quería ciegamente y en cuanta oportunidad se le presentaba trataba de justificarlo.



Y así fue creciendo el odio de la duquesa de Montpellier por los de su clase, un odio injustificado. El hermano maldecía:





Las víboras andaban sueltas en la estupenda mansión de los Montpellier y las víboras de esa estupenda mansión tenían el nombre de un hombre y una mujer, hermanos, unidos en el resentimiento y en el odio.



Pero con todo había una debilidad en el alma de Alice: Paul. Lo amaba de verdad. O quizás odiaba tanto a Cygne que deseaba hacerla totalmente infeliz quitándole a Paul Simeu.



Mentía siempre Alice.



Quiso abrazarlo, pero no pudo. El la rechazó.



Paul Simeu sintió que se ahogaba, que aquella mujer le producía un efecto deprimente, que no podía tolerar la presencia del hermano, que debía irse inmediatamente. Antes de desaparecer le dijo:



El hermano de Alice quiso interponerse para detener a Paul, pero éste de un fuerte empellón lo tiró al suelo. La furia surgió espontáneamente en Alice. Le gritó al que se marchaba, al hombre que nunca la amaría:



El hermano de Alice la incitó a que fuera hasta el despacho de Malin y denunciara a todos los que estaban en la conspiración.



Alice miró a su hermano desesperado.






Paul regreso al château de Cygne. Con dramático arrepentimiento se abrazó a ella.
¡Perdóname!


Cygne lo besó una y otra vez. No cesaba nunca de hacerlo.
¿Me crees ahora, Paul?
¡Jamás debí dejar de creerte!


Los acont
tos históri
ese tiemp
tuoso se a
ron y tom
de pronto,
vistament
cariz que
dió a much
de importa
El senador
por expresa
cación de
parte, deci
logar con l
piradore


Al principio hubo resistencia en algunos grupos combatientes. Sin embargo privó la sensatez y el conde de Gondreville y el duque de Bordin se sentaron a la mesa de las negociaciones, para poder así arribar a un lógico entendimiento entre las partes en guerra.


Una paz honorable tranquilizó a todos. Menos a Alice. Su situación había quedado al descubierto porque el senador Malin había hablado con absoluta sinceridad.


No dudo, conde de Gondreville, que la duquesa Alice de Montpellier es una intrigante poderosa.


Por dos bocas distintas hablaba Malin: una era la de la verdad y la otra la del resentimiento. El senador no podía perdonarle a Alice que no lo amara. Despreciada por la realeza y por los bonapartistas, Alice se recluyó en su castillo.


Sin embargo las sombras del odio
bían desaparecido de su corazón.
¡Cygne no
sará con P


Estaba en esos negros pensamientos Alice, cuando su mayordomo le avisó que el senador Malin deseaba verla. Su primer impulso fue no recibir a quien le había hecho tanto daño, pero, luego de recapacitar ordenó a su servidor que hiciese pasar a Malin a la sala de recepción.


El senador Malin, alma turbia, complicado siempre en tejes y manejes, seguía amando obsesivamente a la duquesa Alice de Montpellier. Traía para complacerla un plan siniestro. Lo expuso sucintamente.
Paul Simeu tendrá que ir a la guerra de Prusia.











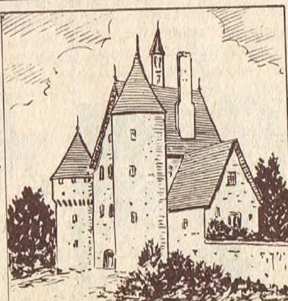








... castillo de la du- ... de Montpellier ... enclaustrados ... ella y su ... Apresados ... la soledad que los ... constantemente. ... los ayudó, ni na- ... consoló. Las ví- ... a veces mueren ... por su propio veneno.





Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

EL CASO DE ANA BLANK

Dibujos de ÁVILA



Los habitantes de Springhill, población minera de la provincia canadiense de Nueva Escocia, no olvidarán mientras vivan aquel fatídico día jueves 23 de octubre de 1958. Y de todos ellos, quien más lo recordará siempre será Ana Blank. Porque en esa fecha y en aquella hora, comenzó su extraña aventura.



La mina número dos era una de las más profundas de todas las abiertas hasta entonces en el mundo y se extendía dentro de la tierra en línea oblícua por una longitud de cuatro mil cuatrocientos cincuenta metros, siguiendo una rica veta de carbón bituminoso, hasta llegar en su punto máximo a mil trescientos veinte metros bajo la superficie.





Las ocho de la noche. La actividad era normal tanto en la mina como en la ciudad. Pero cinco minutos después había comenzado el gran drama...

Un violento "sacudión" estremeció a la mina número dos, desde la galería de los 3.840 metros hasta la de los 4.200 metros. Los sacudiones son temblores subterráneos que se producen cuando el hombre altera las presiones internas de la tierra al extraer minerales a grandes profundidades.



El sacudión se había hecho sentir también en la superficie. La casa de Ana Blank estaba reducida a escombros.



Ana Blank se sintió caer en un vacío rojo, en un profundo vacío violeta, en un interminable vacío verde, en un vacío negro, negro, negro, negro, negro. Un frío vacío negro. Un húmedo vacío negro. Un inmenso mar negro. Negro y salado. Amargo...



Ana miró a su alrededor, mir su mundo nuevo, su Améric Aquella gente no era su gent Aquel cielo tan alto no era su cielo, siempre más cerca, si pre más frío. Miró hacia el su Todos tenían las manos llenas de crespones, fríos puñales n gros que volaban...







Frederic... ¿Por qué le dolía la boca y el corazón y los pulmones y los pulsos cuando esa muchacha nombraba a ese Frederic? ¿Qué hacían en su vida esos dos hombres y esa niña?









Una larga fila de mujeres se extendía ahí, frente a ella, dándole las espaldas, con sus voces llenas de luto, con su llanto trágico. ¿Qué lloraban? ¿Qué podía importarle a ella ese dolor de los otros?



Ana Blank ignoraba que aquellas mujeres lloraban también el dolor de ella, el dolor que le había dado esa tierra nueva. Ignoraba que eran sus hermanas, ignoraba que ella también tenía las raíces de su angustia creciendo desde el largo y duro río negro del carbón asesino, del carbón traidor.



¿Mamá? ¿Mamá, ella? ¿Ella madre? ¿Madre de quién? ¿Quién era esa muchacha? Los dedos largos y fríos de Katherine se crispaban sobre sus brazos desnudos.







Ralph... ¿Por qué le dolían tanto las carnes cuando esa muchacha desesperada nombraba a Ralph? ¿Quién era Ralph...?



Ana caminó tambaleándose hacia la iglesia. Ahí podría ordenar sus pensamientos, poner en fila sus angustias y preguntarles sus nombres. Encontró al bondadoso padre Flavio Pérez que se disponía a regresar a cumplir con su guardia frente a la mina trágica.





El padre Flavio Pérez acarició la cabellera un poco gris de Ana Blank. Todos querían en Springhill al bondadoso padre Flavio Pérez que perdiera un ojo en un campo de batalla de su España triste y valiente.





No sé quién he sido durante estos últimos veinte años. De pronto me despierto de un largo sueño. Me veo vieja. No conozco a ninguno de los que me rodean. ¿Qué me ha ocurrido?







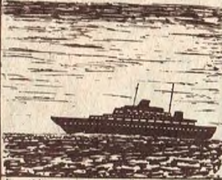
Ana se sintió invadida por un intenso su
frío. Y entonces comenzó a relatarle lo ocu
rrido, lo que recordaba.



Hacía veinte años había dejado su Escocia natal. Se llamaba Isabel Edelman. Era huérfana. Trabajando como sirvienta en una casa importante había localizado a unos parientes que residían en los Estados Unidos de América.



Hizo una larga travesía en barco y luego viajó dos días en un tren lento que no llegaba nunca a destino, que no llegaría jamás a la ciudad en donde lo esperaban los parientes, porque se produjo un descarrilamiento.



El accidente fue terrible. Hubo muchos muertos e infinidad de heridos. Isabel Edelman había sufrido una fuerte conmoción nerviosa que le había hecho perder la memoria.



Deambulando de hospital en hos
tal sin recobrar totalmente la lu
dez conoció al doctor Lermer qui
hizo todos los esfuerzos posibl
para encontrar a alguien que la
cordara. Pero todo fue inútil.



Entonces el viejo doctor Lermer ante la perspectiva de que ella pudiese vivir toda su vida en sombras, torturándose por conocer su verdadera identidad, le mintió diciéndole que se llamaba Ana Blank.



Le dijo que era huérfana, que no tenía a nadie en el mundo y que viajaba hacia California en el tren accidentado en busca de trabajo. El anciano médico creía salvarla. Hizo más todavía. Le dio una carta de recomendación para una familia amiga de Canadá.



Y allá fue Ana Blank ignorando que era Isabel Edelman. El viejo médico le entregó los documentos de la verdadera Ana Blank, de casi su edad, que no tenía familia y que aquel mismo día había fallecido en el hospital.



Era otro tiempo. Quizás los hom
bres se comportaban de forma dis
tinta tratando de solucionar con
amor lo que no podría ser solucio
nado prácticamente, aunque a
veces cometieran errores...





¿Y ahora qué haremos?

Regresar.



¡Mamá! ¡Mamá!

¡Padre, no puedo oír ese llamado!Me desprecio a mí misma.¿Por qué no puedo partirme en dos? El dolor tiene que destrozarme y no siento nada.



Tienes suerte, Ana. El carbón te ha devuelto al hombre de tu amor...

Ana, estás teniendo suerte. Quizás el carbón te devuelva al hombre de tu sangre...










Sepultado a kilómetro y medio de la superficie, Bowie Maddison se había recobrado para verse sentado y aturdido con su lámpara deshecha y arrancada del casco.


Un minuto más tarde oyó la voz de su joven camarada Ralph Fuck, el hijo de Ana Blank, el dolor desconocido de Isabel Edelman que gritaba desde un calabozo de piedras desmoronadas en que se hallaba preso.


¡No me dejen solo!


¿Estás herido?
No. Por favor, sáquenme de aquí...






Trata de salir...
¡No puedo!


Bowie comprendió que Ralph estaba paralizado por el terror y entonces, para obligarlo a que se dominara lo trató duramente.


Si no puedes salir solo, arréglate como puedas. No voy a arriesgarme por ti...


La treta dio resultado. Unos segundos después Ralph lograba salir de su trampa, estallando en una terrible crisis de nervios.


¡Cálmate! ¡Ya pasó!
¡Mamá!


¡Basta! ¡Ya pasó todo...!
¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

Ralph logró ser dominado. Eran seis los sobrevivientes en aquel profundo piso de la galería. Se estaban quedando sin baterías y se hizo necesario utilizar las de los compañeros muertos.





Ana esperaba. Esperaba no sabía qué. Esperaba sin dolor. Y las otras mujeres la miraban tratando de revelar el secreto de su entereza, de su frialdad, de su sorprendente indiferencia. Habían rescatado a Frederic, el hombre con el que pronto había decidido casarse Ana Blank, el hombre que era un desconocido para Isabel Edelman.











Ana le explicó a Frederic toda su verdad. El la escuchó en silencio, la comprendió en silencio, la amó aún mucho más en su silencio. El era su prometido. Se iban a casar. Después de quince años de viudez Ana se iba a volver a casar...





- Señor de los Cielos, te estoy pidiendo mi dolor, dame mi dolor, el dolor que necesito para sentirme viva, para sentirme mejor. Dame mi dolor de madre.



Tres días, tres días de espera, tres días sin llanto, tres días sin que su corazón se rompiera. Las miradas la acusaban. Los silencios la acusaban. Mil dedos índices la perseguían señalándola. Era la ajena. Ofendía su mansedumbre. Sus ojos era dos rocas secas. La gente de Springhill murmuraba cosas porque Ana no se comportaba de manera lógica.

Ana era defendida por el médico, por el padre ra y por ese generoso Frederic que aguardaba novar su milagro de amor. Pero había alguien que podía atravesar todas aquellas barreras y gar hasta ella y preguntar con todo derecho y cusar. Era la hija.







Hubo un silencio, un avinagrado silencio que surgía desnudo de las sorprendentes sospechas que los inquietaban.





El piquete de salvamento había dado con los últimos sobrevivientes. Pronto su hijo iba a estar con ella. Eran las seis de la tarde. El aire estaba lleno de presagios.

El pelotón de socorro partió con sus picos los últimos treinta centímetros de carbón que los separaban de sus camaradas aprisionados en el pozo y se arrastraban hacia ellos.

El doctor Peabody hizo un rápido examen preliminar de los sobrevivientes, antes de que dejaran la mina. Ordenó que se protegieran los ojos de la luz con las mantas y ayudó a ponerlos en camillas de alambre tejido.

















Ana se desató de los brazos de Frederic y corrió, corrió haciendo arder el aire que le golpeaba los ojos, corrió, corrió, corrió alejándose del mar que la había traído y del tren descarrilado. Corrió...





Dios había escuchado a Ana, a la buena Ana, a la incomparable Ana, dueña de la vieja y húmeda ternura de la vida simple y buena. Katherine corrió también hacia los brazos de su madre, hacia el llanto valiente de su hermano varón. Y los tres se abrazaron. Sobre la carne desnuda de Ana había caído el esperado puñado de sal.

En Springhill florecía un árbol. Una noche rubia se extendía sobre los campos solitarios.

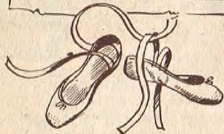


Frederic, querido mío, tenemos que comenzar a reconstruir la casa. Aprovecharemos para hacer el comedor un poco más amplio. Cuando nos casemos tú y yo seremos cuatro con los chicos y luego cuando se casen ellos seremos seis. Tenemos que ir pensando en el futuro...



VOLVER A LAS FUENTES

Por
LEONARDO VILELA



Dibujos de GARCÍA LÓPEZ

El público, delirante de entusiasmo, se puso de pie. Por todos los ámbitos de L'Opera se escuchaban los "¡bravo!" gritados con frenesí. Los ojos de la gran Monique Fournier se llenaron de lágrimas.



Murmuró una y otra vez en voz muy baja. Había llegado a lo más alto de la montaña. Ya era "la" Fournier. Recordó a su madre y sintió con más profundidad la emoción.



John Balsen, el m
famoso de los bail
nes actuales, pre
tuoso, egocéntric
incapaz de algun
titud de humildad
pitió nuevament



Monique Fournier había triunfado de la manera como lo soñó siempre su madre. En medio de la conmoción que le causaban esos aplausos que iban a durar más de cinco minutos ininterrumpidos, la bailarina recordó en el tiempo una conversación con su madre.



Quizá fuera ésta la base de su inicio en la difícil carrera de la danza:

Quisiera que con el tiempo fueras la gran bailarina que yo no pude ser, Monique.



Tienes que dedicarte a la danza con la fe, la paciencia y la valentía de un cruzado.



Al entrar a su lujosa residencia,
clavada en el centro de París, Mo
que Fournier se encontró con que
esperaban los aduladores de todos
días, el champán repetido, los in
mensos ramos de flores y los elogi
obsecuentes.



Buscó un rincón. Se sentía fatigada. Su empresario, monsieur Dupont advirtió que Monique estaba triste.

¡Usted es la primera, Monique! ¡Usted es "la" Fournier!



Se le borró el rostro de monsieur Dupont y en su reemplazo surgió el de Jacques Distel. ¿En qué lugar estaría él ahora? ¿Sería feliz Jacques Distel?

¿Me oyó, Monique?



Monique Fournier estaba lejos de allí.
Muy lejos. En aquellos días del princip
de su carrera, cuando vivía su madre.
Volvió a recordarla con nitidez...

Primero la danza; la danza sobre todo l
demás, Monique.




monio y la danza son incompatibles. mucho a tu padre, pero debí dedi- él exclusivamente. Estaba enfermo.


Me apasiona bailar, mamá, y a decir de los entendidos no lo hago mal. Pero, ¿y si me enamoro? ¿Y si me caso? Me encantan las criaturas.


Madame Sylvie se enclaustraba en su idea fija.
En ti me recordarás. Tienes que seguir el camino que yo debí interrumpir. ¡Serás la primera entre las primeras! ¡"La" Fournier!


Distel fue la primera víctima de ese pacto entre madre e el pacto para conseguir la gloria, pacto que significaba con- la vida de una bella muchacha en un objetivo.
¡Lo demás no importa!


Ya Monique comenzaba a hablar como su madre. Jacques Distel se sintió alarmado.
Me extraña no oírte hablar más de matrimonio. A veces siento miedo, como si un peligro invisible nos estuviese amenazando.


Por qué no me quiere tu madre?
No es así exactamente. Lo que pasa es que tú eres un hombre de negocios, realista. Pocas veces te he oído hablar de algo que no sea de negocios.


Me costó llegar arriba. Descender cuesta menos. Reconozco, los negocios son como el aire que respiro.
¿Te gusta que baile, Jacques?


No, Monique. La mujer debe estar en su casa, cuidar a sus hijos. La danza es absorbente. Exige sin piedad.


ques Distel se dio cuenta que poco a , por su sinceridad, iba distanciánde Monique. Ella se concentraba hoy horas, días y días en el baile.
No te deja vivir, Monique.


Monsieur Dupont, el empresario de "L'Opera" estaba muy entusiasmado con los adelantos de Monique.
Va a ser una gran bailarina. Todavía no tiene veinte años y ya deslumbra.

Entonces Jacques Distel comenzó a sentir una especie de doblescelos . La danza se llevaba a Monique y en la danza estaba Alianov.



Los elogios continuos habían infatuado a Monique. Le gustaba contestarle con ironías a Alianov y provocar sus enojos.



Sin embargo el gran bailarín no se irritaba. La belleza y el talento de Monique lo habían docilizado.





Aquí los recuerdos de Monique Fournier se detuvieron. El presente con sus gritos y sus fiestas la volvieron a la realidad. Había llegado a su residencia el orgulloso John Balsen. Y todos lo aplaudían. Y él se pavoneaba como si fuera un dios.





Todos los comensales asintieron
aplausos. ¡Cómo le aburría a Mon
ese hombre frío, incapaz de sentir
mociones, artista por oficio más
por pasión o por talento!



Y se fue a caminar por las calles solitarias de París. Y retornaron los recuerdos. ¿Por qué recordaba tanto en estos últimos tiempos? ¿Por qué la ahogaba el presente? Otra vez se perpetuó en su memoria Jacques Distel.



Y los días del pasado se hicieron presentes en la memoria de la triste triunfadora.



Jacques Distel perdió la línea. Estaba acostumbrado a imponer su voluntad y pocas veces le habían salido mal las cosas. Enfrentó a Alianov.






Usted me tiene harto.
SOC



Monique Fournier se enojó mucho con Jacques Distel.


Fuego, monsieur Distel, que no pise más mi teatro.
¡Monique también se irá de aquí!


Tú y yo nada tenemos que hablar.


¿Te das cuenta lo que estás diciendo, Monique?


llarina estaba aprovechando el inci-
entre Jacques y Alianov para rom-
definitivamente con su prometido.
te amo, Monique. Y pienso que tú también.
No te pongas cursi. Eres intolerable.

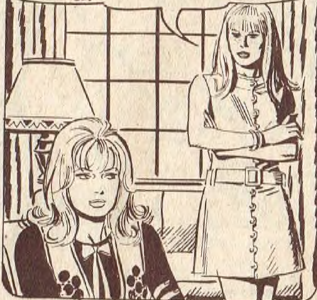

La muerte de madame Sylvie provocó en Monique una serie de reacciones incontroladas. Varias veces su madre había deseado conocer a Alianov, pero éste, abúlico y orgulloso, jamás se dignó ir a verla.


Si mi madre hubiera sido la gran bailarina que siempre deseó ser estoy segura que usted habría ido a verla.


Alianov le preocupó la dura actitud de Monique y sus palabras
teriores, especie de amenaza velada:
Yo nunca me olvido de nada.


Monique Fournier pensó entonces en que había llegado el momento de poner sus alados pies en el primer peldaño de la escalera que la llevaría a lo más alto de la montaña. Se lo había prometido a su madre.


Mientras tanto Jacques Distel, tocado a fondo, quiso inquietar a Monique provocándole los celos. Greta, la hermosa sueca, fue elegida como el personaje principal para su plan. Se paseó con ella por los clubes nocturnos más elegantes de París.


Greta estaba encantada. Intuía el "juego" de Jacques Distel, pero no le importaba. No amaba a Distel.
Jacques es un hombre práctico, Monique. Lo entiendo perfectamente. Además sentimos los dos una oculta aversión por la danza.


Greta y Monique se conocían
hacía mucho tiempo.
Me irrita lo inalcanzable. Nunca
biera podido ser bailarina. Me
ta, en cambio, ser azafata. Viajar,
nocer gente. Reír, divertirme.


Quiso ser cínica.
Los bailarines, y más si son famosos, siempre tienen cara de aguafiestas.


A Monique aparentó no preocuparle que Jacques Distel se casara con Greta. Al contrario, comentó: su ex prometido podía ser feliz junto a una muchacha que lo comprendía tan bien.
¿Aceptas que me case con ella?


La bailarina dio sus razones. Habló de la danza, de su madre, de los fracasos, de los triunfos, de los sacrificios.
Excusas. Lo que pasa es que te has enamorado de Alianov.


La muchacha se extrañó, como
pronto las palabras de Jacques le
bieran descubierto una nueva
lidad.
¿Yo enamorada de Alianov?


Sus ojos brillaron con furia. Cada vez su carácter se tornaba más inestable.
Despreció a mi madre. No quiso verla. Y mi madre fue una gran bailarina sin suerte.


Jacques Distel la miró con tristeza.
Monique, la desconocida. ¿En qué lugar estará la Monique que alguna vez dijo que se iba a casar conmigo?


Monique abrazó imprevistamente a
ques. Y hasta lo besó.
¡Adiós, Jacques!


reflexionado, Monique. No te impedi-
ré que sigas bailando.


Ella repitió imperturbable, aparentando indiferencia.
¡Adiós, Jacques!


De ahí en más Jacques tropezó con la barrera de las excusas y de las negativas. La esperó muchas veces a la salida de "L'Opera". Le habló por teléfono. Hasta que se dio cuenta que se estaba humillando demasiado y no le gustó. Greta se lo hizo notar.


princesa se ha encerrado en su torre de cristal. No te mortifi-
más. En la vida se gana y se pierde. Tú estás acostumbrado
únicamente y eso no es bueno.


Monique Fournier, la princesa, comenzó a bailar junto a Alianov. Formaban una pareja estupenda.
Me he enamorado de ti, Monique. Ya estás en lo alto. Ha llegado el momento de pensar en tu corazón.


más quieres ahora?
¡Mantenerme! ¡Me aterroriza pensar en que alguna vez puedo caer!


Nada es perdurable sin amor.
Yo soy la danza. Tú lo has dicho. Mi amor es la danza.


Temo que lo tuyo no sea amor por la danza, sino pasión por la fama. O quizá devoción por un resentimiento que viene de lejos.


madre fue derrotada. Y tú quieres ganar siempre.


Palabras terribles, dichas con furia. Es que Alianov se sentía defraudado por la frialdad de Monique. ¿No tenía corazón esa mujer? Se enojaron. Monsieur Dupont debió intervenir para serenarlos.
La princesa se ha convertido en reina, Alianov.


Tienes que entenderlo así.
Me da lástima, Dupont.

Monique Fournier se ha alejado de las fuentes. Y en las fuentes está el amor. Ahora que amo, Dupont, me siento hombre y bailarín al mismo tiempo. Allí está lo bueno.



Nuevamente se cortaron los pensamientos de Monique Fournier. Ahora se había detenido en la plaza. Sentía frío. En voz muy baja repitió dos veces:



No quiso seguir caminando por esas calles frías y solitarias. Con paso lento, cansado regresó a su mansión. Y entonces las imágenes del pasado le llenaron la mente de recuerdos tristes.



¿Quién había sido Gastón en su vida? El pasado retornó vívido. Un día Monique Fournier se encontró casualmente, a la salida de "L'Ópera" con una amiga de su infancia. Esta se había casado y tenía un hijo de cinco años.





Gastón se llamaba el padre de Monique, un hombre dulce y bueno. Había pasado por la vida suavemente, sin querer molestar a nadie, aunque suponía haber sido el responsable del fracaso de su esposa Sylvie como bailarina.



Madame Sylvie, la madre de Monique, le reprochó en repetidas oportunidades a su esposo esa actitud de responsabilidad.





Monique le decía a cada momento a su amiga:




noche Monique soñó que paseaba con el hijo de su amiga
unos lagos muy transparentes y que se divertía mucho con
ocurrencias de Gastón.


Al día siguiente de esa noche recibió una noticia tan dramática como inesperada por parte de monsieur Dupont.
Alianov abandona la danza.


de hablar con su médico de cabecera.
el gran Alianov está gravemente
enfermo del corazón.


¡No podrá bailar nunca más!


Fue una noticia angustiante para Monique. Por amigos comunes se enteró de que Alianov pensaba regresar a Londres y radicarse allí junto a su madre.
¿Por ué no quiere recibirme? ¿Por qué ese rencor?


es rencor. Es orgullo, Monique.
Para mí, desgraciadamente, es falsa soberbia.


Monsieur Dupont decidió contratar a John Balsen para que acompañase a Monique en "El lago de los cisnes". El gran Balsen, nacido en Nueva York, era un magnífico bailarín, pero insoportablemente fatuo. Sólo hablaba de él. Sólo pensaba en él.


Una noche Monique se enteró por los diarios del casamiento de Jacques Distel con Greta. Esto le produjo una profunda emoción y angustia. Tuvo la idea de que el mundo se alejaba de ella o que, por el contrario, ella se alejaba del mundo. Perdía definitivamente el amor.


embargo la presencia del gran John Balsen la introdujo nue-
mente en su torre de cristal. Colmaba sus ambiciones persona-
que un talento como Balsen estuviese en París para bailar con
ella.
(¡Estoy muy arriba!)


Había hecho una carrera prodigiosa.
(¡Lástima que mi madre no me pueda ver!)


Habló pocas palabras con John Balsen. Le gustaba hacerse la introvertida, la misteriosa, la inalcanzable. John Balsen tenía que darse cuenta que ella estaba sobre él. John Balsen le comentó a monsieur Dupont.
¡Cuesta entenderla! Yo también soy un jeroglífico.


A Monique le sorprendió que su amistad con su amiga de la infancia prosiguiera incólume. Es que le gustaba estar con Gastón y llevarle de regalo lindos juguetes.
¡Pídeme lo que quieras, Gastón!


Una vez en la calle una mujer,
miradora le preguntó:
¿Nunca se enamoró? ¿Los grandes
tas nunca se enamoran "de verdad"?


No contestó. No supo qué contestar. Ante preguntas como ésa se desorientaba y parecía una adolescente turbada. En "L'Opera" esa tarde se encontró con el desmejorado Alianov.
Quise imponerme la obligación de no verte más.
MONIQUE FOURNIER


Pero no pude. Aquí estoy con mi doble fracaso: el de artista y el de hombre.


No he venido a censurarte, Monique. Quiero contemplarte. ¡Eres como una bella estatua!
¿Por qué tratas de herirme?


Es la impotencia de un hombre
que nunca ha sabido demostra
su humildad.


Voy a decir como el viejo poeta, Monique: "Soberbia, qué estúpidos y humillantes haces a los hombres".


¿Te vas a Londres?
Sí. Me voy.


En esos momentos entró al camarín
sieur Dupont.
Los críticos y periodistas de Francia y de
Norteamérica quieren entrevistarla, Mo-
nique.

Brillaron los ojos de Monique.

¿A mí sola?

A usted sola. No hablaron una palabra de John Balsen.

Monique, "la" Fournier, cerró los ojos con fuerza. Quería buscar con su mente a su madre. Tenerla en ese instante cumbre de su carrera bien presente. Sin embargo recordaba nostálgica a Jacques. Cuando abrió los ojos ya Alianov se había ido.

¿Por qué se fue?

Monsieur Dupont se encogió de hombros. Por unos instantes "la" Fournier pareció triste y desconcertada. Sin embargo se mostró muy feliz cuando le ordenó a monsieur Dupont:

¡Aquí estoy yo! ¡Hágalos pasar!

Allí quedaron truncos los recuerdos de "la" Fournier. Entró a su residencia. La fiesta seguía. Nadie, seguramente, había notado su ausencia. Parecía que a "la" Fournier se la "sintiera", se la viera cuando estaba arriba de un escenario bailando.

John Balsen también estaba solo. Lo halló en la sala de música, sentado junto al piano. Ni se miraron siquiera. Ella dijo con tono cansado:

Hace mucho frío afuera.

Le respondió lacónicamente:

Es un invierno muy largo.

El frío y el invierno venían de otro lado. Los dos estaban muy arriba en la montaña. ¡Y qué soledad había allí en lo alto! ¡Y qué lejos de las personas estaban!

GRANDE SONATE

W. A. MOZART

Monique Fournier cerró los ojos con fuerza.

¡Jacques!

¡Qué frío hacía afuera y adentro! ¡Qué largo invierno! ¡Qué alta la montaña! ¡Jacques! ¡El nombre que ella le hubiera puesto al amor! Cuando abrió los ojos empapados en lágrimas ya ni John Balsen estaba allí.

FIN

BENIGNO LUGONES, CRONISTA POLICIAL,
por Héctor Pedro Blomberg
Crónica de hombres y cosas de fin del siglo XIX.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Otro capítulo de la inagotable novela del corazón.

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
"Estreno, próximo viernes: MEDEA, de Corneille."

MI AMIGA MONY,
por Emilio Pino
-¿Mony? ¿Quién es Mony?- Mony es mi amiga, papá.

BILLY WOOD,
por Robin Wood
-William Wood, ponte de pie. Escucharás el fallo.

EL CORONEL QUE TENÍA MIEDO,
por Robert O'Neill
Soy inválido de guerra, condecorado y emparchado.

EL ÚLTIMO VIAJE,
por Sandra Bernal
El camino. Siempre igual y siempre diferente.

LA BUHARDILLA,
por Alicia Foyatier
Los hermanos Valverde, casi parecen mellizos...

EL RÍO FANGOSO,
por Paola Mur
El fondo del río es blando, como un tembladeral.

CAROL DAY,
por Kenneth Inns
Carol ha regresado de Gabriela y visita a Laszlo.

DETRÁS DEL VELO NEGRO,
por Leonardo Vilela
No sabía...Estaba desorientado. Bajó el hacha y...

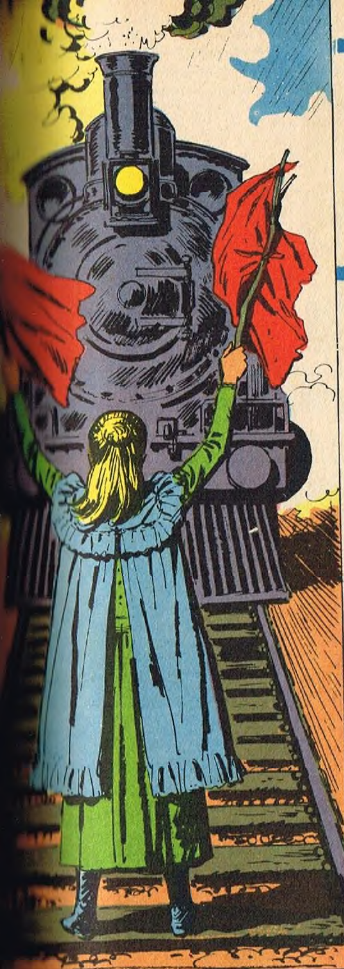
EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE intervalo ALBUM



intervalo ALBUM
ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS
DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)


EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 317, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



HABÍA UNA VEZ UN TREN



HABÍA UNA VEZ UN TREN

Una película distribuída por BETA FILMS, dirigida por Lionel Jeffries e interpretada por Dinah Sheridan, Jenny Agutter y Bernard Cribbins. Adaptación de Patricia More. Dibujos de Vogt.

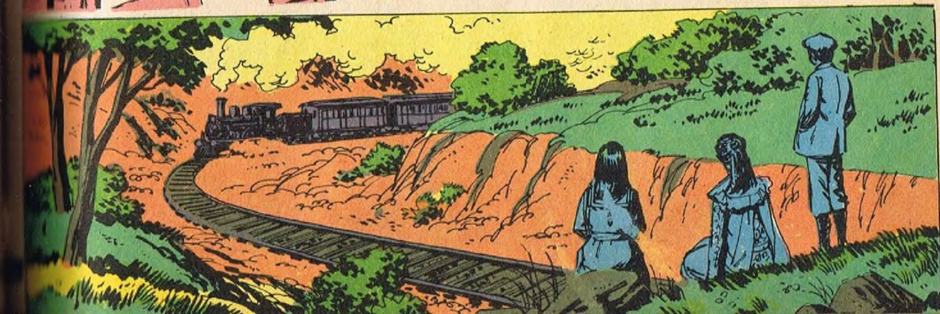


"Los milagros todavía suceden a nuestro alrededor. Es cuestión de tener fe en ellos. Y aguardarlos con el corazón abierto, sin asombrarse demasiado de que Dios recompense a los que merecen recompensa".

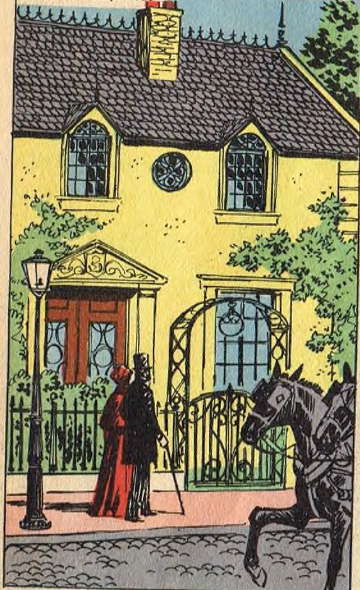
Y esta vez el milagro se da en el tren que llega, porque el que llega es... él. "-Ya no necesitamos nada más: es él".

Una película sensacional, plena de acción, suspenso, y puras, cristalinas emociones. Una película que nuestros lectores pueden disfrutar en la versión libre que sigue, magistralmente realizada para ellos.





"Los milagros todavía suceden a nuestro alrededor. Es cuestión de tener fe en ellos. Y aguardarlos con el corazón abierto, sin asombrarse demasiado de que Dios recompense a los que merecen recompensa."



¡Ahora quietos los tres! Fijen sus miradas en el pajarito. ¡Y sonrían, por sobre todos las cosas sonrían!



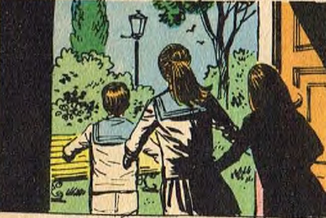
Nos costaba cumplir la orden del fotógr
Nadie puede obligar a tres chicos a re
cuando ellos saben que pronto, ante su
ojos atónitos, el mundo estallará.







Peter era el menor, Felisa la del medio y yo, Roberta, (o "La Flaca", o Boby, simplemente) la más alta y mayor. ¿Eramos felices entonces? Sí, pero recién nos dimos cuenta cuando dejamos de serlo. Nuestra casa de las afueras de Londres era moderna y cómoda.



¡Señora Waterburys! ¿Está usted por aquí?



Mamá no estaba casi nunca en la casa, ni fr
cuentaba amigas ni pasaba su tiempo hacien
compras, porque vivía permanentemente co
nosotros.








era sencillamente magnífico. Una bonachona y risueña que, al llegar su trabajo (en Londres, en una oficina muy importante) alborotaba el ritmo de nuestro hogar.
llegado, pequeños! ¿No corren a saludarme?

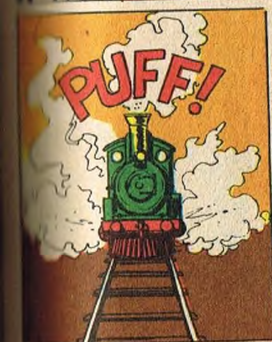

Algún día van a lastimarte con sus efusividades, Charles.
Me lastimarían si dejaran de ser efusivos, querida. ¿Hay tortas para la cena?


¿Sabes, Peter? Hoy creo que las merezco. Traje algo para ti. Y me gustaría que fuera algo que hayas deseado.
¡Muéstramelo, papá!


mejor de lo que hubiese deseado el más lindo de mis sueños!


¿Son así las de verdad?
Nunca vimos ningún tren, Peter, pero así deben ser.


¡Fíjense! Se ha detenido. ¡Resopla como un caballo agotado! Parece que fuera a reven...


PUFF!


¿Fue un anticipo de lo que pasaría esa misma noche? Peter se la mostró a papá cuando éste llegó de su oficina.
¡Todo tiene remedio! El sábado me ocuparé de ella. Falló su válvula de vapor. ¡Ahora todos a la mesa!


¿Está en casa el señor Charles Waterburys?
Sí, señores. Iré a avisarle que ustedes quieren verlo.


Será cosa de un momento. Tendremos que poner foso y puente levadizo en nuestro castillo para que nadie ose molestarnos durante la comida.


Las voces llegaban apagadas e inaudibles desde el despacho. Mamá comenzó a preocuparse. Sobre todo cuando papá la llamó a su lado. Tardaban en regresar y resolvimos ir a investigar.
No está bien hacer esto. Pero, ¿quién soporta la curiosidad?


Los acompañaré, seguro, pero sigo sosteniendo que están en un error, señores.
No hay posibilidad de error, señor Waterburys. ¡Vamos!


A la policía, por favor.


Papá volverá pronto. Es todo lo que
saber. Ahora acuéstense.
Sí, mamá.


Así lo haremos, Felisa: si mamá nada nos dice, nada le preguntaremos. ¿De acuerdo?
De...acuerdo, snif, Boby. Buenas noches.


Todo comenzó a cambiar. Mamá salía
prano y regresaba tarde.
Ahí vuelve.
Sí, pero su cara es la de siempre. No
drá nada nuevo que decirnos.


Tendremos que despedir a la criada y a la cocinera y mudarnos de casa, niños. Acabo de alquilar una de campo en el condado de York.


Viajamos al día siguiente, en tren. Era la primera vez que veíamos y subíamos a uno.
¿Primera clase, señora?
No, segunda, señor.




Bajamos en Oakworth. Un andén solitario y frío en la noche neblinosa. Mamá se acercó a un mísero cochero.
¿Conoce la "casa de las tres chimeneas"?
Supongo.

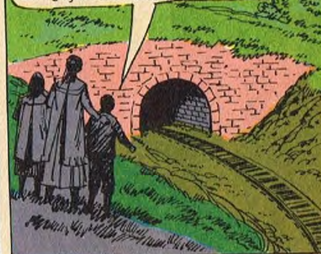

falta mucho para llegar? ¿No po-
subir al menos las valijas en
su carro?
Ustedes no me hablaron de las valijas. Sólo preguntaron por la casa.


¡Esa es, señora! Está deshabitada desde hace tiempo. Los últimos ocupantes eran gente extraña que con nadie se daba.


Todo está en desorden. ¡La señora Wyney no cumplió su palabra de arreglarla y prepararnos la cena de esta noche!
No me gusta nada, mamá.


lo poco que llevábamos, pero entre
que mamá hizo brotar de nuestro miedo.
Al día siguiente...
¡Hola! Soy la señora Wyney. Anoche me cansé de esperarlos y me fui.
tren se demoró. Pero habíamos
en que usted...


¿Les dejara comida? ¡Lo hice, señora Waterburys! ¿No se les ocurrió abrir el horno para descubrir esta torta de fresas?
¡Justamente la que más me gusta!


En pocos días nos acomodamos lo mejor que pudimos en la nueva casa. Mamá se puso a escribir cuentos para enviar a un editor de Londres. Nosotros andábamos por ahí. Hasta que descubrimos el túnel.
¡Debe ser lindo ver salir los trenes por ahí! ¿Oyen ese ruido?


tren de verdad!
En movimiento parece más grande.


Poco a poco fuimos conociendo los horarios. El que iba a Londres pasaba a las diez y veintinueve.
Si papá está allá, tal vez vea pasar este tren también. Podríamos hacer algo.


¡Saludemos al tren! Será como enviarle un saludo a él.
¡Buena idea, Boby!


(¿Y esos niños? Nunca los vi antes. Rompen la monotonía del paisaje.)


(¡Encantadores, sencillamente encantadores...!)


¡Nos saludó como si nos conociera y alegrara de vernos!
Sucede que la gente es buena, Peter. Sólo espera un gesto de los demás pa- ra demostrarlo. ¿No lo decía siempre papá?


Sería hermoso que él estuviese aquí, con nosotros. Es lo único que nos falta para ser felices como antes.
Sí, Boby. Lo único.


Pero papá solía decir algo al respecto: "Si deseas algo con ahinco, acabarás por tenerlo". ¿Recuerdan? Vamos a rezar antes del almuerzo. "Padre nuestro que estás en el Cielo..."


El empleado de la estación se llamaba Perks. Pare huraño y hosco.
Buenos días, señor. ¿Puedo preguntarle cosas sobre su trabajo?
No ahora, muchacho. Debo dar paso al expr de las once. ¡Tengo mucho que hacer!


Debe ser hermoso estar todo el día aquí. Casi un juego.
Un juego mal pagado. Lo que gano apenas me alcanza para comer. Tengo cuatro hijos, ¿sabes?


Al rato, Perks parecía otro. Nos contaba sus cosas y hasta nos permitía sonar la campana que daba partida a los trenes. Lo contamos en casa y la señora Winey se asombró.
¡Eso es un milagro, niños! En el pueblo suponemos poco menos que Perks es un ogro.


Sucede que la gente es buena. Sólo espera... ¿Cómo sigue esa frase de papá, Boby?
"Sólo espera un gesto de los demás para demostrar lo", Felisa.


le robaba horas al sueño para escribir sus cuentos. Hacía
por las noches y una mañana despertó enferma.
que debería verla un médico!
del pueblo viajó afuera por una
Está el doctor Forrest, pero se-
inútil intentarlo.


¿Por qué, señora Winey?
Hace años que no ejerce. La bebida, ¿sabes? ¡Una lástima de hombre! Perdió a su mujer en un accidente y... ¡olvídalo!


olvidé. Pregunté su dirección y fui a verlo.
enfermo me necesita? ¡Hay
médico en Oakworth, peque-
ña!
Está de viaje, doctor. Y mi madre podría morirse.


¿Sabe usted lo que es perder al ser que más amamos?
¡Vaya si lo sé! Es sentirse abandonado para siempre, amargo y con ganas de no ver a nadie. ¡Es odiar a todos los que aún tienen a quien amar...! ¡Fuera de aquí!


acuerdo, me iré. Pero esto me re-
algo, doctor: teníamos un perro
. Un día murió y con mis her-
lloramos hasta el anochecer.


Pero después, cada vez que nos cruzamos con otro perro, lo acariciamos recordando al que perdimos.
¡Aguarda, tonta muchacha! Pondré mi cabeza bajo el agua e iré a ver a tu madre.


"Influenza", diagnosticó. Nada grave. Pero no pudo seguir escribiendo ni pagar los remedios que recetó el doctor Forrest. Mis hermanos y yo nos reunimos. Había que pedir ayuda, pero, ¿a quién?
El señor que nos saluda desde el tren parece importante, Boby. A lo mejor...


MIRE
EN LA
ESTACION


(¿Y eso? Algo les pasa a los encantadores niños.)


Cuando el tren se detuvo en la estación, se asomó por la ventanilla. Yo estaba allí. Con una carta que dejé en sus manos y en la que explicaba nuestra situación.


Al día siguiente...
¡Es él! Personalmente quiso atender nuestro pedido.


¡Oh, no! Simplemente es el
Perks.


¡Encomienda para los Waterburys! Acaban de dejarla en la estación. ¡Pesa como el demonio! ¿No vienen a recibirla?
¡Bravo!


Había de todo. Remedios y comida. Dulces y hasta un ramo de
rojas "para la enferma a quien deseo pronta cura". Firmaba "
Mamá se enojó cuando, tiempo después, lo supo.
¡No vuelvan a hacer algo semejante! Yo enviaré ahora una carta a ese generoso señor. Disculpándolos.


Es imponente cuando se enoja. Si le dura, Boby, no habrá fiesta para tu próximo cumpleaños.
Sin papá, ya no me importan las fiestas, Peter. Prometimos no preguntar nada, pero me muero por saber de él.


Hubo fiesta, sí. Con tortas y dulces. Y unas visitas que nos conmovieron: el señor Perks y el doctor Forrest. Cada uno habló al brindar por mi felicidad.
Por una de las tres personitas que están logrando hacerme recuperar la fe en la gente.


Por tu bondad, Boby. Por la
cha maravillosa que me hizo
tender, hablándome de un
que la vida es la posibilidad de
dar, siempre dar a nuestros
mejantes.


Se marcharon ya, mamá. Gracias por todo. Pero me faltó algo: papá.
Volverá, Boby. Sólo tienes que tener fe en eso. Mucha fe. El debe estar pensando en ti en este momento.


Cuando me fui a la cama la vi abrir un diario y leerlo. Era
viejo que había usado la señora Winey para envolver algo. No
recibíamos diarios en casa, pero nunca me había detenido a
pensar el motivo.
(El juicio será mañana. Debo estar ahí. Rogar a Dios cerca de él.)


regresar en el próximo tren. Dijo estaría aquí antes de la noche.
Peter. Mamá nunca habla por hablar.
OAKWORTH


¡Oakworth! ¡Bajen sin asustarse, señores! Es sólo una tenue llovizna.


Mamá no venía en ese tren. Bajaron pocas personas, y un viejo con aspecto de vagabundo y un morral mísero.
¡Se ha desvanecido! ¡No lo toquen hasta que avise a la policía!
Parece un pordiosero hambriento.


entiendo lo que quiere decirnos, pe- parece que habla en francés. ¡No a la policía! Mi madre no tardará sabe el francés.
¿Francés, Peter? ¡Para mí es ruso porque no lo entiendo!


Mamá llegó en el próximo tren. Efectivamente, ese hombre hablaba francés. Pero era ruso.
Mi nombre es Scezpansky. Huí de Rusia perseguido, madame. Era escritor allá. Uno de mis libros no gustó al gobierno y...
¡Para mí, su francés suena a ruso!


un médico y algo caliente, mon- Nuestra casa es grande y podrá allí. Tú, Boby, ve por el doctor Forrest.
¡Sí, mamá!


Estuvo bien en pocos días. No tenía dinero pero pagaba nuestra hospitalidad enseñando a escribir a mamá, que así pudo perfeccionar su estilo y conseguir que pagaran mejor sus cuentos.
Esto me recuerda mi propio hogar, madame. Son ustedes muy buenos.


Rusia no gustó a las autoridades su que hablaba de los sufrimientos de pobres. Lo condenaron y enviaron a Allí supo que su familia había a Inglaterra y escapó para llegar vía París.


Rueguen esta noche a Dios por todos los cautivos del mundo, hijos. Por los cautivos y prisioneros que están lejos de sus hogares.


En la mañana vi que sacaba las ropas, archivadas en un baúl, y se las daba a nuestro huésped.
Prometí no hacer preguntas, pero ya no resisto una, mamá: ¿ha muerto papá?
No. Vive y volverá alguna vez.


¿No vienes a ver pasar el tren de las diez y veintinueve, Boby? ¡Felisa y yo iremos solos si no nos acompañas!
¡Voy, Peter!


Sería un día muy especial. Estábamos sobre la hondonada donde corrían los rieles. Había un talud que contenía tierra que arrastraban las lluvias. De pronto...
¡Magia, Boby! La tierra se mueve. ¡Ese árbol parece caminar!


¡Es un alud, Felisa! Romperá el pequeño muro de contención y...


WRUUUUUUM!!


¡Costará sacar todo eso de las vías!
Hay algo peor aún: el tren de las diez y veintinueve llegará pronto. El maquinista ignora el derrumbe y... ¡debemos hacer algo!

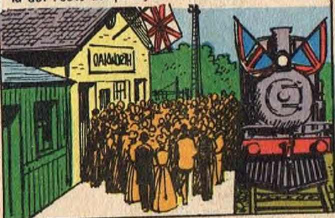

¿Usar el telégrafo? No sabíamos. ¿Correr hasta la estación y avisar a Perks? No llegaríamos a tiempo. Pensé en mis enaguas rojas y en las de Felisa. Nos las quitamos e hicimos trapos de ellas, atados a unas ramas.
¡Deberán vernos!




¡Salta de allí, Boby! Se aproxima sin frenar. ¡Puede atropellarte!
Papá solía decirnos: "Cuando debas hacer algo por los demás, hazlo con los ojos cerrados..."




SSSHHHH
EEEK


Me desmayé cuando el monstruo de vapor se detuvo a un palmo de mi cuerpo. Y quise desmayarme de la emoción en la fiesta que en el andén de Oakworth nos dio el señor G. B., al enterarse que habíamos salvado su vida y la del resto del pasaje.
OAKWORTH


Y en nombre de todos, entrego estas medallas y tres relojes a los "niños del ferrocarril" que se han ganado la simpatía y el agradecimiento de todo el pueblo.


premio para lo hicieron. ¿No querrían algo más?
Ya que usted nos ofrece la posibilidad, señor, ¿podría hacer algo en favor de un cautivo?


Su nombre figura en esta carta donde le explico su problema. El quiere unirse a su familia que está en algún lugar de Inglaterra.
¡Lo haré, Boby!


después despedíamos al Sceczpansky que partía fe- el expreso de las diez y nueve, hacia Londres, don- esperaban los suyos. Ma- triste, sin embargo. podía adivinar sus pensa-
(Un cautivo halló la justicia y la felicidad. Pero hay otros en el mundo...)


Pensábamos una cosa, señor Perks. ¿Cuándo es su cumpleaños?
Lo olvidé, Peter. Sólo recuerdo el de mis hijos ahora.


Por fin nos dijo que era el 15 de agosto. En ese año de 1905 cumpliría cuarenta y dos. Resolvimos festejárselo. Pero, ¿cómo...?
¿Y si fuésemos por el pueblo pidiendo regalos para él? Debe tener amigos, ¿no? ¡Nadie se negará!


Mamá nos prohibió pedir a los demás, Felisa.
¡Es diferente esta vez! No pediremos
nosotros, sino para otro. ¡Manos a
bra, hermanitos!


Fue una experiencia inolvidable. Muchos dieron. Otros no. Juntamos una carrada de cosas. Y el 15 de agosto las llevamos a casa de Perks.
¡Es maravilloso! Pero él se enojará. Pensará que lo hicieron por caridad.


¡No las acepto! ¡Llévenselas de vuelta!
Eso desilusionaría a la gente, señor Perks. No llame caridad a la generosidad. No dieron al necesitado sino al amigo. ¿Tuvieron oportunidad antes de demostrarle su amistad?


Creo que tenía ganas de llorar el
hombre. Abrió una botella de vino y
mimos pasteles. La bondad engendra
dad. Quiso devolvernos de alguna
el gesto y...
Me dicen que tienes una locomotora rota, Peter. ¡Tráemela mañana y veremos si puedo arreglarla!


Iba a repararla papá, ¿recuerdas? Pero quizá tarde en volver. ¿El no se molestaría de saber que Perks quiere hacerlo? ¿La llevo, mamá?
Claro que no. ¡Llévasela!


¡Es inútil! No consigo hacerla funcionar. Y se lo he prometido a ese muchacho.
El entenderá, Perks. Es un
¿no? Podrías llevarle otra cosa
entretenerlos.


¡Ahí viene! Trae la locomotora y un paquete grande.


Lo siento, Peter. Sigue tan rota como antes. Pero de todos modos podrás divertirte con estas revistas que encontré en casa. Tienen dibujos para colorear y cuentos.


Yo me hice cargo del pesado paquete. Lo
mi cuarto. Y mientras mis hermanos
ra la cena, me fijé en el diario que Perks
usado para envolverlo.
(¡Una foto de papá! Bajo una noticia...)


Waterburys
a cinco
por el Tribunal
Justicia Estatal
El acusado


Mamá advirtió mi tardanza y subió. Descubrió mi llanto y el motivo. Ya no había nada que ocultar.
¿Qué hizo de malo?
Nada, Boby. Lo acusaron de vender informaciones secretas del gobierno.


Pero es inocente. Había otro empleado que le tenía envidia en su oficina. Pero costó probarlo.
¡Debiste ir a ver quién pudiera ayudarlo, mamá! Pedir, implorar.


¿Recuerdas mis viajes cuando vivíamos en casa? Nadie movió un Temían comprometerse. les dije que no tenían pedir a los demás. Sólo siempre...


La generosidad insobornable de mamá me conmovió. Dar a pesar de no haber recibido lo que necesitábamos. Pero yo no podía imitarla en eso. Pensé en el señor G. B. y en la mañana fui a esperar su tren de las diez y veintinueve.
(Ahí está. Bajó y viene hacia mí, como si supiera...)


Quería hablarte, Boby.
también, señor. De esta noticia. El es padre, ¿sabe? Está en apuros. Es otro como aquel ruso... ¡Es inocente!

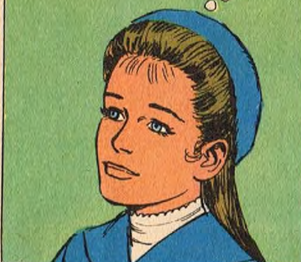

Iba a ocuparme del asunto sin que me lo pidieras. Supe por el diario lo que pasa. Claro que confío en su inocencia. Es tu padre, ¿no? Tengo amigos en la corte. Aman la justicia como yo.


Sin pedir recibía. ¿Milagro? ¿Recompensa? Junté el nombre de G.B. (sus iniciales para mejor decir) a esos ruegos que alzaba al Cielo por papá. El tiempo pasó lentamente. Para el otoño comencé a sentirme inquieta. Seguíamos sin recibir diarios.
¿Sales, Boby?


¿Sin tus hermanos?
Sí, mamá. Hoy necesito estar sola. Ir por ahí, matar el tiempo pensando en cualquier cosa. ¿Está mal?


Está bien. Cada día te pareces más a mí. En los momentos especiales siempre busco la soledad. Anda, ve.









Dos personas. Tres. Bajaron y se fueron. Perks sonó la campana. La máquina resopló lanzando una nube de vapor que permaneció quieta sobre el andén.











Sí, chicos, sí. Ya no necesitamos nada más. El llegó.

CARLOS ENRIQUE VOGT·72

FIN

el consejo de un amigo



















GRAL. ARTIGAS 428/DPTO.34B/BUENOS AIRES (S.6)

Señor Director de CEAC: Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del Curso que señalo con una "X":

MOTOR Y AUTOMOVIL
- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles
- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

DIBUJO TECNICO
- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

MECANICA
- ☐ Técnico Mecánico
- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

DIBUJO Y PINTURA
- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

DECORACION
- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

ELECTRICIDAD
- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

CONSTRUCCION
- ☐ Maestro Albañil
- ☐ Técnico en Construcción

NOMBRE ______________________ RA/9

DOMICILIO ______________________

LOCALIDAD ______________________

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

ntino reo ral B | Franqueo a pagar Concesión Nº